

The background of the image is a painting. In the foreground, an open book is shown from a high angle, with its pages fanned out. The pages are rendered in warm, golden-yellow and brown tones, suggesting light and texture. In the background, a stack of several books is visible, their spines and pages creating a sense of depth and a library-like atmosphere. The overall style is soft and painterly, with a focus on light and color.

*Sophie Saint Rose*

*Medas*

*La Felicidad*

# Me das la felicidad

Sophie Saint Rose

## Capítulo 1

Laura entró en el portal de su casa y fue directamente hacia el buzón, sintiendo los nervios de anticipación que experimentaba siempre que

esperaba a que llegara la carta que le cambiara la vida. Sonrió al ver los sobres y los cogió apresurada pasando uno tras otro hasta leer el logotipo de la Editorial Morton. Se le cortó el aliento al ver las iniciales doradas entrelazadas.

— ¿Ha habido suerte? —levantó la vista y vio a su lado a su vecino de puerta. Sonrió radiante y Liam asintió—  
Veo que sí.

—No adelantemos

acontecimientos. Me han contestado, que ya es algo.

Su amigo apoyó el hombro en los buzones, quitándose el gorro de lana gris que llevaba, dejando su pelo castaño a la vista totalmente despeinado— ¿No la abres?

—Sí. — pero algo en su interior le impidió dar la vuelta al sobre— No.

Liam se echó a reír— ¿Quieres disfrutar del momento?

—Exacto. Seis meses en los que no he recibido respuesta de nadie y aquí tengo una. — cerró el buzón girando la llave— Voy a disfrutar de esta sensación una hora por lo menos.

Su amigo le guiñó un ojo— ¿Quieres salir a celebrarlo? Es viernes.

—Hoy no puedo. Tengo turno

esta noche. — se giró para ir hacia el ascensor y Liam la siguió. Cuando entraron su amigo pulsó el botón del cuarto y le quitó el gorro dejando caer sobre sus hombros sus rizos pelirrojos — Te vas a asar.

—El señor Marielli seguro que se ha quejado otra vez y han vuelto a subir la calefacción — dijo mirando el sobre y acariciando las letras doradas.

—Por mí perfecto. Me gusta dormir desnudo.

Ella le miró sorprendida con sus ojos verdes — ¿Duermes en pelotas? ¡Serás guarro!

Liam se echó a reír— Te juro que a veces me sorprendes.

— ¿Y si entra Anne en tu habitación a pedirte algo o...

— ¿Qué culpa tengo yo de que



no llame a la puerta como todo el mundo?

A ella no se la daba y le dijo maliciosa— Lo que pasa es que quieres que entre, ¿verdad? Para que vea tu soldadito. —Liam se partía de la risa negando con la cabeza y saliendo del ascensor fue hacia la puerta de su casa. Intrigada le siguió— Es eso, ¿verdad?

—Anne no quiere nada conmigo.

Y ya ha visto mi soldadito — dijo antes de entrar en su piso. Asombrada vio que se volvía guiñándole un ojo entrando en su casa y que le cerraba la puerta en sus narices.

— ¡No me dejes así! — le gritó a la puerta escuchando como Liam se reía al otro lado— ¿Te has acostado con ella?

— ¡No seas cotilla! — gritó la

señora López desde su casa.

— ¡Cómo si usted no quisiera saberlo!

— ¡Ya lo sé! — la vecina de la otra puerta abrió mostrando su picardías negro. Para tener sesenta años no tenía mal cuerpo. Su pelo teñido de negro estaba lleno de rulos. ¿Cómo era posible que siempre llevara los labios de rojo chillón?

—Cuenta, cuenta...— susurró  
acercándose.

—Pues verás...— la mujer miró  
hacia la puerta de su amigo —Hace  
como un año él llegó algo piripi.

— ¿Liam? — preguntó  
asombrada.

— ¿Quién iba a ser sino? ¡No me  
interrumpas, niña!

—Perdón.

—Pues ella se enfadó mucho cuando tiró la lámpara del salón rompiéndola. Le llamó de todo y...— bajó el tono de voz — creo que él se puso a llorar.

— ¡No! — se llevó una mano al pecho sintiéndolo por su amigo.

—Sí, a mí también me dio mucha pena. Pues eso. Una cosa llevó a la otra y se acostaron.

Jadeó tapándose la boca. ¡Iba a matar a su amiga! ¡Mira que no contarle algo así! ¡Ten amigas para eso!

—Al parecer en una prueba fueron muy crueles con él y le dijeron que nunca sería actor. Mira que cabrones. Casi hunden al chico. —la mujer apretó los labios disgustada— Siempre hacen lo mismo. No saben reconocer el verdadero talento.

—Cierto. — indignada miró la puerta de su amigo— ¿Y qué pasó después?

—Pues tu amiga, que es tonta, habló con él en el desayuno después de tener al menos cinco orgasmos increíbles, para decirle al pobrecito que su relación de amistad era más importante que el sexo.

— ¿Cinco? — preguntó con los

ojos como platos— ¡Menuda resistencia!

— ¡Lo he oído! — gritó su amigo desde dentro de su casa—

¿Queréis meteros en casa, cotillas?

— ¡No entiendo como no me lo habéis contado! ¡Menudos idiotas!

Liam abrió la puerta de golpe y salió en vaqueros mostrando sus marcados abdominales. No estaba de



muy buen humor. Las fulminó con sus ojos marrones — ¡Es algo personal! ¡No tengo que contártelo todo!

— ¡Pero Anne sí!

Liam puso los ojos en blanco antes de meterse en casa y cerrar de un portazo. Alucinada miró a la señora López — La voy a matar.

— Sí, y dile que tiene que ser idiota para no querer nada con nuestro

chico. Mira que no intentarlo. Si es un amor. Yo me lo comería vivo.

Laura asintió— ¡Si las tiene a patadas! —se acercó a la mujer y susurró— Además está loca por él.

— ¿Viviendo con él? Sería imposible resistirse. Tiene que estar mal de la cabeza para rechazar orgasmos como esos.

Se abrió la puerta del ascensor y

Anne las miró sonriendo de oreja a oreja. Sus rizos negros estaban perfectos y sus ojos azules brillaban de alegría. Ambas se cruzaron de brazos fulminándola con la mirada y Anne fue perdiendo la sonrisa poco a poco acercándose mientras se quitaba la bufanda— ¿Qué pasa?

— ¿Qué pasa? No sé. Dímelo tú

— dijo Laura. — ¡Un año!

— ¡Nos han subido el alquiler otra vez!

Laura y la señora López se miraron antes de negar con la cabeza. Anne frunció el entrecejo— ¿La luz? — negaron con la cabeza— Van a echar al del segundo. — negaron con la cabeza— Pues no sé, como no os expliquéis...

— ¡Te has acostado con Liam!  
— le gritaron las dos a la vez.

Anne gimió yendo hacia su puerta— Tengo que...lavarme el pelo.

— ¡Alto ahí! — le exigió Laura cogiéndola por el hombro cuando iba a meter la llave en la cerradura— Tú no te me escapas.

— ¿Tenemos que hablarlo ahora? Tengo una cita.

— ¡Esto es el colmo! — dijo la señora López entrando en casa y dando

un portazo— ¡Esta niña es tonta!

Anne miró asombrada a Laura—

¿Me ha llamado tonta?

Laura tiró de su brazo hasta la puerta de al lado y sacó sus llaves abriendo la puerta para que entrara su amiga, que todavía estaba algo descolocada. Cuando cerró la puerta, se quitó el abrigo sin quitarle la vista de encima, dejando ver sus vaqueros y su

jersey rojo. Se cruzó de brazos mirándola fijamente y Anne suspiró dejando caer el bolso al suelo para quitarse el suyo.

—No te lo conté porque precisamente no quería esto.

Esas palabras le cortaron el aliento— ¿No querías contármelo? ¿Por qué?

Anne fue hasta su viejo sofá y se

dejó caer— Mira, todos somos amigos. Si te lo contábamos, te pondrías del lado de uno de los dos y sería un conflicto para ti. No queríamos eso.

Laura entrecerró los ojos. ¿Entonces por qué Liam le había dicho lo del soldadito? Abrió los ojos como platos. Estaba claro que su amigo buscaba ayuda desesperadamente.

Se acercó y se sentó a su lado—



No es un conflicto. Si queréis estar juntos bien. Y si no queréis también.

Anne sonrió levantándose—

Perfecto. Me piro, que tengo mucho que hacer.

—Pero.... —Su amiga gimió deteniéndose y volviéndose a regañadientes— Te gusta. —Anne chasqueó la lengua— No me mientas. Sé que estás loca por él. ¿Por qué has

dejado pasar la oportunidad? No lo comprendo. —Anne se mordió el labio inferior sin contestar— Sólo explícame eso.

Los ojos de Anne se llenaron de lágrimas y después de unos segundos susurró con la voz congestionada— Porque me aterra perderle.

Laura se emocionó— Anne, ¿pero qué dices? Nunca le perderías.

—Si lo nuestro no funcionara, empezaría los malos rollos y las discusiones. Yo tengo muy mal carácter y...

Laura sonrió— Cielo, después de tres años viviendo contigo, creo que sabe de sobra el carácter que tienes. Lo sabe todo el edificio.

Su amiga jadeó indignada— ¡Tampoco soy una loca que chilla todo

el día!

— ¿Ves?

Anne se sonrojó y se apretó las manos. Sorprendida vio que llevaba todavía los guantes puestos. Se los quitó furiosa— Bueno, de todas maneras da igual. Ahora no querrá nada conmigo.

—Pídele un picardías a la señora López y paséate enseñando ese culito por la casa. Si no estáis en la

cama antes de media hora, me como la carta que me han enviado de la editorial.

— ¿Te han enviado una carta? —

los ojos de su amiga se alegraron sinceramente— ¿Y qué te dicen?

Emocionada se encogió de hombros y Anne la miró confundida— ¿Y eso que significa?

—No la he abierto.

—No me digas más —dijo

exasperada. — Estás disfrutando el momento.

—Ciertos momentos en la vida son para disfrutarlos. Este es uno de esos momentos.

—Me pones de los nervios. — Anne miró a su alrededor y vio las cartas al lado del bolso sobre la butaca de mimbre. Fue hasta allí y cogió los sobres sonriendo al ver el de la editorial

— Venga, ábrelo. Ya has disfrutado bastante.

Como tampoco se podía resistir más, se levantó del sofá y fue hasta ella cogiendo el sobre de su mano.

— Espera. Esta carta se merece abrirla con estilo. — Anne rodeó la barra de la pequeña cocina y cogió un cuchillo— Su abrecartas, milady.

Se echó a reír y metió la puntita

del cuchillo en la esquina del sobre. Anne apoyó los brazos en la encimera de linóleo observando ansiosa cómo lo abría con cuidado.

—Vamos allá. — susurró sacando la hoja de papel del sobre.

Laura sonriendo lo abrió leyéndola a toda prisa. Fue perdiendo la sonrisa poco a poco y Anne la miró con pena —No te preocupes. A mí me han



rechazado millones de veces.

Forzó una sonrisa, pero sus ojos verdes estaban a punto a llorar—Tienes razón. No debo rendirme.

—Esa es mi chica. — rodeó la barra de la cocina y la abrazó con fuerza.

— ¿Así consolaste a Liam? No me extraña que cayera. Tienes unos pechos enormes.

Su amiga jadeó ofendida—  
¡Serás idiota! — se apartó arrebatándole  
la carta.

— ¡No la leas!

—No seas tonta. No puede ser  
tan malo. — se puso a leerla mientras  
Laura gemía apartándose los rizos de la  
cara. Anne jadeó con los ojos como  
platos leyéndola a toda prisa— ¡Será  
cabrón! ¿Cómo puede decirte algo así?

Hundida se sentó en el sofá. Se quedó mirando el suelo y Anne la miró con pena— No te pongas así.

Una lágrima cayó por su mejilla y se la apartó furiosa consigo misma por hacerse ilusiones. Después de seis meses debería haberse dado por vencida — Soy idiota. Nunca me la publicarán.

Su amiga se sentó a su lado y la abrazó por los hombros chasqueando la

lengua al ver que tenía la carta en la mano. La dejó sobre la mesa de centro sobre un montón de libros— Lo que pone esa carta es mentira. Seguro que ni siquiera la ha leído. ¿Cómo te dice que es una novela malísima y que no tienes ni idea de escribir? ¿Quién se ha creído que es para decir algo así?

Laura sonrió— La firma un tal Clayton Stuart. Es editor, ¿sabes?

—Pues no tiene ni zorra idea de lo que hace. Has escrito la historia de amor más conmovedora del mundo y eres una escritora que me hace llorar como ninguna. Ese hombre no tiene ninguna sensibilidad.

—Eso está claro, después de ponerme verde. — cogió la carta y leyó — “No sé ni cómo se le ha ocurrido la genial idea de que pudiera interesarnos

su historia. Esta es una editorial seria, que no publica folletines del siglo diecinueve sobre vírgenes sirvientas enamoradas de un lord de mal carácter. ¡Si se cree Jane Austin, es hora de que entre en el siglo veintiuno!”

—Un cabrón, lo que yo decía.

—“Además su técnica es pésima y no llegaría al lector ni aunque le sujetáramos a una silla para que

escuchara su historia. No pierda más el tiempo y siga sirviendo hamburguesas”

— ¡Eres camarera de un restaurante de lujo! ¿Ves cómo no tiene ni idea de lo que habla?

Laura bufó dejando la hoja sobre la mesa de nuevo— Menudo repaso me ha dado. Hasta me ha quitado el hambre.

—Eso es del disgusto. — le acarició la espalda— No te rindas. Es

un capullo que seguro que ha leído la sinopsis sin abrir el manuscrito. Te he dicho mil veces que no les envíes la sinopsis.

— ¡Es que entonces no las leen!

— ¡Laura, no las leen igualmente! ¡Tienes que conseguir que tengan curiosidad y abran el libro! ¡Si leen un resumen, ni se van a molestar porque creen que el tema no interesa!



¡Seguro que si fueras un famoso que saca un libro de recetas, se mataban por publicártelo!

Entrecerró los ojos mirando a su amiga. ¿Y si tenía razón? Había leído en Internet mil consejos para conseguir que los editores se interesaran por las obras que les enviaban. Recibían miles de manuscritos al año y muy pocos autores desconocidos llegaban a publicar un

libro. El noventa y nueve, coma noventa y nueve acababan en la basura si leer.

Quizás Anne tenía razón. Tenía que conseguir que leyeran su manuscrito.

— ¿Por qué no te buscas un agente literario?

— ¿Por qué no me quiere ninguno? El diez por ciento de nada, es nada.

Anne suspiró— No quiero que te

decepciones. Seguro que alguien en un día de aburrimiento le da por abrir tu manuscrito y bum. ¡Best seller!

Laura sonrió sin poder evitarlo

— En un día de aburrimiento, ¿eh?

— Nunca se sabe. — Anne miró su reloj de pulsera— Uff, me tengo que ir. Tengo que llamar a mi cita para darle una excusa.

— ¿Lo vas a intentar?

— ¿Lo vas a intentar tú?

Se miraron a los ojos y asintieron a la vez. Se abrazaron y Laura susurró— A por él, nena.

Escucharon un portazo en la puerta de al lado y ambas se miraron con los ojos como platos— ¡Se va!

Corrieron hacia la puerta y abrieron de golpe para ver a Liam vestido de negro poniéndose la cazadora

de cuero ante el ascensor. Se volvió y las miró con desconfianza— ¿Qué pasa? — miró a Laura a los ojos. Su amiga se puso como un tomate— ¿Todo va bien?

— ¡Sí! — respondieron juntas haciéndole entrecerrar los ojos.

— ¿Seguro?

— ¿A dónde vas? — preguntó

Laura.

—He quedado con los chicos.

¿Por?

—Pues...— miró de reojo a Laura que le dio un codazo— Laura está muy disgustada...

Su amigo se acercó preocupado — ¿La carta?

—Ha sido como si un camión le pasara por encima— dijo Anne mirándola con pena.

Laura asombrada se quedó con

la boca abierta porque estaba utilizando su carta para ligarse a su amigo. ¡Tendría cara! Anne le pidió perdón con la mirada haciéndola reaccionar— ¡Sí! Estoy hecha polvo.

—Vaya. — Liam la cogió por los hombros y la abrazó— Lo siento mucho. Otra vez será.

—Eso mismo le he dicho yo. ¿No crees que deberíamos animarla?

Laura dijo que no en silencio sobre el hombro de su amigo y Anne junto las palmas de las manos rogándole.

Cuando Liam se separó, ellas pusieron caras de inocencia— Claro, para qué están los amigos.

— ¿Qué tal si pedimos una pizza?

—Es una idea estupenda. —



siseó Laura entrando en su casa con ellos detrás.

Liam se quitó la cazadora y dijo que iba a llamar a sus amigos para cancelar sus planes.

— Te voy a matar — dijo sacando unas cervezas de la nevera.

— ¡Tenía que hacer que no se fuera! No quiero perder el valor.

—Me debes una...

—¡Si no estás haciendo nada!

—En una hora me voy al trabajo.

—No necesito una hora. —

indignada se volvió con las cervezas en la mano y vio como Liam se acercaba sonriendo— ¿Ya lo has arreglado?

—He quedado con ellos después. Laura trabaja esta noche. — vio la carta sobre la mesa y la leyó chasqueando la lengua— Este gilipollas

no la ha leído.

—Cierto — dijo Anne  
satisfecha. — Deberías entrar en su  
despacho e interrogarlo para dejarle con  
el culo al aire. ¡Y demandarlo!  
¡Demandarlo y pegarle una paliza!

La miraron como si estuviera  
chiflada y Anne se echó a reír— ¿Cómo  
hago el papel de loca?

—A la perfección —dijo Liam

divertido. — ¿Cuándo tienes la prueba?

—Mañana. Esta no se me escapa.

Liam se sentó en el sofá y miró a Laura— De verdad, no te deprimas por esas chorradas. Cuando se cierra una puerta se abre una ventana.

— ¿Para tirarse por ella?

— ¿Sabes lo que deberías hacer? Buscar trabajo en una editorial

— dijo Anne dejándolos con la boca abierta.

— ¿En una editorial? ¿Haciendo qué?

—Lo que sea. Es para meterte en el negocio. Haces amiguitos y después no pueden negarse a leer tu libro.

Liam asintió— No es mala idea. Se sentirán obligados a leerla si les caes bien.

Laura entrecerró los ojos pensándolo seriamente. No era una idea descabellada. Sintió que las fuerzas y la ilusión volvían. Sus amigos sonrieron al ver su cara. Se miraron a los ojos cómplices y se quedaron así unos segundos hasta que Liam carraspeó removiéndose incómodo en su asiento.

Anne sonrió satisfecha bebiendo de su cerveza mientras Laura pensaba en

cómo conseguir un trabajo en la editorial Morton. Porque tenía que ser en esa editorial. Ese gilipollas se iba a enterar de quien era Laura Duncan.

## Capítulo 2

Inquieta subió los tres escalones que la llevaban a su sueño. Sonrió al ver el edificio acristalado situado en el centro de negocios de Manhattan. Miró



hacia arriba estirando el cuello, pues era un edificio enorme. El último piso era su objetivo. Ya se imaginaba agasajada por el gran jefazo de la industria editorial, entregándole una copa de champán mientras le mostraba su suculento contrato.

Alguien la empujó al pasar — ¡Auchh! —se frotó el hombro viendo pasar a un grupo de trajeados sin hacerle

ningún caso— ¡Vaya modales!

— ¿Quiere quitarse de la puerta?

— preguntó una voz masculina tras ella.

Se volvió molesta y perdió el habla al ver unos ojos negros rodeados de unas pestañas larguísimas. La miraban como si quisiera que desapareciera, pero Laura no pudo evitar suspirar.

— ¿Está sorda?

Ella le miró de arriba abajo y sonrió descarada— ¿Trabajas aquí, bombón?

El tío frunció el ceño diciendo con ironía— Sí, bombón. Trabajo aquí.

Se lo comía con los ojos, desde su pelo negro impecablemente peinado, bajando por su recta nariz que mostraba carácter, hasta llegar a su mandíbula. Suspiró mirando el antiguo agujero de su

oreja. Era un rebelde, como a ella le gustaban —Eres muy mono.

—Mono, ¿eh? —levantó una ceja mirando sus vaqueros desgastados que dejaban al aire sus rodillas— ¿Te dedicas a ligar ante las empresas a ver si pillas algo?

Se sonrojó ligeramente— Pues no. Vengo a una entrevista. —dio un paso hacia él— Si tengo suerte te veré

todos los días, guapo. ¿Sales a las cinco?

Eso pareció hacerle gracia y se cruzó de brazos mostrando su carísimo reloj de oro— Déjame adivinar. Eres una escritora casi en la ruina que intenta conseguir una oportunidad.

—Shusss. — miró a su alrededor  
— ¡Te pueden oír!

—Lo sabía. —molesto dejó caer

los brazos antes de rodearla para ir hacia la puerta.

Levantó la barbilla orgullosa—

Lo voy a conseguir.

—No lo dudo.

— ¡Recuerda lo que te digo, macizo! ¡Me vais a rogar que escriba para vosotros! — chilló sin darse cuenta, provocando que todos los que entraban la miraran horrorizados.

Él entró sin hacerle ni caso mientras que Laura se ponía como un tomate— ¿Qué miráis? ¿No tenéis que trabajar? A ver si leéis más y así reconoceríais un buen escritor cuando se os pone delante. — colocándose el asa del bolso sobre el hombro, entró muy digna atravesando la gran puerta de cristal.

Quizás debería tomarse las cosas

con más calma, pensó para sí mirando a su alrededor. Vio al macizo ante los ascensores y la miró de reojo. Ella sonrió guiñándole un ojo. Puso cara de exasperación, pero ella sabía que le había gustado. Sino no se habría quedado a hablar con ella.

—Ya caerás, guapo — dijo para sí yendo hacia la recepción.

Una chica muy mona le sonrió—



Buenos días. Bienvenida a la editorial Morton. ¿En qué puedo ayudarla?

— ¿Tienes que decirle eso a todo el mundo? Debes soñar con las frasecitas.

—No lo sabes bien. — sonrió divertida— ¿Vienes a la entrevista?

— ¿Se nota?

—Pues sí. — la miró de arriba abajo y se acercó— ¿Vas después a

trabajar en un establo?

—Muy graciosa. ¡Es un empleo de repartidora!

—Pues ya verás a la competencia. —puso los ojos en blanco — Vienen de traje.

Gruñó quitándose el abrigo porque allí hacía calor— ¿Cómo te llamas?

La chica señaló la plaquita que

tenía en la solapa de su impecable chaqueta negra— Judith Albinoni. ¿No había un compositor que se apellidaba así?

— ¡Pues sí! ¿Sabes? Eres la segunda persona que me lo pregunta.

— ¿Y quién fue la primera?

—El jefe. Es un apasionado de la música clásica. ¿Y tú cómo te llamas?

—Laura Duncan.

—Escocesa.

— ¿Cómo lo has adivinado? —

preguntó divertida llevándose una mano a sus impecables rizos rojos.

Judith se echó a reír y le hizo un gesto con la cabeza— Segundo piso. Señor Spencer.

— ¿Es duro de pelar?

—No te lo imaginas. — miró a su alrededor acercándose al mostrador

— Pero tiene una debilidad.

— Cuenta. Soy todo orejas.

— No digas que eres escritora.

Por ahí vas mal.

— ¿Es que lo llevo escrito en la frente?

— Y le vuelven loco...

— Suéltalo ya. ¡Voy a llegar tarde!

Judith soltó una risita— Los

caramelos de menta.

Chilló abriendo su bolso y rebuscando hasta sacar el paquete que siempre llevaba con ella— ¡Como a mí!

—Ahí tienes una ventaja.

Ofrécele uno y te verá con otros ojos.

—Gracias, maja. — le guiñó un ojo yendo hacia el ascensor y entró con veinte personas más.

Una tía con cara de vinagre la

miró de arriba abajo antes de pulsar el último piso. Laura miró de reojo su impecable vestido de firma. Le sentaba como un guante y llevaba su pelo rubio recogido en un moño de estilo francés. Eso por no hablar de su impecable maquillaje y de sus zapatos de piel negra que eran para morirse. Debían costar más que su alquiler mensual.

Al oír el clic del ascensor salió

de su ensoñación — Perdón. —empujó a varias personas para poder salir— Perdón. —tiró de su abrigo para que no quedara entre todas esas personas— ¡Perdón! ¿Me dejan salir? —exasperada cuando al fin consiguió salir del ascensor, pegó otro tirón casi cayendo hacia atrás del impulso. Su bolso y el abrigo pasaron por encima de su hombro y sintió como golpeaba a



alguien.

Gimió girándose con una sonrisa de disculpa en la cara, cuando vio al macizo con cara de querer deportarla del país si pudiera— Lo siento. Es que no me dejaban salir. ¿Te he hecho daño?

—No ha sido para tanto. — se acercó al ascensor ignorándola y pulsó el botón de llamada.

Ella le miró el trasero pues

ahora no llevaba abrigo, sino un traje azul oscuro que era un delito como le quedaba de bien— ¿Me llamo Laura y tú?

—No te interesa.

— ¿Te estás haciendo de rogar?

— se acercó a la pared y apoyó el hombro en la pared como si fuera una quinceañera. Suspiró profundamente y él la miró horrorizado para después mirar

a su alrededor— Te invito a comer una hamburguesa.

—No, gracias. — volvió a pulsar el botón y ella pudo ver sus largos dedos. Qué mano más masculina.

—Estoy deseando trabajar aquí sólo para verte todos los días. — le miró maliciosa— ¿A que estarías encantado, cariñito?

—Te aconsejo que antes de

hablarle así a alguien, te enteres de quién es. — entró en el ascensor y vio como todos lo miraban poniéndose serios y dejándole mucho espacio apiñándose en los laterales.

—Señor Morton. — susurraron varios dejándola con la boca abierta.

Él entrecerró los ojos viendo como ella estiraba el cuello a medida que se cerraban las puertas para no

perderle de vista. Él levantó una ceja justo antes de que se cerraran del todo.

Laura gimió dándose una palmada en la frente— Estupendo. ¡No podías cerrar el buzón que tienes por boca! — se volvió y vio que varios trajeados con tablillas en la mano, la miraban como si estuviera mal de la cabeza. Forzó una sonrisa pensando que seguro que ya no le daban el empleo,

pero no perdía nada. Bueno, igual un par de caramelos de menta, pero ya que había cambiado el turno para ir hasta allí, no la echarían ni con agua caliente.

Fue hasta el último de la fila y sonrió— ¿A dónde tengo que ir para que me den eso?

—A ese despacho. — le indicó una puerta abierta y Laura sonrió.

—Gracias.

— ¿Vienes a la entrevista?

— ¿No se nota?

El tío levantó una ceja mirándola de arriba abajo —No mucho, la verdad.

Hizo una mueca ignorándole y fue hasta el despacho donde una chica hablaba por teléfono. En cuanto la vio, cogió una tablilla entregándosela. Laura miró a su alrededor y cogió un lápiz interrogándole con la mirada. La chica

asintió haciéndole un gesto con la mano para que saliera.

Laura le guiñó un ojo haciéndola sonreír y salió del despacho colocándose la última de la fila. Con el abrigo y el bolso no podía escribir, así que lo tiró todo al suelo sentándose sobre la moqueta al estilo indio para colocar la tablilla sobre la rodilla. Todos la miraron con los ojos como



platos, pero ella ni se dio cuenta empezando a contestar las preguntas. Rellenó sus datos personales y escribió sus estudios. Cuando llegó a la parte de experiencia laboral escribió “Repartidora de periódicos”. Lo había hecho cuando estaba en el instituto, así que no mentía. Y se trataba de repartir, así que lo haría perfectamente. Lo de camarera no le serviría de nada para

trabajar allí, así que no se molestó en ponerlo. La cola fue avanzando y ella se fue arrastrando por el suelo mientras seguía contestando preguntas inútiles, como qué objetivos tenía en la vida. No podía poner ser feliz, casarse con el macizo y publicar su libro. Frunció el ceño porque igual era una pregunta con trampa. ¿Y si era una de esas preguntas retorcidas para saber la personalidad,

que luego eran tan importantes para conseguir el empleo? Decidió contestar lo primero que se le ocurría y cuando terminó sonrió mirando a su alrededor.

Un chico que había detrás, escribía apoyado en la pared sacando la lengua por la comisura de la boca —  
¿Por qué no te sientas?

El chico se sonrojó mirando a su alrededor— Nos están mirando.

Ella miró a su alrededor—

¿Quién?

El chico señaló hacia arriba y ella vio una pequeña cámara en el techo.

Estupendo, ahora sí que no conseguía el trabajo. Se encogió de hombros y se

quedó sentada donde estaba, arrastrando sus cosas hasta que llegaron a una puerta

de cristal por donde salían los entrevistados cada diez minutos.

Aquello iba a ser rápido.

Al llegar a la puerta, ella se levantó recogiendo sus bártulos. Intentó mirar por encima del hombro del tipo que tenía delante, pero sólo veía al que estaba delante a su vez.

— ¿Ves algo? —preguntó al que estaba ante ella.

—Hay una cola que lleva a otro despacho.

—Estupendo. — se cruzó de brazos con su abrigo encima y se miró su jersey verde. El verde le daba suerte. Sonrió apoyando la espalda en la pared y vio que detrás de ella había unos veinte. Al menos no era la última.

— ¡Fuera de aquí! — gritó alguien desde dentro del despacho.

Todos miraron hacia allí y vieron salir a un chico totalmente

sonrojado— ¿Qué ha pasado?

El tío de delante estaba hablando con su antecesor. Se volvió hacia ella y susurró — Ha dicho que es escritor.

Ella abrió la boca entendiendo. Ya se lo había advertido Judith, así que no la sorprendía. Vio a varios intentando borrar del formulario lo que habían escrito y sonrió sin poder evitarlo.

Al fin entraron a través de la

puerta de cristal y ella pudo ver que era una sala de reuniones. Sacó la cabeza de la fila y vio ante ella a unos quince tipos que esperaban a entrar al despacho, que ahora estaba cerrado. Entonces se dio cuenta que era la única mujer. Miró hacia atrás e hizo una mueca. ¿Qué raro?

Salió un tipo del despacho y estaba furioso —Maldita sea. — siseó antes de casi llevársela por delante de la



que salía.

—Vaya humos —dijo

enfurruñada mirando hacia atrás. El chico de detrás estaba tan nervioso que sudaba y todo. Su pelo rubio se estaba empapando por la nuca. Debía tener unos veinticuatro años. Era delgado y bajito, y parecía que se iba a desmayar en cualquier momento— ¿Te encuentras bien?

—Tengo que conseguir este trabajo.

—Vaya y yo. — miró al de delante que había puesto la oreja—  
Mira este. Qué simpático.

—Si no consigo el empleo, mi madre me echa de casa. Dice que está harta de mantener a un vago que está todo el día ante el ordenador.

Ella frunció el ceño—

Escribiendo supongo. ¿No serás uno de esos pervertidos que están todo el día viendo porno?

El chico se sonrojó y Laura dio un paso atrás como el tío que tenía tras ella — ¡No! Bueno, alguna visitilla...

—Demasiada información — dijo el tipo que tenía detrás.

—Lo mismo digo. — se dio la vuelta mirándole de reojo.

— ¡No soy un perverso! —toda la fila le miró y se puso rojo de vergüenza.

—Tranquilo. Tu madre no te va a echar — dijo por encima de su hombro.

—No la conoces.

— ¿Qué escribes?

—Ciencia ficción.

El tío que tenía delante se volvió

— ¡Y yo!

Laura puso los ojos en blanco—  
Seguro que tenéis mucho en común. Te  
cambio el sitio.

—Más quisieras — dijo él que  
tenía delante girándose en el acto.

— ¿Y tú qué escribes? No me lo  
digas... Novela romántica.

Ella apretó los dientes al oír la  
ironía en su voz. Estaba hasta las pelotas  
de que pensaran que era un género de

segunda. Se volvió con una sonrisa totalmente falsa— Pues sí. Novela romántica. ¿Algo que decir?

Varios soltaron risitas y Laura gruñó por dentro decidida a ignorarlos a todos. Miró hacia la puerta y suspiró de alivio cuando vio que la abrían de nuevo. El chico tenía una cara de decepción, que parecía que le habían cateado todas las asignaturas. Parecía a

punto de llorar.

El de delante empezó a dar golpecitos con el pie en el suelo, lo que provocó que Laura empezara a ponerse nerviosa— Me siento igual que cuando me enviaban al despacho del director.

Él de delante siseó— Como me den el trabajo, mi mujer me mata.

Le miró asombrada— ¿Por qué?

—Porque trabajo en un banco.

— ¿Crees que me contratarían a mí en tu banco? — preguntó el de detrás.

Los dos miraron al chico como si fuera idiota y el chaval gimió—Estoy desesperado.

—Si me contratan a mí, te recomendaré en mi restaurante — dijo dándole ánimos, aunque no le veía sirviendo mesas.

La miró como si le hubiera



regalado la luna— Gracias, no te arrepentirás.

—No, si a mí como si incendias el local. Si consigo el trabajo aquí, no me sacan de esta empresa ni con agua caliente. Pienso ser la repartidora más entregada que haya existido.

Los dos la miraron fijamente —  
¡No seáis guarros!

—Ya decía yo — dijo el de

delante.

Cuando llegaron ante la puerta, el del banco y la mujer regañona, parecía al borde del infarto moviéndose de un lado a otro como si estuviera bailando.

— ¿Quieres tranquilizarte? Me pones de los nervios.

—Uff, yo paso. Mi mujer me mataría.

Sorprendiéndolos casi salió corriendo encontrándose ella ante la puerta de caoba.

—Genial, uno menos — dijo el chaval divertido.

— ¿Cómo te llamas?

—Greg.

—Yo Laura.

La puerta se abrió sobresaltándolos y Laura le guiñó un ojo

a Greg antes de entrar cerrando la puerta. El despacho era bastante pequeño y Laura sonrió mirando al hombrecillo sentado en mangas de camisa que miraba unos papeles sobre el escritorio antes de poner una enorme equis roja encima y dejar los papeles a un lado.

Entrecerró sus ojillos mirándola de arriba abajo— ¡Siguiente!

— ¿Un caramelo de menta? —

preguntó ella cerrando la puerta que Greg había abierto.

El hombrecillo entrecerró los ojos— ¿Qué ha dicho?

—Seguro que le vendrá bien para todos esos gritos que ha pegado. — sin cortarse se acercó al escritorio y colocó el bolso encima de la mesa dejando la tablilla ante él— Mi madre

me decía que no había nada mejor cuando tienes la garganta irritada. — le dejó el paquete sobre la tablilla— Quédese los. Tengo más.

El tío miró el paquete como si fuera una cobra y lo movió con el bolígrafo para arrastrarlo hasta el borde de la mesa. Lo escuchó caer en lo que parecía una papelera de metal y Laura hizo una mueca. A la mierda los

caramelos— Eso no ha sido muy amable.

—Siguiente...

Laura se tiró hacia la puerta para impedirle a Greg que volviera a abrir y con los brazos en cruz dijo al atónito entrevistador— Seré la mejor repartidora que tengan, se lo juro. No le defraudaré.

El hombre apoyó la espalda en

el respaldo de la silla — ¿Por qué tanto interés en este trabajo?

Le miró con desconfianza— ¿Es una pregunta trampa?

—Sí. Ahora contesta.

— ¿Quiero ser feliz?

El tío sonrió divertido— ¿No me digas? — cogió la tablilla y revisó las preguntas— Así que quieres ser feliz, casarte con el macizo y publicar un



libro. —asintió levantando la mirada—  
No se puede ser más sincera. ¿Quién es  
el macizo?

Ella hizo una mueca y volvió a  
empujar la puerta que Greg intentaba  
abrir— Es moreno, guapísimo y trabaja  
aquí.

El señor Spencer se echó a reír  
— ¿No sabes su nombre?

—Lo he visto hace unos minutos.

Bueno una hora o dos.

El tipo perdió la sonrisa— ¿No llevaría un traje azul? Alto, ojos negros...

—Sí... ¿A que es guapísimo?

—Sí, y tiene muy mala leche. —  
volvió a mirar los papeles—  
Siguiente...

—Vamos.... — dijo empujando  
la puerta con el trasero. — No puede

interponerse en el amor.

—No me lo digas. Escritora de novela romántica.

— ¡Sí! ¿Qué pasa?

El hombre se echó a reír —No tienes ninguna posibilidad. Ni con él, ni con la novela.

—Usted déme el trabajo y le demostraré que se equivoca en eso. — se volvió para empujar la puerta con

ambas manos— ¡Greg, deja de fastidiar!

— ¡Sal de una vez!

— ¡Más quisieras, enano! ¡El trabajo será para mí!

El señor Spencer se echó a reír y se cruzó de brazos— ¿Sabes? Me recuerdas a mi nieta. Tiene cinco años y siempre quiere conseguir lo que se le pasa por la cabeza.

—Qué niña más lista. Llegará

muy lejos.

El hombre asintió y miró sus papeles— Muy bien. El puesto es tuyo. Me interesa ver cómo llegas a la cima.

— ¡Sí! — gritó ella dejando la puerta, que la golpeó tirándola contra la pared.

— ¡Auchh! — contestó cuando se dio un coscorrón en la cabeza.

—Perdona, Laura — dijo el

chico entrando en el despacho y cerrando la puerta para recogerla del suelo donde estaba sentada.

El señor Spencer se acercó a toda prisa— ¿Estás bien?

Ella sonrió mirándolos a ambos — ¡El trabajo es mío! ¡Si me hubiera atropellado un camión, ni me hubiera enterado!

Greg dejó caer los hombros sin

levantarla del disgusto— No fastidies.

— miró al hombre— ¿Se lo da a ella?

— ¿Tú qué escribes?

—Ciencia ficción. — se

incorporó acercándose a la mesa para dejar la tablilla.

El señor Spencer puso los ojos en blanco y Laura hizo pucheros— ¿No tiene otro trabajo para él?

—Señorita, ¿cree que me saco

los trabajos de la manga?

Greg arrastró los pies hacia la salida del despacho y Laura junto las manos— Por favor....

El señor Spencer gruñó— Puede que haya otra plaza en reparto.

Greg chilló de alegría y Laura cogió la cara del señor Spencer dándole un beso en los labios— Gracias. ¡Es el mejor!



El señor Spencer se sonrojó incorporándose— Largo de aquí. Mañana a las nueve en el sótano uno.

—Gracias. — Greg la cogió del brazo levantándola del suelo y Laura corrió a recoger su bolso y su abrigo con una sonrisa radiante — No se arrepentirá.

—Más te vale. ¡Y nada de acosar a los editores! ¡Eso va por los

dos!

Asintieron como niños buenos y salieron del despacho a toda prisa. Laura miró a la fila y gritó— ¡La novela romántica ha ganado, listillos!

—Venga ya — dijo uno indignado mientras Greg se reía.

Laura cogió a su nuevo amigo por el hombro con la mano libre— Vamos a celebrarlo, compañero.

—Gracias. Te lo debo a ti.

—Va, yo no he hecho nada. Le hemos caído bien y ya está.

Cuando llegaron al ascensor ella le miró maliciosa— Tengo que hacer una paradita.

— ¿Te espero en el hall? — preguntó sacando su móvil— Tengo que llamar a mi madre.

—Hecho. Allí en diez minutos.

## Capítulo 3

Greg fue hacia las escaleras mientras que Laura entraba en el ascensor ahora vacío. Sonrió dándole al botón del último piso y chilló dando

saltitos cuando se cerraron las puertas. Así estuvo hasta que llegó al último piso. Cuando salió tenía el cabello alborotado. Miró a su alrededor y una chica desde un escritorio la revisó con una sonrisa— ¿Puedo ayudarla?

—Sí. ¿Puede decirme si trabaja aquí un tal Morton que es muy guapo y moreno?

La chica la miró con los ojos

como platos— ¿Es amiga suya? —  
volvió a repasarla de arriba abajo.

—Pues sí. —prefería no decir  
que era una empleada.

—Un momento. — levantó un  
auricular y pulsó un botón sin perderla  
de vista.

Ella sonrió ampliamente y miró a  
su alrededor. Las paredes estaban  
pintadas de granate y había unos

preciosos cuadros con vivos colores. Había una vitrina llena de premios a la editorial y fue hasta allí, donde vio una foto de su macizo dando la mano al último Premio Nobel de Literatura. Qué guapo estaba de smoking. Suspiró y miró a la chica que seguía al teléfono. Vaya llamada tan larga. Colgó el teléfono y dijo con una sonrisa— Enseguida viene.

— ¿Viene él? — preguntó

sorprendida.

—Sí, siéntese ahí. — le mostró con la mano tres sillones de cuero negros y Laura encantada fue hasta allí para sentarse.

— ¿Tardará mucho? Me están esperando.

—Está reunido. Pero acabará enseguida. — la chica sonrió amablemente y ella le correspondió.



En ese momento escuchó murmullos y después risas masculinas acercándose por el pasillo. Cuando Laura vio a uno de sus escritores favoritos hablando con su macizo casi salta de la silla, pero su chico la advirtió con la mirada que no se moviera del sitio mientras el escritor seguía hablando. Atontada les miró con la boca abierta levantándose sin darse

cuenta.

—Dan, avísame cuando el contrato esté listo — dijo Alan Lansky dándole la mano. — Siempre es un placer reunirme contigo. Mis asesores siempre se frotan las manos cuando les digo que me pasaré por Nueva York.

Su chico se echó a reír y a Laura se le cayó la baba. No se podía ser más guapo. Dio un paso hacia ellos y Alan

Lansky la miró— ¿Una nueva adquisición?

—Algo así. — siseó Dan mirándola como si quisiera matarla.

Alan se acercó a darle la mano. Para tener sesenta años no estaba nada mal con esas sienes plateadas— Soy una gran admiradora. Laura Duncan.

— ¿He leído algo tuyo, Laura?

—No he publicado todavía. —

sonrió encantadoramente— Pero ya  
llegará.

—Tú no pierdas la esperanza.

Sigue trabajando— le sonrió  
volviéndose a Dan— Me ha alegrado  
mucho verte.

—Te avisaré cuando tengas que  
volver.

Alan Lansky fue hacia el  
ascensor mientras ambos lo miraban.

Dan la cogió del brazo tirando de ella hacia el pasillo— ¡Era Alan Lansky! — dijo emocionada— ¡Tienes el mejor trabajo del mundo!

La metió en un despacho enorme y admirada vio que estaba lleno de primeras ediciones. Había libros que tenían doscientos años. Se volvió a mirarle con una sonrisa de oreja a oreja — Algún día pondrás el mío ahí.

Exasperado se quitó la chaqueta yendo hacia el escritorio— Vete olvidándote del tema.

— ¡Si no lo has leído! No puedes saber si te gustará. Es como comer espárragos. Tienes que probarlos

— ¿Tú estás bien de la cabeza?  
— le gritó sobresaltándola tirando la chaqueta sobre su mesa.

— ¿Estás enfadado?

— ¡Mira, sal de mi vista de inmediato! ¡No quiero verte más por aquí o llamaré a seguridad!

—Cuando dices por aquí...— gesticuló con las manos señalando a su alrededor— ¿te refieres a tu despacho, la planta o el edificio? Porque va a ser un poco difícil. —sonrió dejándolo atónito— ¡Me han dado el trabajo!

— ¡No!

— ¡Sí!

— ¡No, digo que no tienes trabajo porque yo digo que no!

Parpadeó desilusionada—

¿Hablas en serio? ¿Por qué?

Furioso fue al teléfono y levantó el auricular— Meredith, envíame a Spencer. Estaba en la segunda planta con unas entrevistas de trabajo.

—Oh, no quiero meterle en un



lío — dijo dando un paso atrás temiendo que le echara. — Me voy.

— ¡Estoy harto de aguantar escritores noveles que buscan trabajo en la empresa para intentar que se les pegue algo de talento! ¡Aquí se viene a trabajar! Y tienes el descaro de subir a mi despacho. ¿Pero quién te crees que eres?

Se puso como un tomate — Sólo

quería decirte que nos veremos todos los días. ¿No te hace ilusión?

La miró como si estuviera loca — Ya veo que no. — dio un paso atrás abriendo la puerta del despacho sin dejar de mirarle, pensando que igual no tenía que haberse pasado por allí. — Me voy. No te molesto más. —salió a toda prisa cerrando la puerta tras ella y se quedó en el pasillo unos minutos

mordiéndose el labio inferior. ¡Qué había hecho! Ahora ya no tenía trabajo.

¿Es que estaba loca?

— ¿Qué haces aquí?

Se sobresaltó al oír al señor Spencer tras ella y gimió mirando al hombre, cogiéndole de la mano y tirando de él hacia una puerta que había en frente. Era un cuarto de cosas de oficina. Cerró la puerta a toda prisa.

— ¿Qué haces? — preguntó asombrado.

—Se me ocurrió la genial idea de decirle a mi macizo que había conseguido el trabajo.

— ¿Estás loca?

Le tapó la boca con la mano y ambos retuvieron el aliento mirando hacia la puerta. Al cabo de unos segundos suspiraron de alivio.

—Estaba emocionada — dijo con angustia. — No lo pensé demasiado.

— ¡Y te ha echado! — asintió muy arrepentida— ¡Y va a echarme a mí!

—Eso no lo sabemos.

— ¿Dónde está Spencer? — gritó Dan al otro lado de la puerta.

—No lo sé, señor Morton. Debe haber ido al aseo.

Escucharon un portazo y suspiraron de alivio. El hombre gimió— Sabía que ibas a crearme problemas.

—Lo arreglaré. No te muevas de aquí. — dejó el abrigo y el bolso sobre una caja. Tomó aire estirándose el jersey y fue hacia la puerta como si fuera a la guerra —Lo conseguiré.

El hombre volvió a gemir golpeándose la frente. Salió de allí

cruzando el pasillo a toda prisa. Abrió la puerta y Dan la miró atónito desde el escritorio. Se había arremangado las mangas de la camisa hasta los codos. No se podía ser más sexy.

— ¿Qué coño haces aquí?

—Es que he pensado que ya que me has echado, no tengo nada que perder. — sonrió acercándose a la mesa — Pero al señor Spencer no le puedes

echar.

— ¡Claro que sí! ¡Por llevarme la contraria!

— ¿Le habías dicho que no me contratara? — gritó a los cuatro vientos — ¡Eso no es justo!

— ¡Fuera!

Puso las manos en las caderas—  
¡Mira, estarás muy bueno, pero no se juega así con el pan de la gente!



— ¡Esto es el colmo!

—Dejemos eso aparte. Ese señor tan agradable necesita el trabajo. ¡No puedes echarle! — dijo empezando a enfadarse.

—Mira, guapa. — se levantó colocando las palmas de las manos sobre la mesa— En mi empresa puedo hacer lo que me dé la gana.

—Oh, qué mono— se acercó a él

hasta el otro lado del escritorio— ¿Te parezco guapa? Pues hoy voy hecha una facha. Tengo un vestido negro...

—Fuera. — una vena en su cuello estaba totalmente hinchada.

—No. Hasta que no me digas que no le vas a echar. Y date prisa, que tengo a Greg esperando abajo.

— ¿Intentas ligar conmigo teniendo a tu novio esperando abajo? —

lo preguntó en voz baja y a Laura se le pusieron los pelos de punta de la excitación mirando su boca. Sin darse cuenta separó sus labios pasándose la lengua por el labio inferior.

Él vio el gesto y se enderezó como si quisiera apartarse de ella — Voy a llamar a seguridad. Tienes tres segundos para largarte.

—No es mi novio. Es mi

compañero de trabajo. Volvamos al señor Spencer. El pobrecito está en el cuarto de enfrente muerto de miedo. Por favor...

Atónito rodeó su mesa yendo hacia la puerta, pero ella no podía dejar que le descubriera allí. Le humillaría. Corrió hasta él y cogió a Dan de la mano tirando de él— ¡No le descubras!

— ¿Estás loca? ¡Suéltame!

— Por favor, no le eches. —

sorprendiéndole soltó su mano y le rodeó el cuello con los brazos— Por favor. Por favor. No quiero que eso cargue sobre mi loca conciencia.

Dan la cogió por la cintura y a Laura se le cortó el aliento al ver que no se resistía. Se apartó un poco para mirarle a la cara— ¿No le echarás?

Él entrecerró sus ojos negros

apartándola firmemente. Desilusionada dejó caer los brazos. Dan se cruzó de brazos mostrándole los pelillos de los antebrazos. Laura tragó saliva sin decir lo que pensaba. Uff, estaba para marear.

—Está bien. Pasaré su metedura de pata por alto.

Ella sonrió visiblemente aliviada— Gracias, gracias.

—Ahora largo.

—Ya que estás tan magnánimo...

— La cara de Dan indicaba que no se lo podía creer. Pues no había visto nada.

— Vamos, ¿qué más te da? No me verás en un edificio tan grande.

— ¡Estás aquí!

—Bueno, pero en unos minutos me voy. ¿Me devuelves el trabajo?

Él gruñó yendo hacia la mesa—  
Laura, sal de mi vista.

— ¿Entonces vengo mañana a las nueve o no? Es que tengo que dejar mi trabajo de camarera y...

— ¿Quieres recuperar tu trabajo? — preguntó sentándose en su silla.

— ¡Sí!

—Entonces me tienes que prometer que no mostrarás los manuscritos que tengas a nadie.



Laura dejó caer la mandíbula de la sorpresa— ¡No fastidies!

—Es tu decisión. O lo prometes o no tienes trabajo. — cogió unos papeles y se puso a trabajar ignorándola.

Laura se sentó en la silla ante él derrotada. Le miró trabajar pensando en las posibilidades. ¿Qué iba a hacer allí si no tendría la oportunidad de mostrar

su manuscrito? Pero podía aprender mucho rodeada de expertos. Además, estaba él. Puede que ahora no la tragara, pero acabaría loco por ella. Le miró sonriendo sintiendo mariposas en el estómago. Por intentarlo no perdía nada.

—Muy bien.

Él levantó la vista taladrándola con sus ojos negros— Promételo.

Suspiró exasperada— Prometo

que no le enseñaré a nadie de esta empresa mi manuscrito.

Dan volvió la vista a los documentos— Puedes irte.

—Pero luego no te quejes cuando lo publique en otra compañía.

—Lloraré del disgusto.

—Seguramente. —se levantó de su silla.

Iba a decir algo más y abrió la

boca, pero Dan la fulminó con la mirada. —Ni se te ocurra. —Laura bufó dándose la vuelta —Laura...

— ¿Sí?

—Si me ves por la empresa, haz que nunca hemos hablado.

Le miró decepcionada antes de decir —Eso no lo prometo — dijo saliendo del despacho a toda prisa. Le pareció oír una risa al otro lado, pero

debían ser imaginaciones suyas.

Abrió la puerta del cuarto de material de oficina y sonrió— Estamos readmitidos.

— ¿De verdad? — su cara de asombro la hizo reír — ¿Qué has hecho?

— ¡Oye! ¡Nada indecente!

El hombre se sonrojó— Lo siento, pero es que todo esto es muy raro

—Bienvenido a mi vida.

—No. Tú y yo ya no hablaremos más. Yo vuelvo a recursos humanos y tú a paquetería. Si me ves, no me conoces.

— ¡Venga ya! ¡Encima que te he salvado el culo!

— ¡Tú me has puesto en esa situación!

— ¿Queréis salir de ese cuarto y largaros de mi planta de una vez?

Se sobresaltaron al ver a Dan en

la puerta. El señor Spencer asintió sonrojado— No es lo que piensa.

Laura jadeó asombrada— ¡Oye!

¡Que puedes ser mi padre!

—Pues eso.

El hombre salió a toda prisa y Dan levantó una ceja viéndola ponerse la correa de su bolso al hombro. Se acercó a Dan y sonrió— Hasta mañana.

—Laura, recuerda tu promesa.

—La recuerdo. ¿Un besito de despedida? — estiró los labios poniendo morritos— Vamos, lo estás deseando.

—Entonces ya no me libraría de ti.

Dio otro paso hacia él— Muy bien, si no quieres, tú te lo pierdes. — Dan no se apartó de la puerta— ¿Te lo estás pensando?



— ¿Quieres que te despida de nuevo?

— ¡No! ¡Vale, ya me voy! No sé de qué te quejas tanto. — farfulló enfadada pasando ante él cuando dio un paso atrás para saliera. Empezó a caminar por el pasillo y al llegar al final se dio la vuelta sonriendo cuando le vio allí con mirándola con las manos en los bolsillos. Laura pulsó el botón y susurró

— Nene, estás en el bote.

Fue a comer una hamburguesa con Greg y se cayeron genial. Su madre se había puesto a llorar al enterarse que había encontrado trabajo y estaba deseando conocerla. La invitaron a cenar al día siguiente. Laura aceptó encantada disfrutando del momento como siempre que pasaba algo bueno.

Aunque había estado a punto de perderlo todo, había conseguido convencer a Dan. Debía tener cuidado y controlar sus impulsos. Si hubiera pensado un poco las cosas, no habría tenido que hacer esa estúpida promesa. Ya encontraría la forma de esquivarla o de hacer que cambiara de opinión. Aunque tenía un carácter...Qué mono.

Sus amigos se alegraron mucho

por ella — ¿Cuánto vas a cobrar? — preguntó Anne sentada en el sofá de al lado, mientras que Liam se tomaba una cerveza apoyado en la encimera de la cocina.

Laura se encogió de hombros—  
No tengo ni idea.

La miraron sorprendidos— ¿Y qué horario tienes?

—No sé. Supongo que de nueve

a cinco.

Anne la miró como si fuera tonta

— ¿Y qué tienes que hacer?

—Repartir el correo y esas cosas, supongo.

—Vamos a ver — dijo Liam acercándose a ella. — ¿No sabes nada del trabajo?

— ¡No me agobiéis! ¡Estaba demasiado ocupada intentando que me

lo dieran, como para preocuparme por  
nimiedades!

Sus amigos se miraron— Bueno,  
al menos está dentro para enseñar su  
obra. — Anne le sonrió cogiéndole la  
mano a su amiga.

—Sobre eso...

Sus amigos la giraron la cabeza  
de golpe hacia ella— ¡No! — exclamó  
su amiga— ¡No me digas que no vas a

poder hacerlo!

—Lo he prometido. Pero no te preocupes que convenceré a Dan.

— ¿Quién coño es Dan? — preguntó Liam empezando a enfadarse.

—Mi jefe. — sonrió como una tonta— Es tan guapo...

— ¿Tu jefe de departamento? — Anne tiró de su mano para que le hiciera caso.

—No, mi jefe. El jefe de todos.

—abrieron los ojos como platos— Dan  
Morton.

Ambos gimieron y Anne soltó la mano exasperada, levantándose para enfrentarse a ella— Vamos a ver. ¿Me estás diciendo que el día de la entrevista, ya has conocido al jefe de la empresa y le has prometido que no enseñarás tu trabajo a nadie? — gritó



desgañitada.

— ¡Le conocí en la puerta! ¡Fue una coincidencia!

Liam se golpeó la frente como si no pudiera con ella— Menudo desastre.

— ¡No es un desastre porque estoy dentro!

— ¡De qué te sirve cambiarte de trabajo, si no vas a poder enseñar tu novela a nadie! ¡Además, no sabes lo

que vas a ganar! ¿Y si no puedes permitirme este apartamento? Ahora ganas mucho dinero por las propinas de ese restaurante, pero...

Se mordió el interior de la mejilla pensando en ello y sonrió encontrando una solución— Trabajaré el turno de noche. Todavía no les he dicho nada y me adoran. Dejarán que sólo trabaje de noche.

— ¡Te vas a agotar! — su amiga exasperada se pasó la mano por su pelo negro y miró a Liam —¿Tú qué opinas?

—Puede probar una temporada...

Laura sonrió radiante— Claro. Si veo que no funciona, lo dejó y buscó otra editorial.

— ¡Esa es la mejor de Nueva York! — Anne cogió la cerveza de la

mano de Liam y le dio un buen trago—  
Es increíble que la hayas cagado en tu  
primer día. No quiero ni imaginar lo que  
le has dicho a tu jefe.

— ¡Eh!

Liam se echó a reír— Seguro  
que le ha dicho que es guapo. — Laura  
se sonrojó— Su manera de ligar ha  
dejado en shock a más de uno.

— ¿Qué hay de malo en decir

que algo te gusta? —ofendida se levantó  
— ¡Debería sentirse halagado!

— ¡Es tu sitio de trabajo! ¡No  
una discoteca del Soho! — exclamó  
Anne alucinada— ¿Qué te ha dicho él?

—Pues...me ignoró, pero ya  
caerá. — sus amigos pusieron los ojos  
en blanco y ella volvió a sonreír— No  
quería que el tío de las entrevistas me  
contratara, pero los convencí a los dos.

Soy la mejor.

—Céntrate. Olvídate del tío y piensa en la razón por la que fuiste a esa entrevista.

—Conseguiré que Dan me levante el castigo, ¿vale? ¡Darme tiempo!

— ¿Cuál es tu objetivo?  
Visualiza — dijo su amiga con los ojos como platos. — Visualiza.

— ¿Y cómo te ha ido a ti la prueba, visualizadora?

Anne gruñó yendo hacia la puerta— Liam, tengo que relajarme.

Liam dejó la cerveza a toda prisa siguiéndola.

— ¡Sí! ¡Dejarme para tener un sexo increíble! —sus amigos se echaron a reír cerrando la puerta— ¡Podíais cortaros un poco! — gritó a la puerta.

Miró a su alrededor y sonrió al ver su manuscrito sobre la enorme mesa de madera que utilizaba para trabajar. Se acercó y se dijo que tenía que hacer fotocopias para cuando Dan le diera permiso para enseñarlo. Ya le convencería. De momento estaba deseando verle al día siguiente.



## Capítulo 4

A la ocho y media del día siguiente, ya estaba Laura tomándose un café ante la puerta. Vio llegar a Judith que sonrió al verla —Lo has

conseguido.

—Lo de los caramelos no funcionó.

Judith se echó a reír maliciosa y Laura abrió los ojos como platos—  
¡Serás mala!

—Perdona, no lo pude evitar.  
Pero me alegro mucho que estés aquí.

—Pues ya que me debes una, dime a qué hora llega el jefe.

—Tu jefe no sé a qué hora llega porque vosotros entráis por una puerta que hay atrás.

¡No! ¿Entraban por otro sitio?

Eso no podía ser. ¡No coincidiría con Dan!

— No, me refiero a nuestro jefe.

Dan.

Judith abrió los ojos como platos

— ¿Estás hablando del todopoderoso,

Dan Morton?

—Eres un poco exagerada, ¿no?

— ¡Le has echado el ojo al tío más inalcanzable de la empresa! Baja un poco de la nube, ¿quieres?

Laura bebió de su café mirando hacia la calle. Casi chilla de alegría cuando vio que un coche negro se detenía ante ellas. Judith al ver lo que miraba susurró— ¡No te conozco!

Se alejó de ella dejándola con la boca abierta — ¡Menuda amiga!

—Shussss. — Judith se alejó, pero ella ya no le hacía caso porque estaba mirando a Dan que salía del coche. Ese día llevaba un abrigo gris y en cuanto la vio, entrecerró los ojos cerrando la puerta del coche de golpe.

Ella sonrió radiante bajando el escalón hasta la acera— Buenos días.

— ¿Qué te había dicho ayer?

— Todavía no estamos trabajando. — él miró su gorro de lana de colores bajando por su bufanda naranja, pasando por su plumas naranja, hasta llegar a sus botas de cordones.

— ¿Vas disfrazada?

Ella perdió algo la sonrisa— ¿Te has levantado con el pie izquierdo? ¿Necesitas un café? — le ofreció del

suyo y él gruñó rodeándola para empezar a subir los escalones— ¡Que tengas un buen día!

La miró por encima de su hombro como si fuera una auténtica molestia. Laura dejó caer los hombros decepcionada. Bueno, no había que dejar de intentarlo. Algún día conseguiría que le sonriera. Con fuerzas renovadas e intentando ser positiva,

rodeó el edificio y vio lo que Judith quería decir. Por una puerta secundaria, entraban las personas currantes de la empresa. Los trajeados por delante y ellos por detrás. Se encontró a Greg que estaba tan perdido como ella y sonrió al verla— Menos mal que estás aquí.

—Tenemos que ir al sótano.

Venga. — le cogió de la mano yendo hacia el ascensor.



Se miraron nerviosos cuando se cerraron las puertas—Nos irá bien — dijo ella dándose ánimos. — Por cierto, ¿te importa que quedemos a cenar otro día?

Su amigo la miró sorprendido — ¿Y eso?

—Es que todavía no puedo dejar el trabajo de camarera. — se abrieron las puertas y salieron mirando a su

alrededor.

— ¿Trabajas hoy?

— Sí.

— Pues cuando tengas la noche libre, avisa. Mamá, estará encantada cualquier día.

— Pídele disculpas de mi parte, ¿vale?

Había tres puertas y fueron hacia la derecha. Sonrieron al ver que había

paquetes y sobres por todas partes.

— Debe ser aquí. ¿Hola? —  
preguntó Laura en voz alta— ¡Somos los  
nuevos!

—No te molestes — dijo un  
hombre de unos cuarenta años casi  
calvo, que se ponía una bata blanca. —  
El señor Delfino no llega hasta que dan  
la nueve en punto.

Laura sonrió— Entonces

llegamos a tiempo. — alargó la mano hacia el hombre— Laura Duncan.

—Philip. ¿Sois los nuevos? — miró a Greg divertido— A ver lo que duráis.

— ¿Qué quieres decir?

—En este departamento se mueven más personas que paquetes. — ambos le miraron sin comprender— Ya os daréis cuenta de lo que quiero decir.

— señaló un cuarto— Allí están las taquillas. Escoger de las que no tengan nombre e ir quitándoos el abrigo.

—Gracias. — ella fue hasta allí con Greg detrás.

— ¿Qué crees que ha querido decir?

—No tengo ni idea.

Eligieron las taquillas uno al lado de la otra y después de dejar el

abrigo, Greg miró los nombres en las taquillas de al lado— ¡Sólo hay tres personas más! ¡Y una es el jefe!

Asombrada miró las taquillas y era cierto — ¡Sólo somos cinco para todo el edificio?

—Bueno, repartir entre cinco no es tanto. — Greg sonrió— Va a ser un trabajo estupendo.

Ella empezó a desconfiar— No

sé. Ya veremos...Me da la sensación que somos chicos para todo.

— ¿Qué quieres decir?

—En una empresa en la que trabaja una amiga mía, ella se puso indispuesta, ya me entiendes, y le pidió al mensajero que fuera a la farmacia. Le dio mucha vergüenza, pero no tenía más remedio.

Greg abrió los ojos como platos

— Los tampones los compras tú.

— Ya veremos. Igual aquí no es así. Pero si lo es, te puedo asegurar que nos van a tener de un lado a otro todo el día. Porque aquí trabaja mucha gente.

El señor Delfino era un pequeño sargento de uno cincuenta y poco. Le recordó a Dani de Vito y por la mirada de Greg, a él también.

— Así que tú eres Laura y tú



Greg — dijo pasando ante ellos como si estuvieran en el ejército. — Veo que ya os han dado las batas. Ahora a trabajar. — les señaló un montón de cartas tiradas sobre una mesa enorme— Tenéis que clasificar eso por planta. ¡Ya! Tenéis una hora.

Ambos se miraron— ¿Y si no sabemos de qué planta es cada una? — preguntó preocupada.

— ¡Mirar los casilleros! ¡Allí esta cada nombre de cada empleado! ¡Rápido!

Corrieron hacia allí como si fuera un concurso de la tele y cogieron el primer sobre— Madre mía — dijo mirando después los cajetines. ¡Había un montón de nombres!

—Nos los iremos aprendiendo. Coge los nombres femeninos y yo los

masculinos — dijo Greg cogiendo un sobre.

—Muy bien.

Después de diez minutos sonrieron porque no era tan difícil. En unos días lo harían con los ojos cerrados.

Vio pasar Philip con una carretilla que tenía un montón de sobres y por el estilo o porque ella había

mandado muchos, supo que eran manuscritos.

— Mira. — le susurró a Greg que abrió los ojos como platos.

— ¿A dónde los llevarán?

— Van al almacén.

Miraron hacia atrás para ver a una mujer regordeta con gafas de pasta marrón— ¿Sois los nuevos? —sin esperar respuesta dijo — Soy Cris.

Segunda al mando.

— ¿Se los llevan al almacén? —  
preguntó sin poder evitarlo— ¿Y cuándo  
los leen?

Cris levantó una ceja — ¿Tú qué  
crees? Puede que alguno de los nuevos  
editores, en su afán por destacar  
consiguiendo un superventas, pidan  
alguno de vez en cuando, pero después  
se les pasa. En seis meses pasarán a

incinerar.

—Pues a mí me contestaron —  
dijo cogiendo otro sobre. — Muy  
groseramente, por cierto.

—Ese fue Clayton Stuart. —Cris  
cogió un montón de sobres y casi sin  
mirarlos empezó a encasillarlos— El  
muy cabrón no se lee los manuscritos.  
Sólo sigue en la empresa porque tiene  
cinco autores de éxito, pero si fuera por

el jefe ya le hubiera echado a patadas.  
Está harto de las quejas por esas cartas.

— ¿No se lee los manuscritos?

— preguntó rabiosa.

Cris sonrió— ¿Sabes cuál es su técnica? Escoge el manuscrito y lo abre por una página al azar. Después hace la carta más hiriente que puede con lo que ha leído en esa página. Es su hobby.

—Será cabrón — dijo Greg

sorprendido. — ¿Y si el escritor es bueno?

Philip pasó con otra carretilla ante ellos y Greg apretó los labios— Entiendo. Hay escritores a puñados.

—Exacto. — Cris terminó de encasillar y cogió otro montón.

— ¿Y tú qué escribes?

—Hace tiempo escribía poesía.

Pero ahora tengo tres hijos que no me



dejan ni encender el ordenador.

—Vaya. Lo siento. — ella se volvería loca si no pudiera escribir.

Cris hizo una mueca— Mis niños son lo mejor que tengo en la vida. A veces hay que tener prioridades.

Estuvieron hablando un rato mientras terminaban, entonces cada uno cogió un carrito. Uno por piso. Cuando vio que el jefe llevaba el del último

piso, se mordió la lengua.

— ¡Una hora! — gritó el señor Delfino— ¡No quiero retrasos!

—Tranquilos, tenéis tiempo de sobra — dijo Philip al ver que estaban algo asustados.

Suspiraron de alivio y empujaron los carritos llenos de cartas hacia el ascensor. Cuando Laura llegó al segundo, se quedó con la boca abierta al

ver la actividad. Había estado allí el día anterior, pero no había entrado por esa puerta de cristal, que daba a una gran estancia llena de mesas con gente trabajando. Era la zona de maquetación y edición, así que allí preparaban los libros para publicar. Al principio le costó un poco, pero en cuanto se dio cuenta que las cartas estaban casi en el mismo orden que las mesas, no tardó

nada en repartirlo todo.

Volvió al sótano y allí se llevó la sorpresa del día. Ya no saldría de esa planta hasta que dieran las cinco, porque su trabajo sería mantener el almacén ordenado mientras los demás hacían cualquier recado que les pidieran. Suspiró en medio del enorme almacén. Las estanterías llegaban hasta el techo llenas de cajas.

— ¿Te das cuenta que ahí deben estar los manuscritos de todos los autores publicados por la editorial? — dijo Greg como si estuvieran en el Vaticano.

Ella chasqueó la lengua— ¿Y te das cuenta que no saldremos de aquí para conocer editores?

Greg la miró — Ahora entiendo eso de que la gente duraba poco. Seguro

que en cuanto se dieron cuenta de que no saldrían de aquí, se fueron por patas.

—Menos mal que no he dejado mi trabajo de camarera — dijo preocupada pasándose una mano por sus rizos rojos. — Esto va a ser inútil.

—Ya me he enterado de la organización del edificio. En la primera administración y departamento legal. En la segunda...

—Maquetación y edición.

—En la tercera diseño y  
publicidad. En la cuarta están los  
editores.

—Y en la quinta el jefe.

—Exacto.

—Philip reparte en la cuarta —  
dijo ella apretándose las manos. —  
Quizás un día coja un resfriado.

—Me parece que lo tienen

organizado así para impedirnos nuestro objetivo. Delfino enviaría a Cris.

Frustrada se sentó sobre una caja.

— ¿Qué? ¿Ya os habéis dado cuenta de qué va esto?

Se sobresaltaron al oír la voz del señor Delfino tras ellos y Laura se levantó de golpe.

Los miró divertidos— Aquí se



viene a trabajar. No a cumplir vuestros sueños. Si creéis que podéis llegar a un editor para comerle la oreja y que lea vuestra novela, dejar de soñar. — se cruzó de brazos— ¿Queréis seguir o tengo que buscar a otros?

—Vamos a seguir — dijo ella molesta. Greg asintió dándole la razón.

—Pues quiero que empecéis colocando esas cajas. — señaló un pale

que había en el centro lleno de cajas—  
Y marcarlas siguiendo el código que  
tenéis en el albarán porque si metéis la  
pata y después no se encuentran,  
vosotros os encontrareis en la calle. Una  
vez una empleada marcó mal una caja y  
todavía seguimos sin saber la razón para  
que acabara en la incineradora. — Laura  
jadeó con los ojos como platos—  
Exacto. El manuscrito escrito a mano de

uno de los autores más prestigiosos de la historia acabó hecho cenizas. Así que como metáis la pata, acabareis en la calle. Estáis avisados.

Ambos asintieron muy serios—  
A trabajar y cuando terminéis quiero que hagáis inventario.

—Sí, señor Delfino. —el hombre se volvió con intención de irse hacia la puerta, pero antes de salir se

volvió— Si os portáis bien, puede que deje que algún día vayáis a hacer un recado para alguno de los editores.

Abrieron los ojos como platos y sonrieron radiantes —Gracias, señor. — dijo ella emocionada como si le hubiera regalado la luna.

El hombre sonrió antes de salir. Se miraron y chocaron las palmas— Le caemos bien — dijo Greg encantado. —

Ya verás, lo conseguiremos.

Cuando salió a las cinco, no pudo quedarse a esperar si veía a Dan porque tenía que ir a trabajar al restaurante. Pero al día siguiente allí estaba a las ocho y media llevando un café para él también. Dan necesitaba cafeína por las mañanas. También le había comprado un bollo para que se le

endulzara el carácter.

Ese día hacía más frío aún. Lógico en Nueva York a mediados de febrero e hizo una mueca cuando empezó a nevar— Venga ya. ¡Espera un poco! — exclamó mirando el cielo de color gris.

Judith le guiñó un ojo — ¿Cómo va?

—Hace un frío que pela.

—Sí, y va a nevar el resto de la

semana. — vio que llevaba dos cafés—

¿Es para mí?

—No, es para mi chico. — el  
coche llegó en ese momento— Ahí está.

—Espero que sea con leche —  
dijo Judith divertida.

— ¡No fastidies!

Dan bajó del coche y por su  
mirada se dio cuenta que no le hacía  
ninguna gracia verla allí. Laura sonrió y

se acercó a él— Buenos días.

— ¿No lo vas a dejar?

— ¿Un cafecito en son de paz?

— le tendió el café y Dan entrecerró los ojos— Es solo, pero si te gusta más con leche mañana te lo traigo así.

—No hace falta, gracias. — cogió el café y ella sonrió radiante. ¡Lo había conseguido!

—Aquí tienes un bollito que



hace la pastelería de debajo de mi casa.  
— le entregó también la bolsa y él tuvo  
que cogerlo con la mano que llevaba el  
maletín. Laura le guiñó un ojo— Que  
tengas un buen día.

La miró con desconfianza  
pasando a su lado— ¡Vete a trabajar!

—Claro, jefe. — se volvió y  
empezó a caminar para rodear el  
edificio. Al volverse vio que se había

ido. Se sintió algo decepcionada, pero era positiva. Había cogido el café. Algo era algo.

El trabajo en el almacén fue más fácil que el día anterior porque ya no estaba tan perdida y llegó la hora de salir antes de darse cuenta. Al llegar a la calle hizo una mueca al ver la nevada que había caído. No sería un buen día en el restaurante porque la gente no saldría

a cenar. Adiós a las propinas.

Al día siguiente era viernes y Laura estaba algo cansada, pero lo podía hacer. Ya descansaría por el día durante el fin de semana. Cuando Dan salió del coche con un precioso abrigo negro a Laura se le cortó el aliento y cuando sus ojos negros la miraron, su corazón latió más deprisa viéndole acercarse.

— Buenos días — dijo ella sin cortar el contacto visual.

—No quiero que estés aquí todas las mañanas — dijo en tono muy seco. Cogió el café que tenía en la mano y el bollo de su mano antes de dejarla allí de pie sin darle las gracias siquiera.

Laura frunció el ceño volviéndose para verle entrar en el editorial sin echarle ni una sola mirada

— ¡De nada! — gritó molesta. Fue hasta su trabajo rumiando el asunto. ¿Estaba haciendo el idiota? Al menos ahora ya cogía el café sin preguntarle si lo quería. Seguro en unos días hablaba unas palabras con ella. En poco tiempo, estaría levantándole el castigo y la dejaría enseñarle su obra a alguien. ¡Puede que incluso la leyera él! Sonrió satisfecha consigo misma.

—Laura tendrás que encargarte de la mesa catorce. Alberta no da a todo — dijo su maître preocupado viéndola coger la bandeja.

—No te preocupes, Paul. Yo lo hago.

El maître sonrió aliviado—  
Gracias.

Laura salió de la zona de

servicio con la bandeja en la mano y se detuvo en seco cuando vio a Dan con la chica rubia del ascensor, que se acercaban a la mesa catorce, donde estaba sentada otra atractiva pareja que se levantó para recibirles. ¿Estaba saliendo con esa tía?

Saliendo de su estupor fue hasta la mesa nueve y sirvió los tallarines forzando una sonrisa. Cogió las cartas y

se acercó a la mesa catorce. Dan estaba riendo mientras hablaba con el hombre. Tenía una risa que hizo saltar su corazón y Laura sonrió sinceramente —Buenas noches, señores. Mi nombre es Laura y seré su camarera esta noche.

Dan giró el cuello lentamente mirándola como si no pudiera creérselo — ¿Qué haces tú aquí?

—Trabajo aquí. — se encogió



de hombros repartiendo las cartas—  
Enseguida les traigo unos deliciosos  
aperitivos.

— ¿Os conocéis? —preguntó la  
rubia con desconfianza.

—Trabaja para mí en la editorial  
— dijo molesto abriendo la carta.

— ¿De verdad? ¿En qué  
sección? — el hombre que les  
acompañaba se la comió con los ojos y

Laura sonrió.

—En reparto —dijo Laura  
agradablemente.

—Tráenos una botella de agua  
mineral sin gas —dijo la rubia  
mirándola sobre su hombro.

—Sí, señora. ¿Algo más?

—Vino, ¿verdad Dan? Uno tinto  
de Rioja.

Dan mirando la carta, hizo un

gesto con la mano para que se alejara y Laura apretó las manos sintiéndose una sirvienta. Estaba acostumbrada a que los ricachones la trataran así, pero que lo hiciera Dan le dolió. Se acercó al sommelier y le dijo que la mesa catorce quería una botella de la Rioja. Siguió haciendo su trabajo y sirvió los entremeses en la mesa sin abrir la boca. Ya no sentía la misma energía de

siempre, pero afortunadamente se le pasó en cuanto vio llegar a Milly con sus padres como todos los viernes. Sonrieron al verla y la niña se acercó a ella para darle un abrazo— Vaya, hoy estás preciosa — dijo acucillada ante ella admirando su carísimo vestido rosa.

—Gracias. Celebramos el cumpleaños de mamá.

Levantó la cabeza hacia la

señora Courlier— Felicidades. — se incorporó mientras la mujer sonreía.

—Milly, deja de molestarla que tiene mucho trabajo.

—Yo quiero espaguetis con albóndigas.

—Con las albóndigas más enormes que hay en Nueva York— le acarició sus rizos rubios y la niña sonrió cogiendo la mano de su madre.

Al volverse vio que Dan la estaba observando y ella perdió la sonrisa desviando la mirada para acercarse a otra de sus mesas que ya había terminado el segundo plato.

En cuanto sirvió el postre, se acercó a regañadientes a la mesa de Dan y vio que ya les habían servido el vino y comido los entremeses— ¿Saben ya lo que van a pedir?

—Llevamos esperando un cuarto de hora — dijo Dan sonrojándola.

—Disculpe, señor. — miró al otro hombre sintiéndose humillada, que parecía asombrado con Dan— ¿Qué les apetece?

—Estos entremeses están deliciosos— dijo el hombre mirándola directamente. — Para mí una ensalada del chef y solomillo al hojaldre.

Ella sonrió apuntándolo y la mujer que tenía al lado pidió lo mismo. La rubia la miró como si fuera estúpida y dijo— No nos ha recomendado nada.

Laura se enderezó— Disculpe señora, pero las recomendaciones vienen en la carta.

La rubia entrecerró los ojos— Vayas recomendaciones más raras si están impresas.



—La carta se renueva todos los días, señora.

—Jenna, pide de una vez— dijo Dan molesto.

—Es que cariño...— esa palabra tensó a Laura, que miró a Dan de reojo. Él apartó la vista de inmediato

— No sé qué pedir. Pide tú por mí.

—Lo mismo para los cuatro.

—Bien, señor. — apuntó todo

rápidamente y se volvió.

Hizo el pedido en la cocina y se apoyó en la encimera de acero inoxidable. La pinche de cocina la miró preocupada— ¿Estás bien? Estás algo pálida.

Forzó una sonrisa— Estoy bien. Algo cansada.

—Ánimo. En tres horitas podrás irte a casa.

Salió llevando el pedido de otra mesa y sus ojos fueron a parar a Dan, que apretó los labios en cuanto la vio. Ignorándole, en cuanto sirvió la mesa fue hasta mesa de Milly.

—Bueno, la niña más preciosa de Nueva York quiere espaguetis. ¿Y sus papás?

—Para mí un cóctel de gambas y detrás chuletas de cordero — dijo el

señor Courlier con una agradable sonrisa.

—Y yo langosta y chuletas —  
dijo su madre entregándole la carta. —  
Hoy no hay dieta.

—Usted no la necesita —dijo  
haciéndola reír. — ¿De beber lo de  
siempre?

—Sí, gracias.

Milly tiró de su mandil negro y

ella la miró— Dime, preciosa.

Le hizo un gesto con el índice y divertida se agachó— ¿Le cantarás a mamá cumpleaños feliz?

Se puso como un tomate porque cantaba fatal. ¡Y Dan estaba allí! Otro día le hubiera dado igual hacer el ridículo, ¿pero precisamente tenía que ser esa noche?

La niña la miró ilusionada— ¿Lo

harás?

—Hija, no la molestes.

Sintiendo que decepcionaría a la niña, le guiñó un ojo antes de incorporarse.

Cuando retiró los platos de las ensaladas, rozó sin querer el hombro de Dan y él se apartó para que quitara el plato. Laura apretó los labios enfadada. Ni que tuviera la peste. Menudo imbécil.

Ella siempre había sido amable con él.

No se merecía que la tratara así.

## Capítulo 5

A partir de ahí, ni le miró en el resto de la noche y pidió a un compañero que les sirviera el postre y el café. Era lo mejor. El maître se dio



cuenta, pero no le dijo nada. Lo que fue un alivio, porque no quería dar explicaciones.

Cuando llegó la hora de poner el postre de la señora Courlier, el maître se encargó de apagar parte de las luces y ella salió sonriendo con una pequeña tarta de chocolate llena de bengalas encendidas. Afortunadamente a varios de sus compañeros les había hecho

gracia el asunto y como eran clientes fijos, se animaron a cantar todos juntos. Milly aplaudió entusiasmada y ella le guiñó un ojo mientras la señora Courlier se emocionaba sujetando la mano de su marido.

Sin querer los ojos fueron hacia la mesa catorce justo cuando encendían las luces. Dan bebía de su copa de coñac y sus miradas se entrelazaron. Fue

como si conectaran y a Laura se le cortó el aliento sintiendo algo en su pecho que no llegó a reconocer. Él apretó los labios mirando a su compañera que intentaba llamar su atención y afortunadamente Milly la distrajo a ella.

Fue un alivio verles salir del restaurante. Nunca se había sentido avergonzada de trabajar allí, pero él había conseguido que esa idea se le

pasara por la cabeza. Nunca dejaría que nadie la hiciera sentir inferior nunca más.

Así que el lunes siguiente no le llevó el café, ni le esperó ante la puerta. Como durante el resto de la semana. Estaba metiendo las cartas en su carrito al lunes siguiente cuando el señor Delfino se acercó a ella preocupado—

Niña, ¿qué has hecho?

Le miró sorprendida— Nada.

¿Por qué?

—El jefe supremo quiere que subas.

— ¿Por qué?

—No tengo ni idea.

—No quiero subir. No he hecho nada.

— ¡No puedes negarte! Ahora sé

buena y sube. Ya repartirás eso después.

Laura apretó los labios y dejó lo que estaba haciendo para ir hacia el ascensor. Greg se acercó a ella— ¿Qué has hecho?

—Nada.

— ¿Habrán leído tu libro?

—No lo creo. — pulsó el botón y se cruzó de brazos viendo como se cerraban las puertas.

Ni se molestó en mirar su aspecto mientras subía. No tenía por qué. Puede que estuviera bueno pero no era buena persona, así que no quería nada con él. Por mucho que le alterara la sangre.

Salió del ascensor y fue hasta la chica que al verla sonrió— Puedes pasar. Te está esperando.

—Gracias. — susurró yendo

hacia el pasillo.

Antes de llamar a la puerta, tomó aire y cuando le ordenaron pasar, se dijo que no le mirara a los ojos. Abrió la puerta y lo primero que hizo fue mirar sus ojos. Mierda.

— ¿Me ha llamado?

—Cierra la puerta. — siseó levantándose del escritorio.

Ella lo hizo y cuando se volvió



no pudo evitar mirar a su alrededor —  
¿Quería algo? — preguntó sin mirarle  
viendo ante la mesa auxiliar el nuevo  
libro de Lansky. Chilló sin poder  
evitarlo y se acercó.

— ¡Quieta ahí!

Se detuvo en seco antes de poder  
tocarlo. Al darse cuenta de lo que había  
hecho, le miró poniendo las manos atrás.  
Dan la observó de arriba abajo— Voy a

ser claro porque no me gustan los rodeos.

Ella asintió moviendo sus rizos rojizos y él apretó los labios— Bien, este es el asunto. Al parecer desde que te conozco no puedo sacarte de mi cabeza — a Laura se le cortó el aliento abriendo los ojos como platos— y parece que a ti no te soy indiferente. Me preguntaba si te gustaría que nos

acostáramos.

Parpadeó sorprendida mirando sus ojos negros— Perdón, ¿qué has dicho?

La miró furioso— ¡Esto es culpa tuya!

— ¡Culpa mía!

— ¡Si no te hubieras insinuado, ni se me hubiera pasado por la cabeza acostarme con alguien como tú! —

señalándola con la mano de arriba abajo.

—Perdona, ¿pero qué tengo de malo? — preguntó ofendidísima.

— ¿Te has visto? ¡Eres un desastre andante! Tus vaqueros están rotos y esas botas de camionero... ¡Eso por no hablar que nunca te peinas y que no llevas ni sujetador!

Nunca en su vida se había

sentido más humillada y furiosa se acercó a él— ¡Y tú eres un pijo que se cree el ombligo del universo!

—Pues este pijo te vuelve loca.

— ¡Volvía! — le gritó a la cara — ¡Eres un déspota arrogante que no tocaría ni con un palo, estúpido! ¡Aprende a conjugar los verbos porque sino llevarás la empresa a la ruina!

Dan la cogió por la nuca

besándola por sorpresa y Laura gimió contra sus labios intentando soltarse, pero la sujetó por la cintura pegándola a él devorándola y sintió que el fuego la recorría de arriba abajo. ¡Tenía que hacer algo!

Dan la soltó de golpe gritando y llevándose las manos a la rodilla— Fíjate, las botas sirven para algo — dijo furiosa yendo hacia la puerta. — No te

molestes en echarme. ¡Dimito!

La miró asombrado justo antes de que cerrara de un portazo. Cuando iba por el pasillo escuchó como abría la puerta— ¡Pues muy bien! ¡Aunque me hubiera acostado contigo, no hubiera leído tu libro que seguro que es una mierda!

Laura lo vio todo rojo y se volvió antes de llegar al ascensor—

¿Cómo te atreves? — preguntó sin darse cuenta que tenía lágrimas en los ojos—  
¿Cómo te atreves a tratarme así sólo porque te dije que me gustabas? ¡Nunca te he tratado mal sino todo lo contrario!

Dan palideció dando un paso hacia ella— Nena, yo...

Laura levantó la barbilla — No dejaría que leyeras mi libro ni por todo el oro del mundo. Para disfrutarlo hay



que tener algo de corazón.

Se volvió y fue hasta el ascensor dejándolo con la palabra en la boca mientras la secretaria los miraba sin poder disimular su sorpresa. La observó mientras esperaba el ascensor y afortunadamente no le dijo nada más. Cuando llegó al sótano, todos se quedaron en silencio al ver su cara. Greg se acercó a toda prisa— ¿Te han

despedido?

—Algo así. — forzó una sonrisa yendo hacia las taquillas.

—Pero nos seguiremos viendo, ¿verdad? — preocupado vio cómo se ponía su bufanda naranja.

—Claro. Llámame y saldremos por ahí. —sacó el abrigo haciendo una mueca— Al menos ahora tendré tiempo para escribir.

Escucharon pasos en la puerta y ambos se volvieron. Dan estaba muy tenso y miró a Greg— ¿Puedes dejarnos solos?

—Sí, por supuesto.

Su amigo salió de allí a toda prisa y Laura se puso su abrigo, sacándose la melena antes de cerrar la cremallera.

—Creo que las cosas se nos han

ido de las manos —dijo acercándose a su espalda.

Laura se puso el gorro y cogió su bolso antes de cerrar la taquilla de un portazo. — No quería hacerte daño con lo que te dije...— la cogió por el brazo, pero ella se soltó sin mirarle. Parecía arrepentido, pero nunca dejaría que nadie la tratara así. Sin mirarle salió del vestuario a toda prisa.

Esa noche salió del restaurante a las dos de la mañana bastante deprimida, porque ahora tendría ese turno hasta que hubiera una vacante. El maître le había dicho que debía entender la situación y ella lo entendía. No podían cambiar los turnos a su antojo.

Salió despidiéndose de un compañero y se dirigió hacia la parada

de metro cuando la puerta de un coche plateado se abrió sorprendiéndola. Se quedó de piedra al ver a Dan saliendo del coche vestido de sport con una cazadora de piel marrón.

— ¿Qué haces aquí? — se ajustó la correa del bolso antes de meter sus manos en los bolsillos de su plumas encogida de frío.

— ¿Por qué no subes y te llevo a

casa? Estás helándote.

—No, gracias. — pasó a su lado para seguir su camino.

—Laura, son las dos de la mañana. Sube al coche. — parecía agotado y ella se volvió mirándolo con desconfianza. Él levantó las manos— No te tocaré un pelo. Lo juro. Sólo quiero hablar y disculparme.

Dio un paso hacia el coche y él

lo rodeó para abrirle la puerta. Le volvió a mirar con desconfianza acercándose y sentándose en el asiento de cuero, pero él cerró la puerta sin hacer ningún comentario. Cuando se sentó a su lado, la miró brevemente antes de pedirle mientras arrancaba el coche— Ponte el cinturón.

Laura tiró del cinturón poniéndose nerviosa, pero el muy



puñetero no salía.

— Tienes que hacerlo con suavidad — dijo él alargando el brazo ante ella y tirando de la cinta. Se miraron a los ojos mientras él anclaba el cinturón y el corazón de Laura empezó a latir con fuerza.

Dan carraspeó antes de girarse para tirar del suyo. La sorprendió cuando empezó a ir en dirección a Little

Italy— ¿Cómo sabes dónde vivo?

Él sonrió cambiando la marcha  
— Por esos fantásticos bollos. En la  
bolsa venía la dirección y dijiste que  
estaba debajo de tu casa.

Sería listillo. Molesta se quedó  
en silencio y él la miró de reojo— No  
me vas a ayudar, ¿verdad? Normalmente  
hablas por los codos, así que supongo  
que estás muy enfadada.

—No tengo nada que decirte. Ya no me interesas. — miró por la ventanilla observando las calles vacías mientras él apretaba los labios.

—Eres todo lo contrario a las mujeres con las que salgo.

—Si hablas de esa pija que tiene una mirada que corta el acero, tienes razón. No me parezco en nada.

Él apretó el volante con fuerza—

Pues sí, normalmente son así. Mujeres de carrera que se cuidan y que ni reparten, ni sirven mesas.

— ¡Lo dices como si fuera algo malo!

— ¡No he dicho que lo sea! Sólo soy sincero. ¿Hubieras preferido que te dijera, que me siento atraído por ti sexualmente, pero que nunca saldría contigo?

— ¿Esa es tu manera de disculparte?

— ¡Siento explotar tu burbuja, pero la sociedad es así! ¡Tú y yo somos totalmente opuestos!

Le miró furiosa— ¡Eres un snob!

¡No sabes nada de mí!

—Perdona, pero qué crees que sucedería si te presentara al director de un banco en una cena con amigos y

parejas y él te preguntara “¿Y usted en dónde trabaja?” “Oh, soy camarera, ¿le sirvo una copa?”

—Serás gilipollas. ¡Soy escritora!

La fulminó con la mirada— Es eso, ¿verdad? Como te he prohibido que enseñes tu manuscrito, has aprovechado esto para cabrearte.

— ¡Creo que tengo razones de



na, yo quería disculparme.

—Pues lo haces fatal. — le miró furiosa— ¿Sabes qué? Ya está. No tienes que seguir con esto. ¡Tú vive tu vida y yo viviré la mía! —la miró de reojo y parecía cabreado— ¿Y ahora qué te pasa? ¿No es lo que querías?

—Si fuera lo que quiero, no estaría aquí.

— ¿No venías a disculparte? —



preguntó irónica tensándole— No, a lo que has venido es a ver si me ablandas y de paso te llevas un polvo. Seré una paleta que trabaja de camarera, pero te pongo a tono, ¿no?

—No hables así.

— ¡Hablaré como me dé la gana!

¡Nadie me va a decir cómo tengo que comportarme o cómo debo vestir, hablar o follar! — la miró atónito— Mi vida es

mía para hacer con ella lo que me dé la gana. ¡Para el coche! —estaban a dos calles de su casa y Dan no se detuvo—  
¡Para el coche!

—Te voy a llevar a casa como dije que haría. —siseó sin dejar de mirar la carretera.

Laura apretó los labios y en cuanto detuvo el coche ante la pastelería, se desabrochó el cinturón,

pero él la cogió por el brazo antes de que saliera— Te gusta mucho la sinceridad, pero hubieras preferido que yo te hubiera mentado, ¿verdad?

—No sé de qué hablas.

—Hablo de que preferías que te dijera que me vuelves loco y quería verte. ¡Que hubiéramos salido, sin que te llevara a los sitios que frecuento, para después acostarnos en un par de

ocasiones antes de que te dejara de llamar! — Laura palideció— ¡Sin embargo, fui sincero y tú me castigas por ello!

— ¡Una cosa es ser sincero y otra muy distinta es ser grosero!

Se miraron a los ojos y Laura gimió antes de besarle. Dan la cogió por la nuca tomando el control del beso y antes de que Laura se diera cuenta, la

abrazaba por la cintura pegándola a él mientras ella sentía que rozaba el cielo.

Dan apartó la boca respirando agitadamente— ¿Esto significa que sí o que no?

—Sí. — buscó sus labios y Dan la saboreó volviéndola loca de deseo porque la acariciara. Se apartó de su boca besando su cuello, pero la bufanda se lo impedía.

— Nena...

— ¿Subimos a mi casa?

La miró a los ojos— ¿Seguro?

—Sí. — susurró sin poder

evitarlo.

Dan salió del coche a toda prisa y mientras le miraba por la luna delantera sintió que su corazón iba a mil por hora. Por acostarse con él no pasaría nada. Dan abrió su puerta y le

cogió la mano provocándole un estremecimiento y supo en ese mismo instante mientras le miraba a los ojos que su vida nunca sería la misma.

Dan la ayudó a salir del coche y dijo en voz baja— Mi manera de pensar no ha cambiado. — le acarició la mejilla mirándola con deseo— Quiero dejar las cosas claras desde el principio.

—Lo he entendido. — sin aliento dio un paso hacia él como si fueran polos opuestos que se atraen— Esto es sólo sexo.

Dan asintió antes de besarla suavemente en los labios— Vamos antes de que nos congelemos.

Laura sonrió yendo hacia su portal y sacó la llave del bolso mientras él la seguía. Entraron en el portal y él



miró a su alrededor sin comentar nada. Seguro que pensaba que vivía en un cuchitril. Nerviosa fue hasta el ascensor y Dan tropezó con la baldosa del suelo que estaba levantada.

Laura reprimió una risita al verle mirar hacia abajo mascullando un taco.

— Bienvenido a la vida real.

Dan sonrió y la cogió por la cintura pegándola a él— Te aseguro que

conozco la vida real perfectamente. —  
la besó en el lóbulo de la oreja—  
Hueles a patata frita.

Laura se echó a reír— ¿De  
verás?

—Me encantan las patatas fritas.  
—la metió en el ascensor y se besaron  
apasionadamente mientras Laura  
estiraba la mano para tocar el botón,  
tocando varios a la vez. Cuando al fin

llegaron a su planta después de parar en varias, ella tiró de las solapas de su cazadora.

Saliendo del ascensor, le rodeó el cuello con los brazos y gimió en protesta cuando él apartó su boca—  
Nena, ¿qué puerta es? No podemos hacerlo en el hall.

A toda prisa se apartó de él y fue hasta su puerta mientras Dan se reía por

lo bajo. Laura abrió la puerta y entró tirando el bolso dentro sin molestarse en encender la luz. Se volvió mirándole y él se acercó observándola, provocando que su sangre corriera mas rápidamente por sus venas. Él entró en la casa y alargó la mano para cerrar la puerta sin dejar de mirarla, iluminados únicamente por la farola que había en la calle.

Dan cogió su gorro de lana

estirándolo hasta que sus rizos cayeron libres sobre sus hombros— Quítate el abrigo, preciosa. — sus palabras la estremecieron y llevó sus manos a la cremallera bajándola hasta el final, quitándose el abrigo y mostrando su jersey y sus vaqueros. Dan se quitó la cazadora dejándola sobre su mesa de trabajo y se acercó cogiendo un extremo de su bufanda y empezando a

desenrollársela del cuello dejándola caer en el suelo. La cogió por la cintura levantándola hasta ponerla a su altura. Laura intentó besarle y él susurró divertido — ¿Dónde está el dormitorio?

Laura sonrió abrazando su cuello — En el sofá.

Levantó una ceja — ¿Sofá cama?

—Muy práctico. —atrapó sus labios y Dan la llevó hacia el sofá

tumbándola en él, colocándose encima acunando sus pechos por encima de su jersey. Ella gimió cuando acarició su pezón y Dan levantó su jersey a toda prisa por encima de sus pechos dejándolos al descubierto. Acunó su pecho y agachó la cabeza metiéndoselo en la boca, provocando que Laura gritara por la descarga que atravesó su cuerpo. Dan gruñó antes de chupar su

pezón con fuerza y lo mordisqueó torturándola para repetirlo con su otro pecho segundos después. Retorcida de placer, ni se dio cuenta que se alejaba para quitarle los pantalones. Como se atascaron en sus botas, Dan protestó quitándose su jersey a toda prisa y abriéndose los pantalones. Le bajó las braguitas y la acarició entre las piernas, haciéndola chillar arqueando la espalda



cuando la rozó con sus dedos.

— Estás lista, nena— susurró él colocándola de lado y poniéndose tras ella. — Ya nos quitaremos los pantalones después — le dijo al oído antes de entrar en ella lentamente.

Laura suspiró al sentirle dentro de su ser y cerró los ojos arqueando su cuello hacia atrás al sentirse completa. Dan le besó el cuello empezando a

moverse suavemente en su interior. Una tortura exquisita la recorrió de arriba abajo y sintiendo que la necesidad de más la apremiaba. Llevó su mano hacia atrás clavando sus uñas en su trasero. Dan gruñó diciéndole al oído—  
¿Quieres más?

— ¡Sí! — gritó desesperada y

Dan no la defraudó acelerando sus embestidas provocando que la tensión

de su interior fuera insoportable. Gritó de necesidad y Dan entró en ella con fuerza provocando que estallara en un placer indescriptible.

Dan la abrazó a su torso con fuerza mientras le decía al oído lo preciosa que era. Minutos después él se apoyó en su brazo para incorporarse y ella miró sobre su hombro. La besó suavemente en los labios y Laura

susurró— ¿Abrimos la cama?

Dan se echó a reír asintiendo.

Esa noche fue la más increíble de su vida. Dan era un amante generoso y muy cariñoso. Atendía todas sus necesidades y encima tenía una imaginación increíble. Se estaban riendo cuando escucharon golpes en la pared provenientes de piso de Anne.

— ¡Tendrás cara! —gritó ella

mientras Dan le besaba el vientre— ¡Te fastidias!

Dan levantó la cabeza divertido — Hay que llevarse bien con los vecinos.

—Voy a matar a Anne por interrumpirte — dijo cogiendo su cabeza empujándola hacia su vientre haciéndole reír.

Una hora después estaban

abrazados mirando la pared y por la luz que pasaba por la ventana estaba amaneciendo.

— Tengo que irme. — la besó en el hombro y se apartó lentamente.

Apretó los puños sintiendo en su pecho que había perdido algo importante y se volvió para verle subirse los vaqueros. Era perfecto y en ese mismo instante supo que se estaba locamente

enamorada de él. Dan se volvió abrochándose los pantalones— ¿Vas a volver a trabajar en la empresa?

— ¿Para qué? — abrazó las almohadas mirándole— No puedo enseñarle el manuscrito a nadie porque me lo has hecho prometer. Allí no pinto nada.

Dan apretó los labios asintiendo —Entiendo.

—Así tendré tiempo de escribir.

Él se bajó el jersey por el torso sin comentar nada y ella apretó los labios al ver que le daba igual. Dan se sentó en la cama para ponerse las botas y Laura sonrió acercándose a su espalda y abrazándolo— Me lo he pasado muy bien esta noche. — le susurró al oído haciéndole reír.

—Vaya, gracias. — se volvió y



le dio un rápido beso en los labios.

Laura esperaba que le dijera que la llamaría, pero no abrió la boca mientras iba hasta la mesa y cogía su cazadora. Simplemente apretó los labios al ver su manuscrito al lado del ordenador. Al darse cuenta que estaba incómodo ella sonrió diciendo— Hoy no vas a dar una. No has dormido nada.

—Haré lo que pueda.

—Podrías tomarte el día libre y dormir. —levantó la sábana mostrándole su cuerpo desnudo— Dormiríamos juntitos. ¿No te hace ilusión?

Dan se echó a reír— Tápate que voy a abrir la puerta, descarada.

—Sólo si me das un beso de despedida.

Él se acercó mirándola con esos ojos negros que la volvían loca.

Apoyándose con las manos en la cama la besó suavemente en los labios —Adiós, nena.

Sintió que se le rompía el corazón, pero sonrió susurrando—  
Adiós.

Ver que se iba sin decirle una palabra más, fue lo más duro que había hecho en mucho tiempo. Laura suspiró dándose la vuelta en la cama para mirar

la pared abrazando la almohada con fuerza. Él había sido sincero. No podía recriminarle nada. Era culpa suya si se hacía ilusiones, porque una relación juntos no tendría ningún futuro.

## Capítulo 6

Pasaron dos semanas en las que Laura no estuvo precisamente bien sino todo lo contrario. Lloraba a lágrima viva ante el ordenador desahogándose

en sus ratos libres iniciando otra lacrimógena historia que nunca le publicarían. Sus amigos intentaban animarla como podían, pero era algo que tenía que pasar ella sola. El sentimiento de pérdida no se iba y se preguntó si a él le pasaba algo parecido.

Decidida a averiguarlo fue a preguntárselo y un lunes por la mañana estaba ante la editorial con su bollo y su

café.

Judith se sorprendió al verla y estuvieron hablando un rato. Cuando llegó el coche de Dan, Laura sonrió y Judith se alejó a toda prisa— Vamos allá.

Dan entrecerró los ojos al verla y cerró la puerta — Menuda sorpresa— dijo acercándose.

Nerviosa se lo comió con los

ojos— Me preguntaba si tenías ganas de un café.

Ambos sabían que no preguntaba eso mientras se miraban a los ojos— Sí, nena — dijo él con voz grave. — Me muero por un café.

Ella sonrió aliviada entregándoselo— Pues si quieres más ya sabes dónde estoy. — se alejó de él mientras la observaba y Laura sonrió



mirando al frente sintiéndose genial.  
Como si hubiera subido el Everest.

Esa misma noche Dan la estaba esperando al salir del restaurante y Laura sonrió acercándose a toda prisa — ¿Te llevo a casa?

Laura se puso de puntillas y le dio un suave beso en los labios. Era la sensación más maravillosa del mundo— Claro, señor Morton. Lo estoy deseando.

Dan se echó a reír y abrió la puerta del pasajero.

Y así empezó su relación. Pasaban las noches juntos en su apartamento y después él se iba a seguir con su vida, mientras ella se sentía afortunada disfrutando de sus momentos juntos. Nunca hablaban de trabajo, pero sí de millones de cosas más.

Tumbados en la cama él

acariciaba su espalda mirándola a los ojos mientras le contaba como en la Universidad casi le habían expulsado porque un compañero había copiado de su examen. Ella sonrió al escuchar lo indignado que estaba aún y lo que le había costado demostrar que no había sido él quien había copiado.

— ¿Y tú? ¿Has ido a la universidad?

Negó con la cabeza— No me lo podía permitir. Lo dejé cuando acabé el instituto.

Dan apretó los labios— ¿Tus padres no te podían ayudar?

— ¿Ayudarme? — preguntó divertida— Si no me llego a largar, hubiera tenido que ayudarles a ellos y no pensaba consentirlo. Ya me habían jodido bastante la vida.

— ¿Qué quieres decir? —

preguntó muy serio.

—No quiero hablar de eso.

Cuéntame más cosas de la Universidad.

— ¿Por qué no me lo quieres contar?

Laura se apartó ocultando la mirada— Porque es algo personal. No se lo cuento a cualquiera.

La expresión de la cara de Dan

le indicó que esa frase no le había gustado un pelo— Quiero decir...

—Lo has dicho claramente. —  
se levantó de la cama furioso.

—No sé por qué te molestas. Tú mismo has dicho que es una relación sexual. ¿Ahora tenemos que contarnos nuestras vidas?

—Los amigos se cuentan sus vidas.

— ¿Ahora somos amigos?

Dan se puso los pantalones furioso— No, está claro que no somos amigos. No somos nada.

Alucinada cogió su bata y se la puso mientras él terminaba de vestirse— Dan, no entiendo por qué te pones así. Somos amantes...

Él la fulminó con la mirada— Tienes razón. Somos amantes.

—Pareces ofendido, pero...— al ver que no le hacía caso mientras que cogía la cazadora se acercó a él sujetándole del brazo— ¿Quieres que seamos amigos? Los amigos no se acuestan juntos, Dan. ¡Los amigos se hacen favores y no miran por encima del hombro a la otra persona! ¡Los amigos están ahí cuando se necesitan y siempre están dispuestos a echar una mano! Tú



no eres mi amigo.

Dan palideció dando un paso atrás— Yo no te miro por encima del hombro y si me necesitaras...

— ¡Mientes! — gritó enfadada—  
¡Miras mi casa como si fuera un estercolero! ¡No quieres que nos vean juntos por eso vas a recogerme al restaurante por la noche después de cerrar! Si ni siquiera conoces a mis

amigos.

— ¡Tú tampoco conoces a los míos!

— ¿Y quién tiene la culpa? ¡Te avergüenzas de lo que tenemos y encima me exiges respuestas! ¡No es justo!

Él apretó los labios y asintió—  
Puesto que esta relación es tan injusta para ti, creo que lo mejor es alejarnos.

Laura le miró sorprendida—

¿Ahora me dejas porque no sigo tus reglas? Exiges y exiges sin dar nada a cambio. — Dan apretó los labios sin decir nada— Creo que tienes razón. Es mejor que nos alejemos.

— ¿Dar nada a cambio? — él entrecerró los ojos dando un paso hacia ella— ¿Y qué tendría que dar a cambio? ¿Publicar tu libro?

Laura palideció mirándolo con

incredulidad porque ni una sola vez le había hablado del libro— Sal de mi casa. No puedo creer que me hayas dicho eso, como si fuera una puta que se vende para conseguir publicar. — levantó la barbilla intentando retener las lágrimas y Dan intentó tocarla— ¡No te acerques! Sal de mi casa.

—No quería decir eso.

—Los dos sabemos que no es la

primera vez que me lo dices. Está claro que ese pensamiento pasa por tu mente a menudo, así que es mejor que te vayas.

—Nena, tienes razón. No he sido justo y si quieres nuestra relación puede cambiar.

Reprimió las lágrimas yendo hacia la puerta y abriendo la puerta—  
Puede que esté loca por ti, pero nunca voy a consentir que me trates como una

mierda. ¡Ya lo pasé una vez y no volverá a pasar!

—Estás alterada y yo también.

Será mejor que hablemos cuando nos hayamos calmado los dos. — salió de la casa y ella cerró de un portazo.

Dos minutos después Anne entró en su casa encontrándola sentada sobre la cama abrazándose las piernas. Su amiga cerró la puerta lentamente y se

acercó a ella sentándose a su lado— ¿Se ha acabado?

Laura bufó limpiándose las lágrimas de sus mejillas— Somos de mundos opuestos y piensa que soy una arribista que se acuesta con él por el libro. — se encogió de hombros— Está claro que nunca llegaremos a nada. Él es un niño rico que siempre lo ha tenido todo y yo no he ido ni a la Universidad.

Seguro que piensa que mi manuscrito está lleno de faltas de ortografía. — gimió metiendo la cabeza entre las piernas— Soy idiota. ¿Por qué se me pasó por la cabeza acostarme con él?

—Estás enamorada y es lógico que quieras estar a su lado. — su amiga le acarició la espalda— Y a él le gustas. Sino no vendría todas las noches. Pero el libro siempre estará entre vosotros,



provocando en él dudas sobre si quieres estar con Dan por una oportunidad o si realmente te gusta.

—Eso da igual. —miró a su alrededor y sonrió— Para mí esto es un palacio, ¿sabes?

Su amiga asintió— He vivido en pocilgas toda mi vida y este piso para mí es el único sitio estable que he tenido. —se echó a reír sin ganas— El

otro día fue al baño y salió horrorizado cuando vio una araña en el desagüe. Una araña cuando he vivido entre ratas.

—Él no lo entiende y seguro que tú no se lo has explicado.

Se echó a llorar tapándose la cara — Le odio por hacerme sentir así. Mi padre lo hacía continuamente con mi madre, cuando ella trabajaba como una mula para poner un plato en la mesa.

Encima se gastaba todo el dinero en drogas criticándola a todas horas y diciéndole cosas horribles.

Anne suspiró— Esa relación era distinta, Laura. No tiene nada que ver con la vuestra. A veces las parejas dicen cosas que duelen, pero nos duelen porque nos importa la otra persona.

— ¿Cómo voy a pasar por alto que cree que estoy con él por el libro?

— la miró a los ojos y vio que no sabía qué decir— Quiere que le cuente mi vida. No quiero ni imaginar la cara que pondrá cuando sepa que he vivido en un coche abandonado tres meses.

—Puede que te sorprenda.

Nunca se sabe. ¿Por qué no lo intentas? Sino puedes decírselo en persona, escríbele una carta. Así verá que no tienes faltas de ortografía. —sonrió sin

darse cuenta y su amiga la abrazó—  
Eres la mejor persona que conozco y te  
mereces lo mejor. Ya estás enamorada  
de él. No tienes nada que perder.

Le costó cinco días ponerse ante  
los folios en blanco y empezar a  
escribir. Con el bolígrafo en la mano  
tembló ligeramente al colocar la punta

en la hoja en blanco.

*Querido Dan:*

*Te preguntará por qué te envío esta carta, pero me has preguntado ciertas cosas que me dolían de mi pasado y cuesta abrir el corazón cuando no sé si serás capaz de llegar a comprenderme. No quería que nos*

*separáramos sin que te dieras cuenta por qué tus palabras me hicieron tanto daño y creo que es justo que lo sepas.*

*Me preguntabas por qué no fui a la Universidad y la razón es mis padres no tenían dinero. Ni siquiera había dinero para comer a diario, pues mi padre era adicto a las drogas y mi madre trabajaba a media jornada en una cafetería. He vivido en casas*

*ocupadas la mayor parte de mi infancia y mi ropa la mayoría de las veces era de la beneficencia. Nunca he tenido un regalo de Navidad hasta que fui adulta y no supe lo que era tener dinero hasta que encontré mi primer trabajo. En el instituto todo el mundo sabía mi situación, así que te puedes imaginar el panorama.*

*Mi madre le suplicó millones de*



*veces a mi padre que dejara las drogas, pero lo único que recibió en respuesta era que ganara más dinero o que se metiera a puta. El día que mi madre me dijo que lo iba a hacer, me fui de casa porque no quería verlo. Puede que fuera cobarde o una egoísta, pero no podía quedarme a ver como seguían destrozando sus vidas y de paso la mía. Viví en un coche abandonado en un*

*aparcamiento varios meses, hasta que encontré trabajo y pude irme a vivir a un hostel. Estudiaba en el instituto por las noches y conseguí graduarme. La afición a la literatura vino porque me pasaba muchas horas sola y no tenía televisión, así que iba a la biblioteca a menudo. Entre esas páginas encontré una manera de huir de la realidad y ahora lo hago escribiendo las historias*

*que se me pasan por la cabeza. Puede que sean buenas, malas u horribles, pero son mías y las adoro todas.*

*Cuando hablé contigo la primera vez no sabía quién eras y te juro que nunca me acosté contigo con intención que leyeras mi novela o para que la publicaras. Te llevé aquel café porque echaba de menos verte y quería sentirte a mi lado. Pero ambos*

*sabíamos que esto no llegaría muy lejos y el final ha llegado.*

*Una vez una anciana en la calle me dijo que la intensidad de la vida se medía por la felicidad que habías tenido en ella. Puede que fueras muy rico o muy pobre, pero al final, cuando llega el último suspiro, las personas pensamos si hemos sido felices o si nos quedan cosas por hacer para conseguir*

*esa alegría. Yo deseo con todas mis fuerzas que tu vida sea inmensamente feliz.*

*Adiós Dan.*

Al terminarla estuvo a punto de romperla, pero al final se arrepintió y la metió en un sobre. Sonrió pensando

cuando Greg la pusiera en el casillero sin saber que la escribía ella. Escribió la dirección y decidió poner en el sobre la palabra “Personal” para que no la abriera su secretaria. La metió en el buzón antes de irse a trabajar apretando los labios mientras desaparecía en su interior.

—Milly, ¿seguro que el helado

lo quieres de chocolate?

La señora Courlier se echó a reír al ver la indecisión en su mirada— Tu preferido es el de fresa. ¿Seguro que después te lo comerás?

—Sí— dijo decidiéndose. — De chocolate con sirope de fresa.

Reprimió una sonrisa cuando su padre se echó a reír —Para mí tarta de manzana.

—Yo nada, gracias. Después tomaré café.

—Muy bien.

Se volvió con el block en la mano y perdió el aliento al ver a Dan entregando el abrigo al botones. Avergonzada bajó la vista yendo rápidamente hacia la zona de servicio. ¿Qué rayos hacía allí? Hacía dos meses que le había enviado la carta y pensaba



que todo había quedado zanjado entre ellos. Muy nerviosa miró por la puerta abatible que comunicaba con la sala y gimió al ver que se sentaba con el amigo de la última vez en la mesa diez. Dan miró a su alrededor y llamó a un camarero con la mano que se acercó de inmediato. Supo en el momento que Michael miró a su alrededor buscándola, que había preguntado por

ella.

Michael, que hacía un mes que trabajaba allí, fue hasta el área de servicio y ella le dejó pasar— Tienes una mesa nueva.

— ¿Puedes atenderlos tú?

Michael la miró confundido—  
Es tu zona.

—Por favor. Yo atenderé otra de las tuyas.

La miró malicioso— La mesa  
doce.

Abrió los ojos como platos—  
¡Es de ocho comensales!

—Oferta y demanda, guapa.

—Está bien. Como se nota que  
estudias económicas. — siseó mirando  
otra vez por el ojo de buey. ¡Estaba tan  
guapo que era injusto! ¿Estaba más  
moreno? Encima se había ido de

vacaciones mientras ella lloraba por las esquinas.

Se alejó de la ventana furiosa cuando le vio mirar hacia allí y pidió los postres. Tomó aire y caminó hasta la puerta pasándose la mano por su coleta alta comprobando que no estuviera hecha un desastre del todo. Empujó la puerta dispuesta a seguir con su trabajo.

En cuanto entró en la sala fue

directamente hacia una de sus mesas que ya habían terminado y empezó a recoger.

Miró de reojo a Dan, que la observaba con los ojos entrecerrados como si estuviera molesto. Era el colmo. Ni siquiera la había llamado y ponía mala cara. Aunque ella no se esperaba una llamada después de su carta porque quedaba claro que aquello se había terminado.

Llevó los platos de vuelta pensando en ello. Habría recibido la carta, ¿no? Sí, las cartas no desaparecían por arte de magia. Además, entonces sí que la hubiera llamado tarde o temprano. Le había dicho que tenían que calmarse antes de hablar. ¡Ella esperaría unos días, no meses!

Cuando llegó a la mesa de Milly

con su enorme helado, sus padres  
gimieron mientras la niña aplaudía  
entusiasmada — ¿Será suficiente,  
señorita?

—No sé — dijo cogiendo la  
cucharilla y metiéndola entre la nata  
montada. — Puede que necesite otro.

Sin poder evitarlo se echó a reír  
y al volverse vio que Dan hablaba con  
el maître. Perdió la sonrisa de golpe

cuando ambos la miraron. Gimió yendo hacia las cocinas cuando el maître la interceptó —Aquella mesa es tuya.

—La he cambiado con Michael.

— miró de reojo a Dan, que les observaba mientras su amigo parecía divertido.

—Quiero que la atiendas tú. Te han solicitado.

— ¿Es imprescindible? —



preguntó rogándole con sus ojos verdes.

— ¿Qué ocurre? Te ha molestado ese hombre o...

— ¡No! No es eso, pero...

— Les atenderás tú.

Tomando aire cogió las cartas yendo hacia allí — Buenas noches, mi nombre es Laura y esta noche seré su camarera.

— Muy graciosa. — Dan cogió la

carta que le tendía mientras su amigo intentaba no partirse de la risa.

—Enseguida les traeré unos deliciosos aperitivos. ¿Desean algo antes de pedir?

— ¡Pues sí! — Dan dejó la carta sobre su plato mirándola furioso— Me gustaría mucho que me explicaras porque me evitas.

Le miró asombrada— No sé de

qué hablas.

— Ha quedado claro que no quieres ni acercarte y me pregunto por qué.

—Estoy trabajando. —respondió incómoda.

—Dan, ¿no nos presentas?

—Matt Smith, ella es Laura Duncan. Es escritora.

Matt levantó las cejas—

Escritora. Mira que casualidad.

— ¿Casualidad por qué? —

preguntó ella molesta.

—Matt es uno de los agentes literarios más relevantes de Nueva York.

—Pues mira qué bien. ¿Quieren beber algo? —Matt se echó a reír mientras Dan la miraba furioso — ¿Vino tinto de la Rioja? ¿Si? Traeré una botella — dijo sin esperar su respuesta.

Hirviendo de furia fue hasta el sommelier y le siseó— Mételes un buen puro por el vino. —El hombre asintió frotándose las manos para ir a buscar una botella de sus mejores reservas.

Sin poder remediarlo tuvo que volver minutos después— ¿Ya saben lo que van a pedir?

— ¿Sabes Matt? Laura ha escrito una novela.

—Muy interesante. ¿Y es buena?

—No lo sé. No la he leído, pero

he leído algo suyo que es muy bueno. —

Laura no se podía creer lo que estaba

pasando y le miró furiosa mientras

seguía hablando con su amigo— ¿No te

gustaría leerla a ti?

—Disculpa. — siseó ella

mirándole furiosa— ¿Qué estás

haciendo?

—Decías que no dejarías que yo la leyera, pero puede leerla Matt. Será objetivo.

—Objetivo. — se volvió furiosa y la cogió por la muñeca.

—No te enfades. Sólo quiero echarte una mano. ¿No es lo que hacen los amigos?

—No somos amigos.  
¿Recuerdas?

Se soltó y fue directamente hacia el maître que vio que estaba pálida—

¿Te encuentras mal?

—Lo siento, pero tengo que irme.

—Sí, por supuesto. —hizo un gesto a Michael que se acercó de inmediato— Repartiros las mesas de Laura.

—Lo siento.



Michael negó con la cabeza—

No te preocupes.

—Recoge tus cosas, que voy a pedir un taxi.

—Gracias.

Dan se levantó de su mesa y al verla ir hacia la zona de servicio se detuvo en seco. Se quitó el mandil metiéndolo en la taquilla y se quitó la ropa a toda prisa poniéndose sus

vaqueros y su jersey verde. Cogió su bolso y salió de allí a toda prisa. Al verla salir vestida de calle, Dan se levantó de inmediato yendo hacia la puerta para interceptarla— Nena, déjame explicarme.

—No tengo nada que decirte. —  
empujó la puerta y vio que el taxi esperaba en la acera.

— ¿Es que no puedo ayudarte?

— salió tras ella —Joder Laura, no es nada malo.

Se volvió rabiosa— ¿Por qué no lo hiciste cuando estábamos juntos? — Dan la miró incómodo— ¿Por qué quieres ayudarme ahora? ¿Qué pasa? ¿Te sientes culpable porque has leído mi lacrimógena historia o es que quieres un polvo de agradecimiento?

Dan palideció— Nena, lo siento.

— ¿Qué sientes? ¿No haberme llamado en meses? ¿O ridiculizarme ante tu amigo que está claro que sabe nuestra historia? La pobrecita necesita una mano, Matt. Me la estaba tirando y quiero volver a hacerlo, ¿me ayudas, colega? Sólo tienes que decir que leerás su novela—dijo con burla. Abrió la puerta del taxi reprimiendo las lágrimas

— No quiero verte más.

Entró en el taxi y cerró de golpe dando su dirección. Ni se dio cuenta del trayecto hacia su casa porque estaba muy alterada. ¿Qué diablos hacía llevando al restaurante a un agente literario? Se apretó las manos compulsivamente. ¿Qué pasaba? ¿Que ahora si quería ayudarla? ¿Por qué? Antes no quería ni hablar del asunto.

Llegó a su casa y Anne se la

encontró en el portal— ¿Qué haces aquí? — preguntó su amiga perdiendo la sonrisa al verle la cara— ¿Estás enferma? ¿Por eso has salido del trabajo?

— ¿Te importa si hablamos luego? — pasó a su lado mientras Anne la observaba preocupada.

—No, no hablamos luego. — la metió en el ascensor y pulsó el cuarto—

Vas a contármelo todo.

Cuando pasaron ante la puerta de su casa golpeó dos veces y Liam salió casi de inmediato siguiéndolas a su casa — ¿Qué ha pasado? —preguntó su amigo cerrando la puerta.

Suspiró dejando caer el bolso en el suelo— Dan ha ido al restaurante.

— ¿De verdad? — parecía que a su amiga le hacía ilusión.

— ¿Por qué pones esa cara? ¡No es una buena noticia!

Sus amigos se miraron— Has estado muy triste y pensábamos que...

— ¿Sabéis lo que ha hecho? ¡Ha llevado a un agente literario al restaurante para que lea mi novela!

— ¿De verdad? — su amiga se levantó en el acto— ¿Cómo se llama? ¿Es bueno?



—Se llama Matt Smith y sí es bueno. ¡Pero eso no es lo importante!

— ¿No te das cuenta que intenta ayudarte? — preguntó Liam acercándose a ella y sentándola en el sofá.

— ¡No quiero su ayuda! Antes el libro era parte del problema y no sé a qué viene esto.

—Precisamente por eso. Quiere pedirte perdón de esa manera, para que

te des cuenta de que ha superado sus temores a que estuvieras con él por el libro.

— ¿Qué? ¿Crees que pensaba eso?

—Buscaste trabajo en la editorial por el libro. Seguro que se le ha pasado por la cabeza millones de veces.

—Yo no me acosté con él por

eso. Yo le quiero y punto.

— ¿Te puedes poner en su lugar?

— su amiga se sentó a su lado— Intenta decirte que no le importa.

— ¡Dios! — se pasó las manos por la cara y miró hacia la mesa— ¡Ese estúpido libro!

Atónitos vieron como se levantaba yendo hacia la mesa y cogía el manuscrito saliendo del apartamento.

— ¿Qué vas a hacer? —

preguntó su amiga horrorizada al ver que abría la trampilla de la basura.

— Terminar con esto.

— ¡No! — gritaron los dos a la vez al verla tirar el manuscrito a la basura.

— ¡Estás loca! — gritó Anne abriendo la trampilla de nuevo y mirando al interior— Liam, ¿dónde

acaba esto?

—No tengo ni idea.

Anne abrió los ojos como platos

—El ordenador.

Liam corrió al interior de la casa justo para ver como pulsaba el Enter.

Anne chilló al darse cuenta de lo que había hecho— ¿Qué te pasa? Dios mío,

¿lo has borrado todo? —Se acercó a ordenador mientras Laura miraba la

pantalla sin reaccionar— ¡Liam, haz algo!

Su amigo cogió a Laura de los hombros y la llevó hasta el sofá— Deja de hacer locuras.

— ¿Sabes? Me siento liberada. Ya no hay presión. Ya no tengo que publicar. Sólo tengo que vivir.

—Dios mío. — Anne se echó a llorar y se tapó la boca para reprimir los

sollozos.

—No llores, es un alivio.

— ¡Estás loca! — gritó su amiga fuera de sí— Has trabajado muchísimo para hacer la novela de amor más bonita que leído nunca y la tiras a la basura.

— ¿Qué has hecho que?

Todos se volvieron hacia Dan que la miraba pálido.

— ¡Ha tirado la novela a la

basura! — gritó su amiga histérica señalando el depósito del pasillo— ¡Y la ha borrado del ordenador!

Dan apretó los labios mirándola furioso— ¿Por qué has hecho eso?

Se encogió de hombros mientras Liam se apartaba sin perderles de vista — Es mi novela y puedo hacer con ella lo que me dé la gana. Ahora ya no hay problema. Se acabó.



— ¿No hay problema? — gritó él furioso— ¡Yo no quería esto!

—Claro que lo querías —dijo dejándolo atónito. — Nunca me has creído. Has pensado desde el principio que te estaba utilizando. ¿Puedes decir lo contrario?

Dan apretó las mandíbulas furioso— No, no puedo.

—Pues ya está. Ya no hay

novela. ¿Ahora puedes irte?

— ¿Estás loca? — miró a sus amigos fuera de sí— ¡Hacer algo!

— ¡Es culpa tuya! —gritó Anne sin dejar de llorar— ¡No podías venir como cualquier mortal a disculparte por tu conducta! ¡Tenías que llevar a un agente a su restaurante para decir él te ayudara! ¡Era contigo con quien se acostaba! — Dan palideció— ¡Eras tú

quien tenía que haberle dicho que leerías su novela!

— ¿Por qué discutís? — todos la miraron como si estuviera mal de la cabeza— Ahora da igual. — sonrió levantándose del sofá— Voy a ducharme.

Caminando tranquilamente entró en el baño cerrando la puerta dejándolos con la boca abierta.

## Capítulo 7

Se desnudó tranquilamente y escuchó como se cerraba la puerta de su apartamento. Estuvo bajo el agua mucho tiempo disfrutando del momento. Era

cierto lo que había dicho. Ya no sentía esa presión a enviarla a editoriales a esperar las cartas que nunca llegaban, a hacer locuras para intentar ser una escritora de éxito... Eso acababa de terminar. Por supuesto no dejaría de escribir, pero nunca dejaría que aquello le volviera a pasar. Escribiría para ella. Como cuando había empezado a hacerlo. Sólo para disfrutar. Sonrió saliendo de

la ducha y se puso su albornoz rosa. Salió del baño secándose el cabello cuando vio a Dan sentado en el sofá tranquilamente. Se había sentado como si estuviera en su casa y estaba leyendo el lomo de un libro que tenía entre las manos.

— ¿Qué haces aquí todavía?

— ¿Los compras al peso?

Se sonrojó asintiendo mientras

Dan se levantaba mirando a su alrededor — Es que no puedo entender algo. A ver si me lo explicas. — caminó rodeando el sofá viendo las estanterías llenas de libros bajo las ventanas. Ella observó lo que miraba. Se tensó cuando abrió el armario para ver las cuatro prendas que tenía — ¿Prefieres gastarte el dinero en libros?

—Entretienen más.

—Ya veo. — él cerró las puertas rodeando el sofá por delante y mirando su mesa de trabajo donde tenía una pequeña impresora y el portátil— ¿Hace cuánto que escribes, nena?

—Unos ocho años.

—Así que con dieciséis más o menos.

—Más o menos — dijo entre dientes.



— Me imagino que tendrás muchas cosas escritas después de estos años.

Laura entrecerró los ojos— ¿Por qué lo preguntas?

—No, por nada. Curiosidad.

—¿Y a qué viene esa curiosidad repentina?

— ¡Es que no puedo entender que alguien para quien la literatura es lo

más importante y conserva libros de autores de tercera, tira su propia obra a la basura! —Laura se estremeció al oírlo tan crudamente — Sus propios sentimientos. ¡Sus palabras! ¿Me lo puedes explicar? Porque no lo entiendo.

Dan se acercó a ella y susurró—  
Dime nena, ¿por qué lo has hecho?  
¿Tantas ganas tenías de perderme de vista? —Parecía que estaba enfadado

con ella, pero a la vez se la comía con los ojos— Te he echado de menos, preciosa. — levantó la mano y la llevó al escote de su albornoz metiéndola por dentro para acariciar su pecho. A Laura se le cortó el aliento— Meses sin tocarte. Sin sentir como reaccionas a mi contacto. —la abrazó por la cintura con el brazo libre elevándola. Hipnotizada por sus ojos, no supo que decir pues sus

caricias en su pecho la tenían atontada. Se sujetó en sus hombros sin darse cuenta mientras la mano de Dan pasaba por su cintura hasta llegar a su trasero— Eres la mujer más excitante que he conocido.

— ¿De verdad? — preguntó sin voz gimiendo después cuando apretó su trasero. Ella le rodeó con sus piernas y Dan sonrió satisfecho.

—Eres mía, cielo. Tanto que has tirado tu libro para que no se interpusiera entre nosotros.

—No. — susurró sintiendo miedo desviando la mirada.

—Sí. Dímelo. — la cogió por la nuca para mirar sus ojos— Dime que me quieres.

—No. — sus ojos se llenaron de lágrimas.

— ¡Dímelo!

— ¿Y qué si te quiero? — le

gritó a la cara— ¡Sigo siendo la misma!

¡No me peino, visto mal y soy camarera!

¡No ha cambiado nada!

Dan entrecerró los ojos— Eso

ya lo veremos — dijo poniéndole la piel

de gallina antes de besarla con fuerza.

Laura respondió sin poder evitarlo

acariciando su cuello. Gritó cuando la

apoyó contra la pared sin soltarla y lloriqueó en su boca cuando le sintió entrar en ella lentamente. Dan se apartó mirándola a los ojos— ¿Te das cuenta? Somos uno. Dos caras de una moneda, pero nada el uno sin el otro. Dímelo.

Mirando sus ojos negros intentó mover la cadera, pero Dan se lo impidió con las dos manos — ¡Eres un gilipollas, muévete!

Él sonrió antes de atrapar su labio inferior— Dímelo, nena.

—Estoy embarazada.

Dan sonrió mirando sus ojos. No parecía nada sorprendido y lo confirmó cuando le dijo— Ya hablaremos de eso después. Dímelo. — se movió ligeramente haciéndola gemir— ¡Dímelo! — empujó sus caderas con fuerza y Laura arqueó su cuello de



placer.

—Te quiero.

En cuanto esas palabras salieron de su boca atrapó sus labios empezando a mover sus caderas con firmeza una y otra vez hasta volverla loca. Laura se aferraba a su cuello necesítandole y Dan aceleró el ritmo aumentando su pasión hasta que ambos se estremecieron de placer.

Cuando Laura abrió los ojos volviendo en sí estaba sentada sobre sus piernas en el sofá mientras él la abrazaba. Se sonrojó dándose cuenta que se lo había dicho.

—Ahora hablaremos de que estás embarazada. — le acarició sus rizos húmedos y ello lo miró.

—Lo sabías.

—Nena, llamé preguntando por

ti al restaurante hace dos semanas y me dijeron que estabas enferma. Pregunté si sabían la razón por si era grave y me dijeron que eran cosas del embarazo.

Ella se tensó— Por eso has vuelto.

—No. No he vuelto por eso. No voy a negar que fue una razón más para animarme, pero no fue la única razón.

— ¿Y cuál fue la otra?

—La primera semana estaba cabreado. Muy cabreado y más cuando me llegó tu carta. No es por nada y sé que lo hiciste con la mejor intención, pero no podía evitar sentirme un auténtico cabrón contigo.

—No lo hice por eso.

—Lo sé, nena. De eso me cuentas dos semanas después y entonces tuve que ir a Europa por Lansky...— la

besó suavemente en los labios— Ya no lo soporté más y te llamé desde Roma, pero cuando el maître me dijo eso, pensé que era mejor hablar contigo.

— ¿Por qué fuiste con tu amigo al restaurante?

—Quería demostrarte que el libro me daba igual. Confío en Matt y sería sincero. Si él decía que es bueno, lo publicaría. Pero si él me decía que

no, hablaría contigo él que es su trabajo.

Yo no tendría nada que ver.

—Ahora da igual.

—No da igual. — le acarició el  
cuello mirándola fijamente— Si a partir  
de ahora escribes un libro se lo llevarás  
a él. Tú y yo no hablaremos del asunto.  
Si él dice que se publica, adelante. Pero  
sino...

—Está bien.

—Sobre el bebé... ¿Quieres tenerlo? — le miró con los ojos como platos— No es que yo no quiera que lo tengas, pero no quiero que te sientas atada.

—No me siento obligada. Me siento unida a él. Es parte de nosotros.

Se miraron a los ojos — ¿No me lo ibas a decir?

—Estoy de poco. Si algo iba

mal...

—Entiendo. Creo que lo mejor es que te mudes a mi casa, cielo.

— ¿Qué?

—Estás embarazada y esos turnos en el restaurante...

—Muchas mujeres embarazadas trabajan de camareras.

— ¡Sí, pero esas mujeres no son mi mujer! — a Laura se le cortó el



aliento y Dan suspiró— Nena, tienes que entender que tengo una posición. Puedes escribir...

—Seré una mantenida.

—¿Y eso a quien le preocupa?

— ¡A mí!

Él sonrió acariciando su mejilla

— No puedo creer que estemos discutiendo esto.

—Volveré a reparto.

— ¡Claro, la madre de mi hijo

repartiendo cartas en la oficina!

— ¡No te vale nada!

— ¡Escribirás en casa! Tengo un

despacho estupendo...

Ella se levantó de encima de sus piernas y le señaló con el dedo— ¡Mi vida es mía y la vivo como me da la gana!

—No me empieces con el rollo

de tu familia porque no tiene nada que ver con nosotros. ¡Y perdona, pero me ofende bastante que me compares con ese cabrón! ¡Yo me ocupo de los míos!

Los ojos de Laura se llenaron de lágrimas— Yo no soy de los tuyos.

La cogió por el cinturón del albornoz acercándola a él— Eres mía. No vuelvas a negarlo. Nena, no llores. Será un cambio en tu vida, pero no me

voy a venir a vivir aquí. Sería ilógico y te aseguro que mi cama es mucho mas cómoda que la tuya.

— ¿De veras? ¿Y es muy grande?

—Infinita. Te va a encantar.

— ¿Tienes bañera?

Dan se echó a reír asintiendo—

Tengo bañera. Una enorme. Y una señora que te hará las comidas todos los días y

que limpia la casa.

—Voy a volverme una vaga.

—No estará de más que descanses un poco. — abrió el albornoz y besó su vientre— Estás más delgada y tienes que engordar.

Ella estaba algo asustada y acarició su pelo negro pensando si era lo correcto. Dan debió darse cuenta de que dudaba porque susurró contra su

piel— Vamos, cielo. Di que sí. Te juro que no te vas a arrepentir.

—Sí.

Esa respuesta cambió su vida porque Dan no dejó que se lo pensara demasiado. Al día siguiente, después de dejarla casi en coma a base de un sexo increíble, la sacó de la cama y metió todo lo que tenía en unas cajas que pidió

a la pastelería de abajo que le ayudaron con gusto. Liam y Anne colaboraron, hecho que le extrañó bastante. Pensaba que sus amigos estarían en contra, pero Anne parecía encantada de la vida. Incluso ayudaron a meter las cajas en el coche de Dan.

Anne la abrazó con fuerza— Te llamaré mañana.

—Puedes pasarte por allí cuando

quieras — dijo Dan sonriendo. — Laura te enviará la dirección.

— ¡Estupendo! ¿Mañana quedamos para tomar una pizza por la noche?

—Mañana hay partido— dijo Liam mirándola como si estuviera loca.

—Podéis verlo en mi casa. — ellas le miraron con horror— Nosotros vemos el partido y vosotras cotilleáis.



¿No es lo que se hace siempre?

Liam se echó a reír dándole la mano— Hasta mañana.

Dan al notar que estaba muy nerviosa intentó hablarle de cosas de la editorial. El libro de Lansky había sido un éxito de ventas. Laura lo había leído y le había parecido buenísimo, así que estuvieron hablando de él un buen rato

hasta que Dan se detuvo ante un portal en Park Avenue.

Asombrada miró el edificio y vio una mujer que pasaba ante ella con un vestido de firma y un bolso carísimo. Dan sonrió cogiéndola del codo y la mujer la miró incrédula.

— ¿Qué pasa? ¡Soy buenísima en la cama!

La mujer se sonrojó mientras

Dan se quedaba atónito con la boca abierta.

— Cielo, ¿puedes controlar esos impulsos?

—Lo intentaré.

Él la besó en la sien cogiéndola por la cintura mientras el portero sonreía— Buenos días, Pet. ¿Puedes subir lo que hay en el portaequipajes a mi casa?

—Por supuesto, señor Morton.

—Ella es la señorita Duncan.

Vivirá en mi casa a partir de hoy.

—Laura. — alargó la mano y el portero la miró confundido antes de estrechársela.

—Encantado, señorita Laura.

—Sólo Laura.

—Encantado, sólo Laura.

Ella se echó a reír y Dan sonrió

tirando de su mano —No conocerás a la señora Herrera este fin de semana, pero ya la conocerás el lunes. —No supo por qué, pero se sintió aliviada— No trabaja los fines de semana. Me gusta tener intimidad cuando no estoy en la empresa.

—Pues ahora la perderás toda — dijo insegura entrando en el ascensor.

—Tú también. — la pegó a él y

la besó queriendo devorarla. Cuando se abrieron las puertas susurró— ¿Estás cansada?

— ¿Qué tienes en mente? ¿Otra maratón?

Dan se echó a reír y la cogió en brazos sorprendiéndola. Le dio la llave que tenía en la mano para que abriera ella y cuando se abrió la puerta se quedaron de piedra al ver sentada en un

enorme salón a la rubia que había cenado con Dan aquella horrible noche. Y no sólo eso. Estaba tumbada mirando a la puerta en ropa interior blanca con el cabello suelto y con una cara tan sorprendida como ellos.

— ¿Qué coño haces en mi casa?

— gritó Dan entrando en la casa con ella en brazos.

La rubia se sentó en el sofá

mirándola como si tuviera dos cabezas  
— ¿Estás saliendo con esa?

— ¡Esa, como tú la llamas, es mi  
mujer y tú estás despedida! — dejó a  
Laura en el suelo.

— ¿Te has casado con ella? —  
parecía que le habían dado el disgusto  
de su vida y Laura miró a Dan.

— ¿Qué pasa aquí, Dan?

— Espera un momento, nena.



Porque no lo sé ni yo. — señaló a la mujer— ¿Quieres vestirte de una jodida vez?

La rubia se levantó furiosa—  
¡Me dijiste que lo intentaríamos!

— ¡Yo nunca te he dicho eso!  
¡Esas palabras nunca han salido de mi boca!

— ¿Dan? — asustada se temió lo peor— ¿No lo habías dejado con ella

mientras estabas conmigo? —Dan la miró y Laura se llevó una mano al pecho al darse cuenta que no.

—No es lo que piensas.

— ¡Es muy sencillo! ¿Te acostabas con ella mientras estabas conmigo?

— ¡Me dijo que cuando volviera de Europa hablaríamos! — gritó la rubia.

Laura furiosa la miró señalándola con el dedo— Cierra esa boquita, guapa. Antes de que te la rompa. Estoy hablando con mi novio. — fulminó con la mirada a Dan— Explícate.

Él se pasó una mano por su pelo y miró a la rubia— ¡Vístete!

La rubia corrió hacia una puerta y Dan le rogó con la mirada— No me

acosté con ella estando contigo.

—Pero después sí.

—Fue una noche. Antes de irme a Europa.

— ¡Cuando sabías que querías volver conmigo! —preguntó retorciéndosele el corazón.

Dan enderezó los hombros— No estábamos juntos. Era libre para hacer lo que quisiera.

— ¿Y si yo me hubiera acostado con otro te daría igual?

Dan entrecerró los ojos como si no le gustara la pregunta. La rubia salió vestida de rojo con el bolso en la mano — No te preocupes, se quedó grogui. — la miraron asombrados— Estaba tan borracho que no me tocó un pelo. — salió de la casa dando un portazo.

Dan sonrió del alivio— Asunto

arreglado.

— ¡Arreglado y una mierda! —

le gritó a la cara— ¡Lo hubieras hecho!

— dio un paso hacia él— ¡No te habrás acostado con otras?

— ¿Y tú? — dio un paso hacia

ella. Se tiraron el uno sobre el otro

besándose como posesos. Cuando se

abrió la puerta ni lo escucharon y

cuando Pet carraspeó se apartaron

mirándole sorprendidos.

—Las maletas, señores.

—Gracias, Pet— dijo tirando de su mano hacia la puerta por la que había entrado la rubia. En realidad, era un pasillo y la apoyó contra la pared oculta a la vista de Pet pegándose a su cuerpo — Nena, no ha habido otras. Lo que tenemos no se consigue en cualquier sitio.

— ¿Hemos entrado en casa con el pie derecho? — la miró sin comprender— ¿Has entrado con el pie derecho?

—No sé.

—Vamos a hacerlo otra vez.

Tiró de él mientras Dan se reía y le obligó a cogerla en brazos de nuevo mientras Pet sonreía— Con el pie derecho — dijo ella mirándole muy



seria.

—Muy bien.

Entraron en la casa y Pet cerró la puerta. Dan la volvió a dejar en el suelo y Laura abrazó su cuello apoyando la mejilla en su pecho.

— ¿En qué piensas, nena?

—Estoy disfrutando del momento. Los buenos momentos hay que disfrutarlos para recordarlos siempre.

Él acarició su espalda durante varios minutos— ¿Podemos pasar al buen momento siguiente?

Se echó a reír asintiendo y Dan la cogió en brazos para meterla de nuevo por el pasillo.

## Capítulo 8

Tres meses después

Laura estaba sentada al escritorio tecleando en su portátil

totalmente concentrada en la historia que tenía delante, cuando le sonó el teléfono de encima de la mesa sobresaltándola.

— ¡Mierda! Justo cuando la van a atacar.

Cogió el teléfono a regañadientes mientras seguía tecleando con una mano— ¿Diga?

—Nena, ¿estás trabajando?

—Aja. — pulsó una m mirando

la pantalla.

Dan se echó a reír— ¿Puedes hacerme caso dos minutos?

Laura gruñó apartando las manos del teclado— Ya está.

—Esta noche tenemos cena con Matt y su nueva novia.

— ¡No! Me debes el masaje.

—Te lo daré después. Te lo prometo. Y tienes que pasarte por aquí,

porque me acaban de decir de recursos humanos que ni firmaste la renuncia, ni has recogido el cheque.

— ¿Y por qué no traes los papeles a casa?

— ¿No quieres ver a tus amigos? Nena, casi no sales de casa.

— Sí que salgo. — siseó mirando la puerta— Esa bruja no me deja en paz hasta que no salgo a pasear dos horas al

día.

— ¡Te he oído! — gritó la María desde el otro lado de la puerta haciendo reír a Dan.

— ¿Ves lo que te digo?

La mujer abrió la puerta, casi le arrebató el teléfono de la oreja— ¡Señor, no se separa de ese dichoso chisme! ¡Voy a cambiar las cerraduras de la casa para que no pueda entrar!

Escuchó lo que le decía Dan y la miró maliciosa.

— ¡Dame el teléfono, bruja! — se levantó de la silla intentando quitarle el teléfono y la mujer se echó a reír dándoselo— ¿Dan? No le hagas ni caso.

Sonrió al oírle reír— Nena, tienes que hacer ejercicio. No pienso llevarte los papeles. Debes caminar.

— ¡Estoy en mitad de un ataque



a la prota! ¡Cariño, tráemelos tú!

—No. Y vete a comprar un vestido para esta noche.

— ¿Otro vestido? ¡Ya tengo tres!

—Eres la única mujer que protesta por comprarse ropa. Ven al despacho. ¡Ahora!

Atónita miró el teléfono— ¡Me ha colgado!

La mujer que acababa de cumplir

cuarenta y siete años se cruzó de brazos  
— Ya me lo has enfadado. Siempre  
quejándote porque te compra ropa.  
¡Encima que te mima!

— ¡Yo quiero besos y abrazos,  
no vestidos!

— ¡Eres imposible!

Chasqueó la lengua volviendo a  
sentarse— ¡Ni hablar! Mueve el culo  
fuera de aquí o tiro ese chisme por la

terraza.

—No serías capaz. — la miró con los ojos como platos rodeando con los brazos su ordenador— ¿Estás chiflada?

— ¡Chiflada tú que estás todo el día frente a esa cosa! — la señaló con el dedo amenazadora— Te lo advierto. Como no te vayas ahora mismo, me lo cargo.

Se lo pensó y decidió grabar lo que había escrito esa mañana, porque María era muy capaz de hacerlo — Está bien... Ya voy.

La miró con desconfianza yendo hacia la puerta— Estoy limpiando el salón. Tienes dos minutos para cambiarte y salir por esa puerta.

Suspiró viéndola salir y a regañadientes apagó el ordenador.

Cuando fue hasta su habitación, se duchó después de quitarse el vaquero premamá y la camiseta que llevaba. Desnuda y con el cabello húmedo fue hasta el vestidor e hizo una mueca al ver los cien trajes que tenía Dan.

— Será presumido — dijo cogiendo su vestido azul.

Hizo una mueca al coger el sujetador. Ahora se lo tenía que poner.

Sus pechos se habían puesto como melones. A Dan le encantaban, pero a ella le parecían lo más incómodo del mundo.

Después de vestirse, dejó sus rizos sueltos para que se secaran. Con su nuevo bolso de firma que por supuesto le había regalado Dan y llevando sus zapatos de tacón del mismo color en la mano salió de la habitación como si

fuera al matadero.

Cuando María la vio llegar puso los ojos en blanco— ¿No te puedes cuidar un poco tu aspecto? Tienes un pedazo de hombre a tu lado. Deberías cuidarte un poco.

— ¿No estoy bien? — preguntó atónita mirándose.

María suspiró sentándose en el brazo del sofá— Estás preciosa, pero no

me refiero a eso.

—No te entiendo. — se puso un zapato apoyándose en la pared y después el otro.

—Vas con el cabello húmedo y ni siquiera te has maquillado. Seguro que no te ha echado ni ese perfume que te ha regalado.

Se sonrojó ligeramente— Se me ha olvidado.



—Que no se te olvide...— dijo mirándola con sus ojos marrones— que él es un hombre acostumbrado a estar rodeado de mujeres impecables.

—Yo no soy así. Y él lo sabe.

—Puede que la novedad le guste, pero es Dan quien tiene que llevarte del brazo y no hay hombre que no quiera llevar una mujer despampanante a su lado. No una sin maquillar y que no se

preocupa por su aspecto. ¿Qué es más importante? Tu hombre o esa historia que tienes en la cabeza.

—Para mí él es lo más importante.

—Pues no lo olvides nunca.

Se volvió lentamente y regresó a la habitación. Se secó el cabello hasta dejar los rizos perfectos y se maquilló un poco los ojos para después echarse

un gloss en los labios dándoles volumen.  
Sonrió al ver el frasco del perfume y se echó un poco en el cuello y en las muñecas.

Al salir de la habitación María asintió al verla— Preciosa.

—Gracias.

Como llevaba tacones no fue capaz de caminar mucho rato, así que la

última parte del trayecto la hizo en metro. Cuando llegó a la empresa, subió directamente a ver a Dan. Sonrió a Meredith, su secretaria, antes de entrar en el pasillo. Ni llamó a la puerta antes de entrar y vio a Matt con Dan mirando algo que tenían sobre la mesa.

— ¡Hola!

Ambos se sobresaltaron y Dan se echó a reír— Nena, que susto. —se

acercó y le dio un beso— No se puede estar más preciosa — dijo acariciando sus rizos.

Ella se sonrojó de gusto —Tú también estás para comerte.

Matt se echó a reír al ver la cara de su amigo y ella dijo— ¿Novia nueva, Matt? Deja de torturarnos.

El amigo de su novio siguió riendo apoyando la cadera sobre el

escritorio— Esta va de veras.

—Como la última, que no hacía más que repetir que era modelo.

—Esta es actriz.

—Por fin alguien con cerebro.

—Nena, ¿has caminado con tacones?

—Un poco. — se acercó a la mesa — ¿Dónde están esos papeles?

Dan rodeó el escritorio y ella

vio que varios papeles estaban boca abajo. Iba a volverlos— ¡No! — gritaron ambos a la vez.

— ¿Es secreto? — preguntó soltándolos de inmediato— ¿De qué autor?

—Es el contrato de Regan — dijo Dan mencionando una de las autoras más famosas de los Estados Unidos.

—Comprende que no puedes verlos — dijo Matt mirándola seriamente— A mi representada no le gustaría.

—Lo entiendo. —sonrió maliciosa— ¿Cobra mucho?

—Nena, si algún día cobras eso, me retiras. — cogió un documento poniéndolo ante ella.

—Lo estoy deseando, así me



darías masajes todos los días— Dan le señalaba donde tenía que firmar y ella cogió el boli que le tendió Matt firmando a toda prisa. Ella miró el boli, que era muy bonito en dorado con incrustaciones de nácar, mientras Dan le entregaba el cheque.

— ¿Te gusta, nena? — Dan la miraba divertido.

—Para mí.

Matt se quedó con la boca abierta viendo que lo metía en el bolso. Dan se lo explicó —Es una de sus manías. Bolígrafo que le gusta, bolígrafo que acaba en su bolso. Tengo los portalápices a rebosar de bolígrafos.

—Gracias, Matt. —miró el cheque e hizo una mueca— No está mal por unos días de trabajo.

—No vas a volver, así que vete

olvidándolo. —Dan se acercó a ella cogiéndola por la cintura para acompañarla hasta la puerta— ¿Cómo está mi niña?

—Muy tranquilita. — le besó en los labios— ¿Le devuelvo el boli? — susurró mirando de reojo a Matt.

—Va, que se compre otro. ¿Vas a ver a Greg?

—Sí.

—Recuerda que luego tienes  
que...

—Comprar un vestido— le miró  
maliciosa— ¿De qué color?

Él gruñó pegándola a su cuerpo  
— ¿Qué tal algo rojo?

—Rojo, ¿eh? — le besó en la  
barbilla— Haré lo que pueda.

La besó con pasión y Matt  
carraspeó divertido provocando que ella

le sacara la lengua antes de salir.

Cuando Laura salió, Matt le dijo atónito a su amigo— ¡Ese bolígrafo cuesta cinco mil pavos!

—No seas roñoso. Es una manía inocente. Nunca había tenido un bolígrafo en la mano que costara tanto. Normalmente tienen dibujitos y cosas así. No tiene ni idea de lo que vale. Sino estoy seguro que te lo devolvería.

—Pues no la lleves a Tiffany porque acabareis en el trullo.

Dan se echó a reír asintiendo—  
¿A que es fantástica?

—Pues cuando se entere de lo que estás haciendo no sé si estará tan contenta.

—Le va a encantar.

— ¿Has comprado el anillo?

—Sí. Me lo han enviado esta

mañana.

—Joder, no puedo creer que te vayas a casar y a ser padre.

— ¿Qué?

Dan y Matt se quedaron de piedra y se volvieron para ver a Laura mirándoles con los ojos como platos y el bolígrafo en la mano.

Matt intentó disimular—No hace falta que me lo devuelvas.

— ¿Qué?

Dan se acercó a ella cogiéndola del brazo para llevarla hasta el sofá—  
Siéntate cielo. Desaparece, Matt.

Ella le siguió con la mirada y Dan se acuclilló ante ella —Preciosa, no te pongas nerviosa.

— ¿Qué? — le miró a los ojos—

¿De qué hablaba?

—No había pensado hacerlo así,



pero ya que no queda más remedio...

Estos meses juntos han sido los mejores de mi vida.

Los ojos de Laura se llenaron de lágrimas— ¿De verdad?

—Y quiero vivir el resto de mi vida contigo. — metió la mano en el bolsillo interior de la chaqueta y ella vio una cajita de terciopelo granate. Sintiendo que su corazón iba a mil por

hora vio como la abría para mostrar un solitario precioso. El sueño de cualquier mujer— Laura Duncan, ¿quieres casarte conmigo?

— ¿Estás seguro? — preguntó con miedo.

—No he estado tan seguro en mi vida. — con cuidado le quitó el bolígrafo de la mano y se la extendió boca arriba colocándole el anillo en el

dedo— Dime que sí.

—Sí. — susurró todavía impresionada.

Él sonrió y se acercó a besarla en los labios. Ella abrazó su cuello para que no se separara y Dan se echó a reír — ¿Ves? Había pensado sorprenderte con la habitación llena de rosas y velas para que disfrutaras del momento cómodamente tumbada.

—Te quiero.

Él la abrazó con fuerza— Eres lo mejor que he tenido en mi vida. No lo olvides nunca.

—No lo olvidaré.

Después de una hora dándose besos y mimos, él se levantó a regañadientes porque su secretaria llamó a la puerta pues no cogía el teléfono—Señor, tenemos una reunión

que lleva veinte minutos esperando.

—Te dejaré trabajar. — cogió el boli y sonrió— Se ha ido, así que...

—Te lo puedes quedar. A él no le importa, de veras.

Le dio un beso rápido y fue hacia la puerta pegando saltitos— ¡Me ha pedido matrimonio, Meredith!

La secretaria sonrió—Es que tiene un gusto excelente. Felicidades.

— ¡María se va a morir! —

abrió los ojos como platos— ¡Tengo que llamar a Anne!

Dan se echó a reír— ¡Nena, acuérdate del vestido! — le gritó cuando prácticamente salió corriendo.

Greg se alegró mucho de verla y los demás también. Cuando se estaban tomando un refresco llegaron unos

mensajeros de la empresa de impresión y traían un enorme cartel envuelto en papel de burbujas.

— ¿Qué es eso?

— Cuando hay la presentación de un libro encargan ese tipo de carteles para poner detrás de la mesa y que se vea en las fotos detrás del escritor. Ese debe ser el nuevo de Regan. La presentación está al caer— dijo el señor

Delfino sin darle importancia.

—Ah. —miró el cartel que tenía en una esquina un fondo azul claro y lo que parecía un castillo— La portada tiene buena pinta. ¿Cómo se titula?

— ¿No te lo ha dicho Dan?

—No hemos hablado de Regan en todo este tiempo. — se encogió de hombros.

—Se titula “La fuerza del amor”



Ella que estaba bebiendo de su lata de refresco se atragantó. Greg preocupado le palmeó la espalda suavemente— ¿Estás bien?

Atónita miró el cartel apoyado en la pared sintiendo que su corazón iba a mil por hora — Quitarle el envoltorio.

Greg frunció el ceño— Después se lo tendremos que poner otra vez.

—Por favor, quitarle el

envoltorio.

El señor Delfino les hizo un gesto y los cuatro se acercaron a desembalar el cartel. A Laura se le cortó el aliento al ver como caía el plástico de burbujas en el suelo y ella jadeó al ver su nombre en la preciosa portada. El castillo estaba alejado sobre una colina mientras una mujer de espaldas vestida de sirvienta la observaba. En el cielo

intensamente azul estaba el título de su novela. Las letras de su nombre estaban en relieve a los pies de la chica.

—Dios mío, Laura. ¿Es tu libro?

—preguntó Greg encantado.

—Sí. —susurró sin entender nada.

Greg y los demás chillaron abrazándola, pero ella no sabía qué sentir —Pero no puede ser. Lo tiré.

La miraron sin entenderlo y ella muy nerviosa cogió su bolso —Tengo que hablar con Dan.

Frenética fue hasta el ascensor y cuando llegó al último piso buscó a Dan en el despacho, pero no estaba. Se volvió hacia la mesa de Meredith que tampoco estaba y empezó a abrir puertas hasta llegar a una sala de juntas donde todos estaban mirando el cartel de su

libro. Dan sentado en la cabecera palideció al verla— Nena, déjame que me explique.

— ¿Vas a publicar mi libro? — preguntó atónita.

— ¡Todos fuera!

—Yo como su representante me quedo — dijo Matt sentado a su derecha.

— ¿Mi representante? ¿Desde

cuándo? — estaba atónita.

Dan la cogió del brazo llevándola hasta una silla y él acercó la de al lado sentándose frente a ella — Nena, no te lo quería decir porque habíamos quedado que del libro, de cualquier libro tuyo, no hablaríamos.

—Habría con Matt —susurró empezando a entender.

—Exacto. Así que cuando me

dijo que el libro era una bomba, no lo cuestioné y lo envié a maquetación.

— ¿Una bomba? — asombrada miró a Matt que sonrió encantado— ¿De veras?

—Prepárate Laura, vamos a hacer una gira mundial.

Ella palideció y Dan lo fulminó con la mirada— Ya hablaremos de eso. Está embarazada.

— ¿De dónde sacasteis el libro?

—Cielo, el ordenador lo envía a la papelera, pero no la vaciaste. Grabé el archivo en un pen drive que encontré sobre tu mesa y se lo di a Matt.

—Ya hablaremos de la otra novela que estás escribiendo — dijo su amigo. — Espero que sea como esta porque me retiro.

Laura miró a Dan a los ojos—



¿La has leído?

Dan apretó los labios y sonrió—

¿Tú qué crees? Soy responsable de todo lo que se publica. Lo leo todo antes de que salga a la venta.

No sabía porqué, pero necesitaba su opinión— ¿Y?

Dan le cogió las manos —Matt, déjanos solos.

Su amigo salió rápidamente y

Dan le besó las manos— Deberías estar furiosa por haber actuado a tus espaldas.

—La portada es preciosa.

— ¿Te gusta? Me costó muchísimo decidirme.

— ¿La escogiste tú?

—Sí. — se miraron a los ojos—

Lo siento.

— ¿Por qué?

—Por pensar que no tenías

talento. Por pensar que querías utilizarme y por mil cosas más que seguramente he hecho mal.

—Te quiero. Estoy segura que lo has hecho por nuestro bien.

Él suspiró de alivio— Eres una escritora increíble. Sabes reflejar cada situación y cada estado de ánimo de una manera excepcional. —los ojos de Laura se llenaron de lágrimas— Y

esperamos mucho de tu novela.

— Que te vayas a casar conmigo, no tiene nada que ver, ¿verdad?

—No, te prometo que no. Si no hubiera sido buena, no habiéramos movido un dedo y tú no te hubieras enterado.

Laura suspiró de alivio y miró la portada sonriendo— Estoy empezando a

ponerme nerviosa.

—Te voy a llevar a casa. Han sido muchas emociones para un solo día.

—preocupado la ayudó a levantarse—

¿Estás bien?

—Sí. — sonrió radiante—

¿Haréis bolis?

Dan se echó a reír y asintió—

Por ti haré bolis. — la besó en la sien

llevándola hasta la puerta— Y marca

páginas.

—Cielo, ¿no tengo que firmar nada?

—Lo has firmado hace una hora.

Laura entrecerró los ojos —Qué listo eres.

—Gracias.

— ¿Y es un buen contrato?

—Según tu agente es un contrato aceptable. A mí me parece un robo.

Conociéndote te vas a desmayar al ver la cifra.

Laura se echó a reír encogiéndose de hombros y Dan sonrió

— No estás disgustada, ¿verdad?

— ¿Por una sorpresa tan maravillosa?

— Pensaba decírtelo la semana que viene, pero al parecer hoy no es día de guardar secretos.

—Me enteré en paquetería.

—Los carteles. — siseó

metiéndola en el ascensor.

—Exacto.

—No soy tan listo como piensas.

— ¿Cuándo es la presentación?

—En un mes. Hay que hacerte

fotos para la promoción y harás unas

cuantas entrevistas. Nena, tenemos que

hablar de tus padres.



Ella perdió la sonrisa— ¿Qué?

—Hablaemos en casa.

—No, dímelo ahora.

Salieron del ascensor y pasaron por el hall mientras todos los miraban. Hacían una pareja estupenda y Judith sonrió despidiéndose con la mano.

En cuanto entraron en el coche Laura le miró, estaba claramente preocupado.

—Dime, ¿qué ocurre?

—Hace años que no sabes nada de ellos.

—Ni ganas que tengo.

—Pues yo he investigado un poco...

— ¡Dan!

— ¡Si tu cara va a salir en la prensa, debemos controlar los daños!  
¡He invertido millones en tu promoción

y sólo me faltaba que saliera a la palestra el padre drogadicto de mi autora, poniéndola verde!

Laura palideció— Lo dices como si hablaras de una desconocida.

—Yo te conozco, pero tus futuros lectores no te conocen de nada. Eres una autora novel y debes tener una imagen impecable. Por lo menos hasta que seas conocida. Después ya dará igual lo que

hagas. Si eres buena, venderás igual.

Ella rechinó los dientes con ganas de pegarle cuatro gritos. ¡Estaba hablando de la madre de su hija!

Disimulando sonrió y dijo suavemente—

Así que soy como cualquier autora.

—Ya veo por donde vas...—

dijo con desconfianza. — Quedamos que el tema del libro quedaba fuera de nuestra relación. Soy tu editor y te estoy

hablando como a cualquier autor.

Qué listo era. Para lo que le interesaba no era su mujer —Pues tú eres mi novio las veinticuatro horas del día.

—No vas a hacer que me sienta culpable.

—Bueno, editor ... ¿y qué has averiguado?

—Tu padre está en la cárcel.

Laura sintió que la traspasaba un rayo— ¿Qué?

—Asaltó a una mujer de la salida de un supermercado y al empujarla la mujer cayó al suelo golpeándose la sien en el bordillo. Murió en el acto. — ella se mareó y llevó una mano a la frente— ¿Nena?

—Estoy bien. —susurró intentando calmarse— ¿Y mi madre?

Dan le acarició la espalda— Tu madre...

— ¡Suéltalo de una vez! — gritó histérica.

—Cielo, tu madre vive en Brooklyn desde hace tres años. Sigue trabajando de camarera y no se ha vuelto a casar. Se divorció de tu padre hace nueve años.

Le miró sorprendida— ¿Esperó

a que me fuera de casa para divorciarse de él?

—Supongo que se dio cuenta que no tenía sentido.

Laura le miró pálida apretándose las manos— Quiero verla.

—Iremos a verla, pero antes quiero que descanses unos días —dijo muy serio. — Debería haber esperado un poco para decírtelo, pero igual



quieres que esté en la boda y nos casamos la semana que viene.

— ¿La semana que viene? ¿Por qué tanta prisa?

Él hizo una mueca — ¿También debería haber esperado para decirte esto?

— ¡No!

— ¡Joder, qué día! —él se pasó las manos por los ojos — ¡Te lo estoy

soltando todo de golpe!

— ¡Termina de una vez!

—Quiero que nos casemos la semana que viene porque después estarás muy ocupada con los preparativos de la promoción. Además, estás embarazada y después no podremos ir de luna de miel. Tiene que ser la semana que viene. Nos iremos una semana de vacaciones y después a

trabajar.

Laura pensó en ello y se dio cuenta de que tenía razón, pero todo le parecía un poco precipitado. Tampoco quería que su boda fuera algo rápido en un juzgado. Le miró a los ojos y él sonrió— Tendrás una boda tradicional. Te lo prometo.

— ¿Con vestido blanco?

—Con todo lo que cualquier

novia pueda desear. —la besó suavemente en los labios— Serás la novia más preciosa que exista.

—Estás deseando cazarme, ¿eh?

—No lo sabes bien.

## Capítulo 9

Cuando llegaron a casa, la obligó a comer y a acostarse un rato. Dan trabajó desde el despacho sin querer separarse de ella, preocupado

porque todas las revelaciones de ese día la hubieran afectado. A Laura tumbada en la cama mirando el techo lo único que le preocupaba era encontrarse con su madre. Tenía miedo de su reacción al verla. La había abandonado dejándola con él. Se había ido y no había mirado atrás en todos esos años. Pero es que ya no lo soportaba más. Con catorce años había decidido que si su madre quería

quedarse no lo podía impedir, pero ella no aguantaría más aquella situación. Una lagrima cayó por su sien al recordar las veces que había llorado escondida en aquel coche. No tenía comida y recordaba que hacía mucho frío, pero se negaba a volver y ver como sus padres se seguían destruyendo arrastrándola de paso. Había sobrevivido y había hecho bien. Se alegraba de que su madre al fin

hubiera abierto los ojos. Se merecía ser feliz.

Apretó los labios recordando a su padre. Se preguntaba cómo estaría en la cárcel, pues durante muchos años había deseado que hubiera muerto. Era duro pensar eso de un padre, pero no sentía ninguna simpatía por él. Todo lo contrario. El odio había sustituido al amor hacía muchos años como para



congraciarse con él por estar en la cárcel. Esperaba que se pudriera allí. Por quien sí lo sentía y mucho, era por la mujer a la que había matado. Era increíble como tu vida podía cambiar en un momento. Se volvió abrazando la almohada y sonrió al ver la chaqueta de Dan sobre el respaldo de la butaca. Se iba a casar con él. Cuando le había conocido ni se le hubiera pasado por la

imaginación que terminarían así. Su hija le dio una patada y sonrió acariciándose el costado. Volvió a pensar en su madre de nuevo. Ella había sentido lo mismo que ella. ¿Cómo era posible que no la hubiera protegido? ¿Cómo pudo dejar que sufriera durante catorce años? ¿Debía ir a verla? Gimió sintiéndose muy confusa.

— ¿Nena?

Se volvió mirando sobre su hombro. Dan entraba en la habitación y ella sonrió dándole la bienvenida. Él suspiró al ver que estaba llorando— Cielo, tienes que descansar. — se sentó a su lado y ella se colocó boca arriba — ¿Es por tus padres?

—Por mi madre. — susurró acariciando la mano que colocó sobre su vientre— No sé qué hacer.

—No haremos nada que no quieras.

— ¿Cómo pudo dejar que viviéramos así por su culpa?

—Puede haber muchas razones, cielo. Le quería o tenía miedo. Deberías preguntárselo.

—Le pedí millones de veces que le dejara. Que nos fuéramos. — Laura se echó a llorar— Ahora me siento

culpable de haberla dejado.

Dan la cogió por los brazos incorporándola y la abrazó a él— Tú no tienes la culpa de nada. Sobreviviste. Eras una niña y saliste adelante. Tenías todo el derecho a ser feliz y lo conseguiste. Mira hasta donde has llegado. Vas a ser una escritora de éxito y no es por nada, pero tu futuro marido no está nada mal.

Se sonrió sobre su hombro sin poder evitarlo— Sí, he pillado al pez gordo.

Él la apartó para mirarle la cara —Eres la persona más fuerte y menos egoísta que conozco. Nos vamos a casar y vamos a ser muy felices.

— ¿Eres feliz a mi lado?

—Tanto que no puedo vivir sin ti. — la besó en los labios y la tumbó en

la cama— Duerme, cielo.

—La cena...

—No te preocupes por nada.

Saldremos otro día. Así nos  
ahorraremos una de las novias de Matt.

—Igual nos sorprende.

—No creo.

Más tranquila cerró los ojos  
mientras él la acariciaba y así se quedó  
dormida.

Estuvo un par de días taciturna y María la miraba de reojo sin separarse mucho de ella como si fuera a estallar en cualquier momento. Sentada en el sofá tenía un libro entre las manos sin pasar las hojas pensando en qué debía hacer con su madre.

— ¿No vas a escribir hoy?

—No tengo ganas.



— ¡No sé por qué estás así! —

dijo la mujer dejando el paño que tenía en la mano para sentarse frente a ella. —

Te vas a casar con un hombre fantástico y van a publicar tu libro. Eso por no hablar que estás embarazada y todo va bien. ¡Deberías estar feliz!

—Es que lo de mi madre...

María apretó los labios— Mira, no soy de meterme donde no me llama

nadie...

— ¿Ah, no?

—Muy graciosa. Si yo fuera tu madre me encantaría verte— Laura tragó intentando deshacer el nudo que tenía en la garganta— Sé que metió la pata, pero aunque fuera sólo para saber que estás bien... No sé, es una situación muy complicada. Entiendo que tengas rencor hacia ella por no haberte ayudado, pero

no me puedo imaginar lo que sentiría al darse cuenta que no volvías. Tuvo que ser horrible.

Laura se echó a llorar y María se acercó sentándose a su lado— No llores. Hiciste bien. Sobreviviste.

—Yo la quería...

—Lo sé. Pero tomaste una decisión y no debes arrepentirte porque todo fue para bien. Ahora vas a empezar

otra etapa en tu vida. Vete a verla. Ella debe estar tan arrepentida como tú por no haberte ayudado. Necesitáis hablar.

—Dan dice que se hará lo que yo quiera, pero he visto en sus ojos que no quiere que vaya. La odia.

—Es lógico. Te quiere y odia que por su causa hayas sufrido. Además, teme que te vuelvan a hacer daño, pero esto es entre vosotras. Si es para mal,

cerrarás ese capítulo para siempre. Si es para bien, recuperarás a tu madre. —se miraron a los ojos— ¿No merece la pena intentarlo?

Se dio cuenta que tenía razón.

No perdía nada.

Esa noche se lo dijo a Dan.

Estaban cenando y él dejó la copa de vino sobre la mesa sin llegar a beber —

¿Estás segura?

—Mañana es sábado. ¿Vendrás conmigo?

—Claro que iré contigo, pero quiero que estés segura de lo que vas a hacer porque puede que abras una puerta de la que luego te arrepientas hasta haber tocado el pomo.

Le miró insegura— ¿Sabes algo que yo no sepa? Lleva mala vida o...

—No, cielo. Lleva una vida

tranquila y colabora en la Iglesia de su barrio. Es como su entretenimiento.

—Iré a verla.

—Mañana por la mañana te llevo hasta allí.

Se pasó toda la noche sin pegar ojo y Dan estaba muy preocupado por ella— No sé si esto es buena idea. —  
salió del coche frente a un edificio de apartamentos en Brooklyn.

Ella lo entendió y se acarició la barriga justo antes de que él abriera la puerta y la ayudara a salir. Laura miró el edificio. Era modesto, pero estaba muy bien comparado con donde habían vivido.

—No te preocupes. — le cogió de la mano muy nerviosa— Estoy bien.

—Joder, no me mientas porque te meto en el coche tan rápidamente que



ni te darás cuenta. —ella forzó una sonrisa y él suspiró al ver que no daba un paso atrás— Terminemos de una vez.

Se acercaron al portal y miraron los botones con los nombres al lado. — El 3F —dijo Dan apretando el botón.

—No sabe que venimos, ¿verdad?

—No. Pero está en casa.

— ¿Cómo lo sabes?

Él levantó una ceja y ella se mordió el labio inferior— Todavía la siguen para investigar un poco más.

— ¿Es necesario?

— ¿Diga?

La voz de una mujer al otro lado de la línea la estremeció y Dan sin dejar de mirarla preguntó acercando la boca al micrófono— ¿Es usted Natalie Duncan?

—No me llamo Duncan desde hace muchos años — dijo agresiva. — ¡Si mi exmarido le debe algo, vaya a la cárcel del condado y déjenme en paz de una puta vez! — el corte de la comunicación hizo sonreír a Laura mientras Dan levantaba una ceja.

— ¡Menudo carácter!

—Es mi madre. — emocionada volvió a pulsar el botón, pero al ver que

no contestaba frunció el ceño volviendo a pulsar de nuevo varias veces.

— ¿Qué coño quiere? ¡Voy a llamar a la policía!

— ¿Mamá?

El silencio al otro lado de la puerta la emocionó y susurró al ver que no tenía respuesta— Mamá, ¿quieres verme?

Se escuchó un sollozo al otro

lado y de inmediato la puerta se abrió. Dan empujó la puerta para que no se cerrara y le cogió la mano —Vamos, cielo.

Con los ojos llenos de lágrimas se dejó llevar hasta el ascensor. Nerviosa se pasó la mano por la camiseta estilo marinero que llevaba y se miró los pantalones— ¿Estoy bien? — preguntó nerviosa pasándose las

manos por su cabello suelto.

Dan sonrió— Estás preciosa,  
cielo.

Le miró emocionada— Me  
alegro que estés aquí.

—Me alegro de estar aquí.

Se abrieron las puertas del  
ascensor y su madre estaba en el pasillo  
al lado de una puerta abierta mirando  
ansiosa hacia allí apretándose las

manos. Dan la cogió por la cintura para sacarla del ascensor porque se había quedado paralizada mirándola. Los años no habían sido amables con ella. Apenas tenía cincuenta años y parecía mucho más envejecida. Su pelo castaño tenía numerosas canas recogidas en una coleta baja y estaba muy delgada. Llevaba un vestido azul muy anticuado que no la favorecía en absoluto, pero a Laura todo

eso no le importaba. Lo importante estaba en sus ojos verdes y en ellos había una inmensa alegría mientras la miraba como si quisiera grabarse esa imagen en la memoria.

Laura sin darse cuenta que lloraba sonrió llegando hasta ella—  
Hola, mamá.

Su madre la miró insegura antes de abrazarla por el cuello y echarse a



llorar.

—Pensaba que estabas muerta.

—Estoy bien.

—Natalie, ¿entramos en la casa?

— dijo Dan sorprendiéndola.

—Mamá, él es mi prometido.

Dan Morton.

—Mucho gusto — dijo su madre apartándose de ella a regañadientes. —

Sí, entrar por favor. — le acarició las

mejillas— Dios mío, estás preciosa. —  
miró hacia abajo— ¡Y embarazadísima!

—Es una niña. — cogió a su madre de la cintura y entró en la casa. Miró a su alrededor y vio que la vivienda era modesta, pero estaba impecablemente limpia.

—Una niña... Una nieta.

Dan apretó los labios y Natalie lo vio. Incómoda miró insegura a su hija

— Ven, siéntate a mi lado. — Dan cerró la puerta y su madre que iba a sentarse en el sofá volvió a levantarse sonrojándose— ¿Queréis tomar algo?

—Mamá, siéntate. — la cogió por las manos y la obligó a sentarse.

Su madre se echó a llorar— No quiero imaginar por lo que has pasado.

—Me ha ido bien. — la abrazó y recordó su olor. Cerró los ojos

disfrutando de una sensación que hacía años que no experimentaba — ¿Dejemos el pasado atrás quieres? No quiero recordarlo.

Dan apretó los labios metiendo las manos en los bolsillos del pantalón y Natalie asintió— Cuéntame algo de ti. ¿Qué haces? ¿En qué trabajas? —La miraba ansiosa— Cuenta algo.

—Pues...— se volvió para

mirar a Dan con una radiante sonrisa— como ves estoy embarazada y me caso la semana que viene.

Natalie miró de reajo a Dan y Laura se echó a reír— Parece un ogro al principio, pero es un amor. — sonrió a su prometido que respondió a su sonrisa sin poder evitarlo— A mí también se me resistió, pero después vino rogándome que volviera con él.

—Bueno, nena...— ella se echó a reír a carcajadas y su madre sonrió.

—Eres feliz.

—Sí, mucho. Voy a formar una familia y soy feliz. — apretó sus manos

— Y van a publicar mi primera novela.

— ¿De verdad? ¿Y de qué es?

—Es una novela romántica.

—Me encantan. Las devoro.

—Ya te la traeré.

Su madre la miró emocionada—

¿Volverás? Sé que no hice lo que...

—Mamá, no quiero hablar de eso. Cuéntame algo de ti. Trabajas de camarera, ¿verdad?

Natalie se limpió las lágrimas—

Sí. En una cafetería aquí cerca. Ya llevo unos años y estoy muy a gusto.

Ella miró a Dan, que estaba claramente incómodo — También vas a

la iglesia, ¿verdad?

—Estoy en el coro. Y en un grupo de apoyo en el comedor social y en un grupo para jugar a las cartas y...

Laura se echó a reír y su madre también —Ya veo que estás entretenida.

—Tengo amigos y es agradable que no te miren mal... —Las dos se miraron a los ojos entendiéndose perfectamente —Lo siento mucho. Tenía



que haberle dejado mucho antes. Fue una tortura que no sé por qué soporté.

—Le querías y lo intentaste mil veces hasta que no pudiste más.

—Sí. Cuando te perdí a ti supe que todo aquello era inútil. — le acarició el cabello— Me parece increíble volver a verte.

Dan dio un paso hacia ellas y su madre apartó la mano como si no

debiera tocarla. Laura hizo una mueca—  
Es demasiado protector.

Natalie sonrió— Eso está bien.  
¿Y para cuándo nacerá la niña? Voy a  
hacer que el grupo de costura se ponga a  
trabajar.

—Para mediados de noviembre.

—Cuatro meses. Sólo quedan  
cuatro meses — dijo ilusionada. Miró a  
Dan— ¿Podré verla?

—No me corresponde a mí decidir eso, señora Duncan.

—Cariño, relájate un poco. Ven, siéntate a mi lado. — Laura le miró preocupada. Dan se sentó a su lado y le cogió la mano. Entre los dos les sonrió

— Iremos poco a poco. De momento...

— miró a su madre— ¿Te gustaría venir a mi boda?

— ¿Puedo? — se llevó una mano

al pecho emocionada.

—Claro que puedes. No tengo invitaciones, pero...

—Se la enviarán — dijo Dan acariciando su mano.

Su madre les observó— Hacéis muy buena pareja. Se nota que os queréis.

—Sí. — miró a Dan radiante—  
Le quiero mucho.

Su novio respondió a su sonrisa acariciando su espalda.

—Iré a esa boda encantada. ¿Ya tienes todo listo? ¿Has elegido el vestido? Sí, claro que sí. Te casas la semana que viene.

—Pues no. — se echó a reír dejándola atónita— En realidad me lo pidió hace dos días.

—La organizadora de la boda ha

elegido tres diseños que le entregarán esta semana para que elija.

—Mira, como en la tele — dijo su madre admirada. Al ver que Laura no comprendía se lo explicó. — Hay un programa de un organizador de bodas que hace algo parecido.

Laura se echó a reír— Casi no veo la tele. Dan ve los partidos. A veces vemos alguna película, pero...

— ¿No ves los realities? — su madre se echó a reír— Pues yo estoy enganchadísima.

Estuvieron un rato hablando de temas generales y al cabo de un rato Dan se relajó lo suficiente para entrar en la conversación. Al cabo de tres horas ella les invitó a comer, pero Dan no permitió que cocinara. Llamó por teléfono a uno de sus restaurantes y les llevaron la

comida. Su madre miraba las bolsas con los ojos como platos— Esto cuesta una fortuna. — susurró a su hija mientras lo servían en fuentes— Cielo, controla el dinero.

Sonrió divertida— Mamá, Dan se lo puede permitir.

—Piensa en el día de mañana. O si pasa algo o...— la miró con pena— Lo siento, no tengo derecho a decirte



estas cosas...

—Mamá, no tienes que preocuparte por Dan. Es un hombre muy responsable y me mimó continuamente.

Dan entró en la cocina— ¿Os ayudo?

—No, ya casi está. — se volvió con una fuente de raviolis —¿Llevas esto a la mesa?

—Por supuesto. — cogió la

fuelle y le dio un beso antes de salir hacia la mesa del salón.

—Es muy guapo.

—Sí. Me roba el aliento.

Su madre sonrió colocando los postres sobre los platos— Eso está bien.

Háblame del libro.

—Pues me lo publica Dan. O mejor dicho su editorial.

Su madre abrió los ojos como

platos— ¿Dan tiene una editorial?  
¿Crees que me hará precio para los  
panfletos de la Iglesia?

Laura se echó a reír a carcajadas  
y Dan entró en la cocina— ¿Qué tiene  
tanta gracia?

Cuando Laura se lo contó su  
prometido dijo divertido— Veré qué  
puedo hacer, suegra.

Fue una tarde muy agradable.

Incluso jugaron a las cartas y cuando terminaron la partida, Dan dijo que tenía que trabajar un rato.

Natalie los abrazó a los dos con fuerza como si no quisiera desprenderse de ellos— ¿Me llamarás? —preguntó su madre con miedo a su rechazo.

—Claro que te llamaré. — la besó en la mejilla y cogió a Dan de la mano saliendo de la casa mientras ellas

no dejaban de mirarse — Adiós mamá.

—Adiós, hija. Cuídate. — se llevó una mano al pecho intentando retener las lágrimas y Laura se sintió fatal por dejarla allí sola. Miró la frente y cuando entraron en el ascensor se despidió con la mano con un nudo en la boca del estómago.

—Nena, vete poco a poco. — susurró Dan cogiéndola por los hombros

y pegándola a él.

—Es que está tan sola...

—Tú también estuviste sola. —  
se miraron a los ojos y le limpió la  
lágrima que caía por su mejilla. — No  
precipites las cosas.

Asintió entendiendo lo que  
quería decir— Sí, tienes razón.

Al día siguiente después de

dormir hasta las tantas, lo primero que hizo fue llamarla por teléfono, pero no contestaba.

—Estará en misa — dijo Dan divertido sentando en el sofá leyendo el periódico dominical. — O en alguna de sus actividades.

—Tengo que comprarle un móvil.

Dan apartó el periódico y se

levantó del sofá— Ven, tienes que firmar unos papeles.

La llevó al despacho y le puso un montón de papeles delante. Entrecerró los ojos al ver en uno de ellos una fecha de cuatro meses atrás— Cielo, esto está equivocado.

— ¿El qué?

—Esto está fechado en marzo.

—Oh, es el contrato de



representación de Matt. Tenemos que fecharlo antes para que todo esté en orden.

—Ah. — firmó donde le indicaba y cuando él le explicó sus royalties abrió los ojos como platos haciéndole reír— Soy rica.

—Ya puede venderse tu libro. Por cierto, el anticipo está ingresado en este número de cuenta— se la señaló

para que supiera cual era— Está a nombre de los dos para que pudiera abrir la cuenta.

Ella le miró preocupada— Te estás arriesgando mucho al publicar mi libro.

Dan le acarició la mejilla— Como con cualquier autor novel. Tú no te preocupes por nada. ¿Vale? Sólo tienes que escribir esas historias tan

fantásticas. Por cierto, hay una escena atada a una cama que...

—Te ha gustado, ¿eh? Puede que te lo haga algún día.

Dan se rió a carcajadas —No era lo que tenía pensado.

—Me lo imagino. ¿Vamos a dar una vuelta?

Se pasaron el resto del día fuera y después de ir al cine volvieron a casa

caminando porque ya no hacía tanto calor.

— ¿Cómo va la nueva novela?

Le guiñó un ojo— Es algo distinta.

— ¿En qué?

—Es de ciencia ficción.

Dan se detuvo en seco mirándola con los ojos como platos— Espera que me parece que no te he oído bien. ¿Qué

has dicho?

—Es de ciencia ficción. De amor, pero de ciencia ficción.

—No te recomiendo que cambies el estilo.

— ¿Por qué? Me gusta variar y hacer de todo. No voy a hacer siempre histórica romántica. Me aburriría.

—Y eso está bien, pero si la cagas en tu segunda novela...

—Cuando la termine la lees y si no crees que es buena, no la publiques— le miró maliciosa— Ya la publicará otro.

Él gruñó haciéndola reír —  
Escritores.

Cuando llegaron a casa, ella fue directamente hacia el teléfono y llamó a su madre. Al contestar suspiró del alivio — Hola, ¿cómo estás?

—Que alegría oírte. Mis amigas están deseando conocerte. — se echó a reír sentándose en el sillón del despacho al ver que no paraba de hablar de todo lo que había hecho ese día.

Estuvieron hablando un rato y decidieron que al día siguiente por la tarde que su madre libraba, irían de compras y a probarse el vestido de novia.

Levantó la vista y vio a Dan observándola con una sonrisa en los labios— Te dejo, mamá. Que Dan quiere sexo.

Se echó a reír cuando su madre lo hizo mientras que Dan se ponía como un tomate. Cuando colgó el teléfono, Dan se acercó mirándola como si fuera un felino.

— Te vas a enterar.



Ella chilló rodeando el escritorio y se partió de la risa cuando la cogió en brazos en el pasillo. La besó en el cuello mientras la llevaba hasta el dormitorio — Eres una diablilla. He buscado unas medias y vas a ver lo que es bueno.

—A ella la ataban con pañuelos —dijo sensualmente.

—Pues ya no los busco. Tengo

prisa. — gruñó dejándola sobre la cama  
y cogiendo una media color carne—

¿Preparada?

—Para ti siempre.

## Capítulo 10

Recordando esa noche se sonrojó mirándose al espejo mientras su madre le ponía el velo. Su vestido de novia era una preciosidad en seda color

champán. Tenía un escote de tirantes que se marcaba hasta debajo del pecho disimulando su vientre. Los bordados que caían por su falda estilo medieval eran una preciosidad y los tocó temiendo estropearlos.

—Estás preciosa — dijo su madre emocionada.

—Es verdad — dijo Anne con lágrimas en los ojos. —Con tu color de

pelo ese color te sienta de maravilla.

Nerviosa se miró el cabello. La peluquera había dejado sus rizos sueltos porque ella se lo había pedido, pero había marcado mucho sus rizos que estaban impecables. Sabía que a Dan le gustaba suelto y quería estar lo mas hermosa posible para él.

La organizadora entró en la estancia con su ayudante detrás. Sonrió

al verla preparada— Increíble, una novia que está a tiempo.

Las tres se echaron a reír y la mujer dijo mirándola a los ojos—  
¿Preparada?

—Sí — dijo emocionada. —  
Quiero decirte que todo está organizado a la perfección y me muero por ver lo que has preparado.

—No has visto nada. Voy a hacer

que tu día sea el más especial de tu vida.

Órdenes de tu futuro marido.

Miró a su madre y Anne— ¿A  
que es estupendo?

—No puedo tener un yerno  
mejor.

—Ya lo sabía — dijo Anne  
mirándola como diciendo que había sido  
tonta. — Se ve a la legua que es un  
partido de primera.

—Pues ya es mío. Mi marido. —

sintió algo en el pecho y se emocionó.

No se podía creer lo mucho que le quería.

—Vamos, vamos. Nada de llorar que se estropea el maquillaje. Fuera de aquí.

Caminaron fuera de la rectoría y siguieron a la organizadora por un pasillo que rodeaba la Iglesia. Al



colocarse ante la puerta labrada de madera sonrió a Matt que sería su padrino. Estaba muy guapo de smoking.

—Hola — dijo acercándose a él que la miraba con los ojos como platos.

—Cuando te vea Dan, va a llorar.

Sonrió tímidamente mientras la organizadora le daba un ramo de rosas rojas.

—La madrina tiene que entrar y la dama de honor delante de la novia. Atentos a la música.

Natalie se acercó a ella y sonrió mirando su precioso traje azul celeste. Incluso se había teñido el cabello de un rubio claro para estar impecable ese día —Estás preciosa, mamá.

—Tú sí que estás preciosa. — la besó en la mejilla— Te deseo toda la

felicidad del mundo, hija.

—Gracias, mamá.

Emocionada se apartó de ella entrando en la iglesia. La chica escuchó segundos después algo por los cascos que llevaba puestos y asintió —Vamos allá.

Se abrieron las puertas y Anne ante ella le guiñó un ojo antes de mirar al frente empezando a caminar por el

pasillo vestida de azul como su madre. Pero ella no miraba a su amiga, sino que se quedó sin aliento al ver la cantidad de gente que había en la Iglesia. Todos sus conocidos estaban a la derecha y la saludaban con la mano. Al ver a Greg sonrió cuando levantó los pulgares. Emocionada miró al final del pasillo y allí estaba su futuro. Dan sonrió y les observó caminar por el pasillo mientras

se escuchaba la marcha nupcial. Ella ni se dio cuenta porque sólo podía mirar a Dan. Nunca se había sentido más unida a él que en ese momento.

Al llegar a su lado, cogió su mano y Anne tuvo que cogerle el ramo porque ni se daba cuenta de lo que tenía que hacer. Dan sonrió acercándola hasta el sacerdote que les miraba dos escalones por encima sonriéndoles con

indulgencia.

—Queridos hermanos, dado el estado de la novia, empecemos.

Se puso como un tomate mientras varias risitas recorrieron la Iglesia. Dan sonrió apretando su mano. El cura alargó la ceremonia todo lo que pudo y ella supo que seguramente lo hacía para fastidiarla. El sermón fue tan largo que al mirar hacia atrás vio como Anne le

arreaba un codazo a Liam para despertarlo. Miró a Dan que estaba a punto de partirse de la risa y ella le dijo al cura que seguía divagando—  
Disculpe...

El cura la miró atónito— Como decía al principio hay prisa. ¿Cree que terminará antes de que dé a luz?

Las risas recorrieron la sala y el cura entrecerró los ojos— Haré lo que

pueda, hija.

—Gracias, padre.

El cura se puso las pilas al ver que no se cortaba y terminó el sermón a la velocidad del rayo. Pero eso no enturbió el resto de la ceremonia que fue preciosa. Con las manos entrelazadas se dijeron los votos que habían escrito entre los dos y Laura no pudo evitar llorar al ponerle su alianza— Te cacé.



— le susurró en cuanto se lo puso.

El cura sonrió — Y bien cazado,  
hija.

Todos se echaron a reír. Y el sacerdote dijo— Os declaro marido y mujer. Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre. Puedes besar a la novia.

Dan la cogió por la cintura mirándola malicioso. Laura se echó a

reír abrazando su cuello y él le dio un beso de película mientras los invitados se levantaban aplaudiendo.

Riendo se volvieron hacia sus amigos y salieron de allí mientras todos los seguían. Al entrar en el coche Laura riendo miró hacia la Iglesia y perdió algo la sonrisa al ver a la rubia salir hablando con Matt.

— ¿Ha venido la rubia? —

sorprendida miró a Dan.

— ¿Quién?

— ¡La de tu apartamento!

— Ah.

— ¿Ah?

Incrédula esperó una explicación y Dan suspiró— No he podido echarla y no invitarla a la boda era un feo para ella.

— ¿Y para mí? ¿Es un feo?

—Es cuestión de negocios.

Algunos de mis invitados tienen que ver con la empresa. Debes entenderlo. Si no hubiera invitado a Jenna, los demás editores hubieran dicho que pasaba algo. No quiero darle razones para que haya problemas.

— ¿Y por qué no podía irse?

—Porque tengo dos autores que le tienen cariño y facturo con ellos cien

millones al año.

—Ah, entonces se queda.

Dan se echó a reír y la abrazó a él— ¿Sabes que estás tan bonita que quitas el aliento?

—Sí.

Divertido besó suavemente sus labios— Señora Morton, ¿estás lista para la fiesta?

—Marcha, marcha...

Y marcha es lo que tuvieron. Fue una boda muy divertida y todo estaba puesto con un gusto exquisito. La comida era deliciosa y la bebida corría, lo que provocó varias situaciones cómicas como que el sacerdote sacara a su madre a bailar un rap y su madre le dio un repaso que los dejó a todos con la boca abierta. Cuando terminó ella se estiró el

vestido y dijo en alto— Soy de Brooklyn, esto está chupado.

Todos se echaron a reír y Dan la cogió por la cintura sacándola a bailar un cha, cha, cha. Y lo hacía mucho mejor que ella. Cuando terminaron se abrazaron riendo.

—Necesito que me des clases.

—Lo haré encantado.

La besó mientras todos

aplaudían y ella susurró— Vengo ahora.

—Le diré a tu madre que te ayude con el vestido.

Su madre se había puesto a bailar con Matt —No, déjala. Lo está pasando bien.

Se volvió para ir al baño. El salón del Plaza tenía los baños en el pasillo y ella fue hacia allí encontrándose a Anne de camino— ¿Me



ayudas?

—No tienes ni que preguntarlo.

¿Pero no tienes suite?

—No quiero subir hasta allí.

Entraron en el baño donde había varias invitadas que por supuesto la dejaron pasar y al salir se encontraron con Jenna impresionante con un vestido rojo.

—Felicidades — dijo con

ironía.

—Gracias. — incómoda porque se tenía que detener con ella, miró a Anne que entrecerró los ojos— ¿Lo estás pasando bien?

—Claro que sí. Es una boda increíble. Dan no escatima en gastos, como ya sabes.

—Sí, es muy generoso.

Jenna se echó a reír y bebió de

su copa de champán— Es un hacha en los negocios. Reconoce el talento leyendo una sola hoja — dijo maliciosa mirándola a los ojos— ¿Recuerdas esa hoja?

Laura se tensó pensando que Dan no podía haberle enseñado su carta. Eso era imposible— No sé de lo que me hablas.

—Oh, soy editora. Me encantan

las historias. Y sé una que te va a encantar.

—Vamos, Laura. No la escuches.

Sólo quiere hacerte daño, se ve a la legua.

—No. — miró fijamente a Jenna

— Suelta tu veneno.

—No es veneno. Es la realidad, pero si no quieres oírla me llevaré mi historia a la tumba. —volvió a beber y

Laura se dio cuenta que había bebido demasiado— ¿Quieres saber la historia?

—Sí, quiero saber lo que tu imaginación está retorciendo.

—Eres buena — dijo sorprendida de que la replicara. — Empezaré y resumiré para no aburrirte.

—Serás zorra — dijo Anne intentando evitarlo. — No la escuches, Laura.

—Quiero saber lo que se va inventando. — levantó la barbilla y se cruzó de brazos—Estoy esperando.

—Había una vez una camarera que soñaba con ser una escritora de prestigio y le envió su manuscrito a Clayton Stuart. — Laura palideció asombrada— Clayton es un gilipollas que no reconocería el talento ni aunque le pegara una patada en el culo, así que

envió una carta muy ofensiva a dicha escritora para humillarla. Pero esa escritora no se quedó ahí, pidió trabajo en la misma editorial y conoció al príncipe. El príncipe se sentía atraído por ella porque era fresca y atrevida, pero también le faltaba algo esencial para nuestro príncipe. — la miró fijamente— Estar a su altura.

—Serás puta. — Anne estuvo a

punto de lanzarse sobre ella, pero Laura la retuvo cogiéndola del brazo y Jenna se echó a reír.

— ¿Continúo?

— Por favor — dijo entre dientes.

— Nuestro príncipe y la camarera rompieron como era lógico al ser de mundos distintos, pero él estando un día en el despacho de Clayton vio



algo que le llamó la atención. Un manuscrito encima de otros muchos que estaban al lado de la puerta a punto de llevar a incinerar.

—Dios mío... — sus ojos se llenaron de lágrimas dándose cuenta de lo que quería decir.

—Por supuesto después de haber leído tu lacrimógena historia en aquella carta se lo llevó para echarle un vistazo,

y despidió a Clayton de inmediato después de escuchar sus razones para criticar tu obra y por qué había rechazado tu manuscrito. ¿Qué podía hacer nuestro príncipe? Tenía en sus manos la llave de su felicidad. Podía convertirla en una autora de éxito y puff, ya estaba a su altura.

—Puta retorcida — dijo Anne.

—Pero claro no podía

presentarse y decírtelo así después de rechazarte. De manera que se llevó a Matt diciéndote que le enviaras su historia como si él no tuviera ni idea de que iba tu novela. — Laura dio un paso atrás sintiendo que su corazón se paraba — ¿Pero qué hizo nuestra heroína? Tirar la novela a la basura. Nuestro protagonista tuvo que ingeniárselas para volver con la camarera como si la

novela no le importara. Y sorpresa, la camarera está embarazada y él le pide matrimonio.

—Dios mío.

— ¿Y qué hizo él? Casarse rápidamente para que si ella se enteraba, ya estuviera atada a él. Y su hija también por supuesto. Podía haber un error, podía chivarse alguien de edición que le dejara al descubierto y quería estar

seguro de que si eso ocurría, la camarera ya estuviera atada a él.

—Está mintiendo, Laura. Está retorciendo vuestra historia su conveniencia.

—Mi conveniencia, ¿eh? —se echó a reír— Dentro de tres semanas es la presentación del libro aquí mismo, en el Plaza. ¿Por qué no preguntas en recepción cuando se hizo la reserva del

salón para ese evento?

Pálida miró a su alrededor sintiendo que le faltaba el aire — Empezó con los preparativos de edición al día siguiente de leerse el libro. Una presentación mundial lleva mucho tiempo. Hay que editar y maquetar. Elegir portadas en todos los idiomas y traducir los libros. Ese trabajo lleva un tiempo. ¿Crees que se hace en tres

meses? La portada se hizo hace cuatro.

—Dios mío.

—Durante esos dos meses que no os visteis él siguió trabajando. Fue a Europa para asegurarse que la campaña desde allí se hacía como él quería, porque luego no podría separarse de su camarera si todo seguía según sus planes.

—Nunca sacó el libro de la

papelera del escritorio del ordenador—  
dijo sin aliento. — Ya la había leído.

—Claro que la había leído y  
como dice Matt, era un bombazo. Nos  
haría ricos a todos y tú te convertirías en  
la escritora de éxito que él merecía  
como esposa. ¿Crees que se casaría con  
una camarera? Te convertirá en una  
estrella.

Anne no lo soportó más y se tiró



sobre Jenna, pero Laura miraba a su alrededor sin ver, mientras varias mujeres chillaban que se separaran.

Varios invitados salieron del salón y Matt fue uno de ellos. Al ver su cara entró en el salón a toda prisa y ella dio un paso atrás al saber que buscaría a Dan.

Cogió el bajo de su vestido y sin saber lo que hacía, empezó a caminar

por el pasillo echando a correr hasta la recepción.

— ¿Necesita algo, señora?

¿Todo bien en la boda? — preguntó el recepcionista mirándola preocupado.

— Necesito saber algo.

— En lo que pueda ayudarle.

— La Editorial Morton va a hacer aquí la presentación de un libro...

El hombre sonrió— Sí, de una

aurota novel. Hace meses de esa reserva.

— ¿Cuántos meses?

La miró confundido— ¿Perdón?

— ¡Hace cuánto que se reservo el salón!

El hombre miró hacia la pantalla del ordenador y tecleó a toda prisa la verla tan alterada— El veintitrés de marzo.

A Laura se le cayó el mundo encima y se volvió lentamente para ver a Dan tras ella mirándola torturado.

—Nena, déjame explicártelo.

— ¿Qué vas a explicarme? Ya me lo ha explicado Jenna.

— ¡No es lo que piensas!

—Sólo dime una cosa. —  
susurró angustiada — ¿Si mi libro hubiera sido una mierda, hubieras

vuelto?

—Claro que hubiera vuelto. ¡No puedo vivir sin ti! — intentó tocarla, pero ella se apartó sin poder dejar que la tocara.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y dijo angustiada— Nunca me has querido.

— ¡Claro que te he querido! ¡Te quiero!

—Si me hubieras querido, te hubiera dado igual todo. Lo que me ponía, en lo que trabajaba...eso no te hubiera importado. — Matt, su madre, Anne y Liam entraron en su visión. Anne lloraba mirándola, al igual que su madre que intentaba ser fuerte.

—Laura, déjame que me explique. Cuando recibí tu carta me sentí un miserable y...

— ¡Y no me llamaste! — le gritó

alterada.

— ¡Me avergonzaba de mí

mismo!

—Pues ya somos dos — dijo

haciéndole perder el color— No quiero

verte más. Liam, sácame de aquí.

Dan intentó cogerla del brazo—

Por favor, escúchame.

— ¡Puedes quedarte con el libro!

¡Ojalá no lo hubiera escrito nunca! —  
gritó desquiciada— ¡Así no te hubiera  
conocido!

Su marido dio un paso atrás  
como si le golpeará y Matt le cogió del  
brazo.

—Déjala sola, Dan. Se está  
poniendo muy nerviosa y no es bueno  
para la niña.

Su madre la cogió por la cintura



— Vamos cielo, vamos a casa. Tienes que tranquilizarte.

Liam salió corriendo y abrió la puerta del taxi que estaba a la entrada del hotel. Su madre dio su dirección y el trayecto hasta Brooklyn lo hicieron en silencio mientras Laura miraba al vacío sin llegar a comprender lo que había pasado. En un segundo su sueño se había esfumado. Ni se dio cuenta cómo la

llevaban hasta el ascensor y en cómo la sentaban en el sofá, viendo la cara de su marido una y otra vez mientras le decía que le dejara explicárselo. La había engañado desde el principio.

Cuando había vuelto a verla aquel día en el restaurante todo estaba orquestado para volver a empezar su relación. Ella le enviaría su manuscrito a Matt y todo arreglado cuando los

trabajos ya habían empezado. Por eso Dan había palidecido al decirle Anne que lo había tirado a la basura. Él ya había invertido millones en ese manuscrito y se inventó que había sacado el texto de su ordenador para salvar el culo. La volvió a conquistar diciendo que la aceptaba como era cuando en su mente siempre había tenido la idea de que ella tendría éxito y así

estaría a su altura. Sólo había que esperar al lanzamiento del libro. La perfecta esposa del editor con más poder de la industria. Nadie criticaría ese matrimonio. Sin embargo, si se hubiera casado con una camarera los rumores les hubieran acompañado toda su vida. ¿Una mujer sin estudios cuyo padre era drogadicto y un asesino convicto? Impensable.

La decepción y el dolor hicieron que se doblara sentada en el sofá de su madre mientras un gemido salía de su garganta sin poder evitarlo.

Natalie se arrodilló ante ella pasándole un trapo húmedo por la frente.

—Tranquila, hija. Todo se arreglará.

—Dios mío. —Anne se abrazó a Liam que no quitaba la vista de encima a

Laura.

— ¿Cómo ha pasado esto? —

preguntó desgarrada—Confíaba en él.

—Lo sé. Lo sé.

—No me quería.

Su madre la cogió por los brazos  
y le dijo muy seria— ¡Sí te quería!

A Laura se le cortó el aliento—  
¿Qué?

— ¡Si hizo todo esto es porque

sí te quería e hizo lo impensable para que fuerais felices!

— ¡Me mintió!

— ¿Qué querías que te dijera?

¿La verdad? ¡Te la dijo y le dejaste!

Asombrada miró a Anne que se echó a llorar— ¿Se lo has contado todo?

— Hemos pasado mucho tiempo juntas estos días.

— ¡Sé práctica, hija! — se

levantó furiosa— ¡Él es de otra clase social y tú eres la hija de un asesino!

Palideció al escucharle— ¡A mí no me importaría si fuera al revés!

— ¡Si te hubieras criado en su mundo pensarías igual!

— ¿Y si no hubiera tenido talento? ¡Nunca hubiera vuelto a mí!

— Eso ya no lo sabremos nunca porque sí lo tienes. ¿Qué vas a hacer?



¿Abandonar a tu marido porque hizo todo lo posible para que nadie te hiciera de menos? ¿Por cumplir tu sueño de ver editado tu libro? ¡Vas a ser madre!

— ¡Él no lo hizo por eso! ¡Lo hizo para no sentirse avergonzado a mi lado!

Su madre apretó los labios y la miró decepcionada— No has visto lo que yo.

— ¿Qué quieres decir?

—En la boda. No lo has visto.

—Lo que tu madre quiere decir...— dijo Liam mirándola con pena. —Es que en la boda estaban todos tus amigos y estaban sentados entre gente muy rica. No ha hecho distinciones. Los ha invitado porque a ti te hacía feliz, simplemente por eso. No ha ocultado de donde vienes y le daba

igual.

—Puede que al principio de todo esto le diera importancia al hecho de que eras una simple camarera. Pero hoy ha demostrado que le da igual lo que piensan sus amigos al invitarnos a todos —dijo Anne apretándose las manos. — Esa Jenna es una zorra que sólo ha querido haceros daño al ver lo felices que erais.

Asombrada miró a su madre que asintió. Gimió tapándose la cara—Tengo que pensar.

— ¡No, no tienes que pensar!  
¡Tienes que ir a ver a tu marido que estará hecho polvo después de lo que le has dicho! — gritó Anne.

—Dale tiempo, cielo. — Liam intentó calmarla.

— ¡Tiempo! ¡Ha salido de su

boda pegando gritos y no quiero ni imaginar lo que está pasando allí! ¡Ha dejado que esa zorra le reventara la boda! ¡Porque ha sido ella quien lo ha permitido por sus propias inseguridades! ¡Ha dejado plantado al novio ante todos los invitados!

Atónita se dio cuenta que su amiga tenía razón. ¡Había destrozado su boda por lo que una mujer despechada

le había dicho! Puede que todo lo que le había contado fuera verdad, pero no le había dado la oportunidad al novio de explicarse.

Se levantó de golpe yendo hacia la puerta— ¿A dónde vas? — preguntó su madre atónita.

— ¡Al Plaza!

Todos salieron corriendo tras ella — ¡Madre mía, qué trajín! Hija,

deberías pensar un poco antes de actuar.  
— dijo su madre mirando la calle antes  
de gritar— ¡Allí viene un taxi!

Se lanzaron a la calle haciendo  
frenar el taxi en seco. El taxista atónito  
la miraba a través de la luna delantera  
con los ojos como platos y cuando se  
abrió la puerta de atrás y vio a Dan se  
echó a llorar. Él cerró la puerta y la  
miró furioso— ¡Retira lo que has dicho!

¡Encima! Le miró atónita— ¿Qué

yo retire que?

—Ay, madre — dijo Liam

golpeándose la frente.

— ¡Eso de que preferías no

haberme conocido! ¡Retíralo! — dio dos

pasos hacia ella — ¡Estás loca! ¡Sales

del Plaza pegando gritos histérica y ni

siquiera me escuchas! ¡Tenía derecho a

explicarme! ¡Soy tu marido!



— ¿Explicarme cómo me habías mentido?

— ¡Sí! ¡Porque lo hice por una maldita razón!

— ¡Ya lo sé porque no querías avergonzarte de mí!

Dan apretó los labios y volvió hacia el taxi dándole la espalda—  
¿Dan?

Sin dirigirle la palabra entró en

el taxi y le dijo algo al taxista antes de que el vehículo avanzara unos metros.

Ella se apartó para ir hacia su ventanilla, pero Dan no la miró ni una sola vez— ¿Dan?

El taxi se alejó y en ese mismo momento supo que su propia inseguridad había provocado que lo perdiera— ¡Dan! — gritó desgarrada viendo las luces del taxi alejarse.

Su madre se acercó corriendo y la cogió por el brazo al ver que se le doblaban las rodillas.

—Tranquila, hija. Lo arreglarás.

—Se ha ido. — se echó a llorar tapándose la cara y Liam la cogió en brazos— ¡Se ha ido!

—Está dolido. Y tú también. Lo arreglareis— dijo su amigo intentando animarla mientras la metía en el portal.

—No me quiere.

—Claro que te quiere. —susurró

su amigo en su oído— Tiene que superar la humillación de ser plantado en su propia boda ante cientos de invitados. Se le pasará cuando recuerde que te ama con locura.

Laura se pasó toda la noche llorando sin poder parar. Estaba en un estado que pasaba de un pensamiento a

otro sin poder evitarlo y su mente no la dejaba descansar. Estaba dolida por lo que Dan había hecho y sufría por lo que ella le había hecho a él. Si hubiera pasado en otras circunstancias todo habría sido distinto, pero enterarse de todo el día de la boda cuando se suponía que era el día más feliz de su vida, le había provocado una reacción desproporcionada. Su madre decía que

eran las hormonas mientras que Anne se arrepentía de no haber desfigurado a esa zorra.

Por la mañana Liam y su madre decidieron llamar a un médico, pero al ser domingo les dijeron que debían acercarla a un centro hospitalario a no ser que fuera asunto de pedir una ambulancia. Aún vestida de novia la llevaron a urgencias. Estuvieron

esperando siete horas hasta que la atendieron. Su aspecto era lamentable. Tenía el pelo como si estuviera loca, su maquillaje se había corrido y sus ojos estaban rojos del cansancio y de no parar de llorar. Parecía la novia cadáver embarazada y su madre la miraba preocupada mientras sus amigos hablaban en voz baja.

Cuando un médico de color de

unos sesenta años se puso ante ella la miró de arriba abajo— ¿Una mala noche?

— ¿Usted qué cree? — preguntó agresiva.

Su madre se levantó—Verá, se casó ayer, pero algo salió mal y está en un estado de nervios.... Está embarazada y no para de llorar.

El médico asintió— Entiendo.



—No, no entiende una mierda —

dijo ella antes de echarse a reír histérica. — ¡No lo entiendo ni yo! Ayer era la persona más feliz del mundo. Tenía un hombre maravilloso, había encontrado a mi madre y mi hija estaba bien. ¡Oh, y mi libro! ¡Al fin se iba a publicar! ¡Un bombazo! ¡Y estaba en la boda de mis sueños! ¿Cómo ha podido pasar esto?

—Le pondré algo que la deje  
grogui — dijo el médico a su madre  
mientras ella seguía hablando sola.

—Gracias.

En el momento que llegó una  
enfermera con una jeringuilla, ella  
despotricaba gritando que los hombres  
en general no eran de fiar.

—Tienes toda la razón — dijo la  
enfermera mirándola como si estuviera

chiflada. — Ahora a dormir.

— ¡Llevo intentándolo toda la maldita noche! ¿Por qué no me ayudan?

—Hija, te lo acaban de poner. —  
su madre la miró asustada.

— ¿De veras?

—Voy a llamar a Dan — dijo  
Liam muy preocupado saliendo de allí a  
toda prisa.

—Sí. — se echó a llorar—

Quiero que venga Dan.

La tumbaron en una camilla y sus ojos se iban cerrando mientras no dejaban de llorar.

## Capítulo 11

Cuando se despertó, miró a su alrededor sin reconocer donde estaba. Se miró a sí misma para ver que llevaba un camisón de flores y al ver una foto

suya del colegio sobre la mesilla, supo que estaba en la habitación de su madre. Cerró los ojos y gimió cuando la niña le dio una patada. Estaba claro que tenía hambre y apartó las sábanas para levantarse quedándose de piedra cuando vio una carta con la letra de Dan en el sobre.

Ansiosa la cogió abriéndola a toda prisa.

*Hola nena:*

*Creo que las cosas se nos han ido de las manos. Supongo que ninguno de los dos estábamos preparados para esto. Tú no confías en mí y yo no estuve a la altura en su momento. — Laura reprimió un gemido tapándose la boca— No voy a negar que lo de ayer me dolió y sé que a ti también. Esta no es la base*

*para un buen matrimonio, así que lo mejor es que nos separemos un tiempo. Debemos saber si realmente queremos estar juntos.*

*Dan*

Cerró los ojos sin saber qué hacer. No podía dejar que se alejara más de ella. ¡Puede que ya no quisiera



volver!

Salió de la cama y abrió la puerta viendo a su madre sentada en el sofá tomando un café— Hija, tienes mejor aspecto.

— ¿Dan ha estado aquí?

— Sí. — respondió levantándose

— Le llamó Liam y vino a verte, pero al encontrarte dormida, te escribió una nota. —vio su nota en la mano— ¿Qué te

dice?

— ¡Que me deja! ¡Eso me dice!

Su madre abrió los ojos como platos— No puede ser.

— ¡Míralo tú misma!

Su madre cogió la carta y la leyó a toda prisa— Oh, Dios mío —dijo llevándose una mano al cuello. — Puede que...

—Puede que nada. ¡Quiere

separarse! Lo deja bien claro. ¡Nos hemos hecho daño y quiere que nos separemos!

—Hija, cálmate. Puede que sea cierto que necesitéis un tiempo.

—Un tiempo. ¡Tiempo es lo que le voy a dar, pero en el otro barrio como me ponga los cuernos en este periodo de separación!

Su madre abrió los ojos como

platos antes de echarse a reír — ¿De qué coño te ríes?

—Me encantaría verle la cara al decirle eso.

Ella gimió dejándose caer en el sofá— ¿Qué hago?

Su madre la miró con una sonrisa en los labios— Os queréis. Sólo necesitáis tiempo.

—No. Yo no soy así y Dan lo

sabe de sobra. — entrecerró los ojos—  
Si es verdad que se enamoró de mí, me  
va a tener en estado puro.

— ¿Qué vas a hacer?

La miró a los ojos y sonrió—  
Volver al principio.

Esperando en la fila se acarició  
la barriga mientras el chico de atrás la  
miraba con los ojos como platos. Ella le

guiñó un ojo— No te pongas nervioso.

No es tuyo.

Varios se echaron a reír y la puerta se abrió— ¡Siguiente!

Ella sonrió radiante antes de entrar y el señor Spencer atónito se levantó de su asiento— ¡Ni hablar!

—Vamos, no seas así — dijo cerrando la puerta. — ¡Necesito otra oportunidad!

— ¡La última vez por poco me echa!

—Va, pero seguro que se le pasa después del primer cabreo. Piensa que son unos días de descanso.

— ¡Eres su mujer! ¿No podéis solucionar sus cosas como los matrimonios normales? ¿Gritándose como todo el mundo?

Ella puso pucheros —Tiene que

recordar de quién se enamoro. Porque sé que me quiere.

El hombre entrecerró los ojos—  
Sabes que soy un romántico y te aprovechas.

Laura sonrió— Eres un cielo —  
dijo yendo hacia la puerta. — Ya sé el camino. No hace falta que me acompañes.

—Muy graciosa. Esperaré



ansioso la llamada del jefe al lado del teléfono.

Ella se echó a reír saliendo del despacho y gritó levantando los brazos en señal de victoria— ¡Es mío! ¡Volver en la próxima!

— ¡Venga ya! — dijo uno mirando su barriga de seis meses.

— ¡Eh, más respeto! ¡Las embarazadas también tenemos derecho!

— con la cabeza muy alta pasó ante ellos para coger el ascensor.

Cuando llegó abajo, Greg la miró con los ojos como platos— ¿Qué haces aquí?

—Supongo que te has enterado.

—No creo que nadie en Nueva York no se haya enterado. Por cierto, a esa editora la han puesto de patitas en la calle.

Hizo una mueca mirando a su alrededor y el señor Delfino salió del almacén dejando caer la mandíbula—  
Hola, jefe.

—Ni hablar. Me acaba de llamar Spencer y pensé que era broma.

Greg se echó a reír al darse cuenta de lo que quería hacer — ¿Estás loca? Eres su mujer.

—No. Estamos separados. Así

que hago lo que me da la gana.

— ¿Separados? — preguntaron los dos a la vez. Greg y el señor Delfino se miraron entrecerrando los ojos— No podemos consentirlo.

—Gracias chicos, sois un amor. —miró a su alrededor— Bien, ¿qué tengo que hacer?

—Un momento, ¿cómo piensas enfrentarte a él? — preguntó Greg.

—Oh, mañana me verá. —le guiñó un ojo a su jefe— ¿Verdad?

—Claro. Mañana estaré enfermo.

—Sí, tiene una tos muy fea. — se sentó sobre la mesa.

—Se enterará antes — dijo su amigo. — ¿Has visto a Judith?

No se había dado cuenta cuando había pasado por la recepción

saludando a su amiga y abrió los ojos como platos cuando escuchó el clic del ascensor. Saltó al suelo con agilidad, escondiéndose bajo la mesa tras una caja. De rodillas se movió con cuidado de no hacer ruido cuando escuchó los pasos de unos zapatos sobre el suelo de cemento— ¿Está aquí?

Sonrió al escuchar la voz de Dan y estaba muy cabreado.

—Perdón señor, ¿quién?

— ¿Quién va a ser? ¡Mi mujer!

—ahora era su mujer. ¡Pues no se notaba! — ¿Está aquí?

—Pues no, señor. No ha venido a paquetería. ¿Está seguro que ha venido a la empresa?

— ¡Me han llamado de recepción hace una hora!

Iba a matar a Judith. Menuda

chivata.

—Pues por aquí no ha venido, señor. — dijo Greg algo nervioso.

Su marido dio un paso hacia ellos y ella vio que tenía un cordón desatado. ¿Y si se caía?

— ¿No me estarás mintiendo?

Tú eres amigo de mi mujer. — con cuidado Laura sacó las manos sujetándose en las rodillas y cogió los



lazos mientras el señor Delfino la miraba asombrado. Le hizo la lazada a toda prisa y se apoyó en las manos suspirando porque no la había pillado — ¡Habla, hombre! No tengo todo el maldito día.

Greg empezó a tartamudear y Laura puso los ojos en blanco —No sé nada, señor.

Dan gruñó frustrado— Igual ha

venido por el libro— dijo el señor Delfino.

— ¡No, no ha estado en edición, ni en maquetación, ni en ningún maldito sitio! — dijo furioso yendo hacia el ascensor. Le vio en la puerta del ascensor pulsar el botón y mirar el suelo. Levantó la punta del zapato y ella gimió. Debía haber dejado que se la pegara.

Su marido frunció el ceño y entró en el ascensor mirándose el zapato de nuevo después de pulsar el botón otra vez.

Suspiró de alivio cuando el ascensor se fue y salió a gatas de debajo de la mesa. Los chicos la ayudaron a levantarse—Esto es una locura — dijo Greg mirándola como si estuviera loca.

—Tranquilos. Sólo serán unas

semanas.

— ¡Unas semanas! —gritaron los dos a la vez.

—Está cabreado y yo algo resentida. Nos llevará un tiempo. Pero alejarnos no es la solución. Tenemos que vernos. ¿Nos ponemos a trabajar?

El señor Delfino puso los ojos en blanco —En tu estado no puedes cargar pesos. ¿Qué tal si empiezas por ir

a recoger las cartas que hay que enviar al último piso?

Entrecerró los ojos pensando en ello y se dijo que cuanto antes mejor. Para qué a esperar a mañana. Si tenía que estallar la bomba que fuera ahora que estaba preparada. Decidida fue hasta la taquilla y cogió una bata.

Sonriendo de oreja a oreja cogió el carrito y cuando iba al ascensor se

encontró con Cris y Philip que le miraron la bata como si llevara encima una cobra.

—Hola compis.

— ¡Ay, madre! — dijo Cris dejándola por imposible— ¡Nuestra autora estrella ha perdido un tornillo!

Se echó a reír entrando en el ascensor —Os veo luego.

Al subir al último piso, salió

como si nada y Meredith levantó la vista distraída de lo que estaba haciendo para volver a su trabajo. Se debió dar cuenta de lo que había visto porque volvió a levantar la cabeza lentamente cuando el carrito llegó ante su mesa diciendo aterrada— Vamos a morir todos.

—Menuda exagerada.

Entonces se escuchó por el interfono— ¡Meredith! ¿Dónde coño

están los contratos de Laura? ¡No los encuentro! ¡Esta oficina es un desastre!

Laura hizo una mueca— ¿Está de mal humor?

—No lo sabe bien. —  
exasperada pulsó el botón— Están en la carpeta roja, señor Morton.

— ¡Llama al inútil de Matt! ¡Le quiero aquí en cinco minutos!

—Sí, señor.



La miró cruzando las manos sobre la mesa— ¿Piensa asistir a la presentación de su libro?

—No sé. Me lo estoy pensando.

¿Tienes cartas para enviar?

—Claro, es mucho más importante llevarse las cartas— dijo con ironía haciéndola reír. Escucharon un portazo en el pasillo y ambas miraron hacia allí reteniendo el aliento. Cuando

escucharon otro portazo suspiraron de alivio— Ha ido al baño — dijo Meredith como si hubieran esquivado una bomba. —Sobre la presentación...

—Me lo tiene que pedir mi maridito. Puede que entonces me lo piense.

—No quiere saber nada del libro. De hecho, me ha dejado a mí y a Matt todo el trabajo. No piensa asistir.

Entrecerró los ojos— Eso ya lo veremos.

Meredith levantó una ceja—  
¿Esta táctica es alguna solución psicológica que no llego a entender?

—Algo así. ¿Las cartas?

La miró maliciosa— Sobre la mesa de su marido.

—Bruja.

—Gracias.

Dejó el carrito y decidida fue hasta el pasillo. De repente le entró la prisa y corrió por el pasillo antes de que Dan saliera del baño. Embarazada de seis meses con aquella bata blanca estaba realmente ridícula. Entró en el despacho y vio las cartas sobre la mesa cogiéndolas a toda prisa. Al volverse se encontró a Dan ante la puerta mirando hacia el ascensor— ¿Has llamado a

Matt? — gritó furioso.

—Sí, señor. Llegará lo antes posible. Está intentando hablar con la señora Morton, pero no la encuentra.

Dan frunció el ceño y caminó por el pasillo— ¿Cómo que no la encuentra? ¿La ha llamado al móvil?

Cuando su voz se alejó ella corrió hacia fuera metiéndose en el cuarto de enfrente gimiendo — ¿En qué

coño estás pensado? — siseó para sí—  
¡Se supone que tiene que verte! — miró  
por la rendija de la puerta y le escuchó  
gritar — ¡Llama a su madre! ¡A quien  
haga falta, pero quiero saber dónde está  
mi mujer!

Sonrió al escucharle y le vio  
volver a su despacho cerrando de un  
portazo.

Meredith la vio regresar con las

cartas en la mano— ¿Cómo lo ha hecho?

—Magia. — empujó el carrito hacia el ascensor— Hasta mañana.

Meredith gruñó haciéndola reír. Se estaban cerrando las puertas cuando escuchó gritar en el pasillo— ¿Laura?

La secretaria y ella se miraron justo cuando su marido apareció ante ella mirándola por una rendija, abriendo los ojos como platos cuando vio su bata

— ¡Estás loca!

Suspiró de alivio al darse cuenta que no podía detener el ascensor. Cuando llegó abajo, acercó el carrito al Greg y susurró— Agua, agua.

— ¿Tienes sed?

—Digo que viene para aquí. —  
incrédula preguntó— ¿Nunca has visto una peli de guerra? Mira que yo veo poco la tele, pero...



— ¿Piensas quedarte ahí a discutir chorradas? Tu marido viene para aquí.

—Ahora tengo sed.

Greg cogió una de las botellas de agua y se la tendió mientras ella se sentaba sobre la mesa algo nerviosa— Mejor tener la discusión aquí porque así no nos escuchará nadie —dijo para sí abriendo la botella. Empezó a beber y

vio a través de la base de plástico de la botella que se abría el ascensor.

Su marido se acercó y por sus andares parecía furioso— ¿Te has cansado de jugar al escondite?

Ella bajó la botella y tragó. Estaba furioso. — ¿De qué hablas?

— ¿Qué haces aquí?

— Trabajar. — sonrió radiante—

He conseguido el puesto.

La miró atónito— Perdona, ¿qué has dicho?

—Necesito trabajo.

— ¡No necesitas trabajo! ¡Tienes el anticipo para seguir escribiendo! ¡Y muy sustancioso por cierto!

—Ya, pero a mí me gusta relacionarme con gente. —miró a Greg y le guiñó un ojo. Su amigo se sonrojó y al ver que Dan le miraba como si quisiera

matarlo carraspeó.

—Voy al almacén.

—Sí, vete a trabajar que para eso te pago.

Ella chasqueó la lengua por su tono — ¿Cómo está hoy mi cariñito?

¿Estás enfurruñado?

La miró con desconfianza—

¿Con quién has hablado?

Se echó a reír— No lo necesito.

Te estoy viendo.

—Para estar separados te veo muy contenta.

—No voy a estar llorando por las esquinas. Tú lo has decidido.

— ¡Tú me dejaste primero! ¡En medio de la celebración de la boda!

— ¡Tú me mentiste!

— ¡Porque estuviéramos juntos!

— ¡Pero me mentiste!

Él gruñó metiéndose las manos en los bolsillos del pantalón y la miró de arriba abajo— Has estado en casa — dijo al ver sus botas.

—Pues sí. Necesitaba la ropa y el ordenador.

— ¿Te has llevado el ordenador? — preguntó suavemente. Laura sonrió porque eso no le había gustado un pelo.

—Claro, estamos separados y lo

necesitaba. Tenía que llevarme mis cosas.

—Muy bien. — siseó— ¿Y dónde vas a vivir?

—Estamos separados, no es problema tuyo.

— ¡Estás embarazada de mi hija!  
— gritó furioso.

—Ah, si es por eso viviré en casa de mi madre.

Él gruñó como si no le gustara, pero cerró la boca. La miró de arriba abajo— ¿Estás bien?

—Claro, un sueñecito y como nueva. —sonrió y le echó un vistazo. Se echó a reír al ver que se había atado el cordón de nuevo.

—Nena, hasta dónde vas a llegar.

Se encogió de hombros— No sé.



Voy a divertirme un poco.

—Ya veo. Estás despedida.

—No puedes despedirme. — se echó a reír a carcajadas sintiéndose feliz sólo por hablar con él— Soy tu mujer y la mitad de esto es mío.

—Qué más quisieras— se cruzó de brazos sonriendo— Nena, deberías leer lo que firmas.

—Serás...—perdió la sonrisa—

No lo harías, ¿verdad?

—Tengo que proteger la empresa. —se le quedó mirando sintiéndose decepcionada y se bajó de la mesa— Nena...

Forzó una sonrisa y dijo —No, si no pasa nada. Simplemente me ha sorprendido. Tengo que ir al baño.

— ¡Joder! —le escuchó decir de la que entraba en el baño.

Se miró al espejo y se preguntó si todo aquello era lo correcto. ¿En cuántas cosas más la había engañado? Se miró el vientre y sintió miedo. Salió del baño y le miró con los ojos llenos de lágrimas— ¿Qué más he firmado?

—Igual deberías subir y leer los documentos.

—Sí, igual es lo mejor. —  
respondió fríamente yendo hacia el

cuarto de las taquillas. Furiosa por ser tan estúpida de hacer el ridículo por él, se quitó la bata y cogió el bolso cerrando de un portazo.

Sin mirarle fue hasta el ascensor y él la siguió— Nena, no lo he hecho con intención de hacerte daño.

— ¿Y cuándo pensabas decírmelo? ¿Dentro de veinte años?

Dan apretó los labios— Pensaba

decírtelo después de la luna de miel.

— ¿Por qué no me lo preguntaste como las parejas normales?

— Ya lo verás.

Apretó los labios disgustadísima y parpadeó mirando las puertas del ascensor intentando tranquilizarse.

Cuando llegaron al último piso Meredith disimuló verles muy seria mientras iban hacia el pasillo. Dentro

del despacho ella fue directamente hacia una de las sillas y se sentó. Dan cogió la carpeta roja y se la puso delante.

Laura la abrió y ni le miró cuando se sentó a su lado. Al mirar el contrato fechado en marzo empezó a leer y vio que era la firma de la cesión de sus derechos de autor. Cerró los ojos impresionada.

—Tenía que ir fechado en esa

época porque...

—Fue cuando empezasteis los trabajos.

—Exacto.

La cifra era muy generosa. Realmente impresionante, pero eso le daba igual. El siguiente contrato era su cesión de derechos de imagen. Lo leyó minuciosamente y vio que en el contrato se especificaba que no se podían hacer

fotos de su descendencia para futuras entrevistas y un montón de cláusulas más que la protegían. Básicamente si ella no quería sacarse una foto no tenía porque hacerlo.

— ¿Este es un contrato estándar?

— Cambié algunas cosas.

Cogió el siguiente y vio que era el contrato prematrimonial. Apretó los labios al empezar a leer las cláusulas.



Básicamente protegía a la empresa de un posible divorcio y a ella le daban una compensación económica muy sustanciosa y aparte de la pensión para los hijos, también se quedaba la casa. El siguiente contrato era el contrato de Matt que se llevaba un diez por ciento de sus beneficios. Menudo negocio que había hecho sin mover un dedo.

—Cielo, sé que no lo

entiendes...

—Lo entiendo. Entiendo que quiero una copia de todos esos contratos. — miró a su marido que parpadeó sorprendido— Para mis abogados.

Dan palideció— Espera. Vamos a hablar de esto. Yo no me he beneficiado en nada. Sólo quería hacer las cosas bien.

— ¡Pues las has hecho fatal! —

dijo con la voz congestionada intentando no llorar— ¡Yo nunca te he mentado en nada!

—Joder nena, no llores. Cuando lo dejamos no sabía cómo arreglarlo y cuando leí tu carta me sentí fatal. Me sentí un cabrón insensible. Tú eras como eras y a mí me gusta tu manera de ser. Nunca intentaste que yo leyera el libro

cuando estuve en tu casa y ni siquiera hablabas de él como para que yo te acusara de aquella manera. No te lo merecías. Creía que no me perdonarías, así que no te llamé, pero entonces vi tu manuscrito en el despacho de Clayton y fue como una señal. Lo leí y me gustó muchísimo, pero no sabía si era objetivo, así que se lo di a Matt. Dijo que era un best seller y entonces se me

ocurrió. Para convencerte que tu libro no se interponía entre nosotros, lo publicaría y así te darías cuenta de que no me importaba.

—Claro, como era un best sellers.

—Cielo, ¿sabes cuántos libros buenos me llegan al año?

— ¿Qué quieres decir?

—No se publican todos. Hay

libros buenísimos que acaban en la papelera por una cuota anual o porque invertir en un autor novel es muy caro y la mayoría de las veces poco beneficioso.

—No te entiendo.

—Cielo, no te conoce nadie.

Aunque haga publicidad contigo, que la voy a hacer, será una suerte si el público responde. Tu libro es muy especial y no

es para todos los públicos. El publico masculino...

—Lo he entendido.

—Puedes ser un best seller, pero en otras circunstancias no lo hubiera publicado. Me arriesgué en ese momento porque lo único que quería era volver contigo. Entonces voy al restaurante después de trabajar como un mulo para que tu libro tuviera la expectación de los

medios y ni siquiera me escuchaste. Cuando llegué a tu casa y escuché que habías tirado el libro, supe que lo habías hecho por mí, pero yo ya no me podía volver atrás.

Una lágrima cayó por su mejilla  
— Laura, no llores. Lo hice por nosotros.

—Sólo quería estar contigo.

—Lo sé. Por eso te oculté lo del



libro todo lo que pude y fue perfecto. Esos meses juntos fueron perfectos, cielo. Pero necesitaba los contratos para seguir trabajando y tenías que firmar.

— ¿Y la boda?

— ¿La boda? — le miró confuso.

— ¿Te casaste conmigo para tenerme atada cuando me enterara de todo?

La miró sorprendido— Cielo, tú ya estás atada a mí. Siempre estaremos unidos. ¿Acaso no querías casarte?

—Ella me dijo...

—Entiendo — dijo tensándose.

— Jenna es muy amiga de Matt y tu agente tiene la lengua muy larga. Lo que sabía, no lo sabía por mí, te lo aseguro.

— ¿Y esto? — levantó el contrato prematrimonial.

Dan apretó los labios— Tenía que pedirte que firmaras los papeles y sabía que si te decía que firmaras eso lo leerías y...

—Entonces leería lo otro.

—Lo siento, nena. — le cogió las manos — No quería hacerte daño. Cuando empecé con esto pensaba que te haría ilusión. — la miró angustiada— Nada tenía que haber salido así. Todo

iba perfecto hasta la boda. Nos hubiéramos ido de luna de miel y presentado el libro....

—Y después llegaría la niña.

—Tú escribirías y seríamos felices. Lo demás daría igual, pero Jenna decidió vengarse.

Una lágrima cayó por su mejilla

— Cuando Jenna habló conmigo, debería haber confiado en ti. Fue eso lo

que te dolió, ¿verdad?

Él bajó la mirada y apretó sus manos— Unos minutos antes estábamos bailando y de repente me gritabas en el hall del Plaza histórica. Lo entendí. Te juro que lo entendí, pero cuando vi a varios invitados cuchicheando y que te habías ido el día de nuestra boda, me puse furioso. No podía entender cómo hacías eso si me querías tanto como me

decías.

—Yo te lo decía, pero tú me lo demostraste y no me di cuenta. — una lágrima mojó la mano de Dan que levantó la vista de inmediato mirando sus ojos— Me quieres, ¿verdad?

—Tanto que cuando no estás conmigo no soy el mismo. Te necesito. — se acercó y la besó desesperado. Cuando se apartó la miró a los ojos—

Nena, dime que me perdonas y que vuelves a casa.

Abrazó su cuello— ¿Quieres que vuelva a casa?

—Sí. No puedo dormir sin ti.

Se emocionó al escuchar el tono de su voz. La quería y la necesitaba. Y ella a él.

— ¿Cómo voy a ser feliz sin ti?

Dan sonrió apartando sus rizos

rojizos de la frente cuando la puerta se abrió y entró Matt que en cuanto la vio carraspeó dando un paso atrás.

— ¡Alto ahí!

Dan sonrió viéndolo detenerse mientras ella se levantaba para poner las manos en jarras— ¿Tú eres mi agente?

—Pues sí. — miró a su amigo de reojo.

— ¡Mírame a mí!



Matt la miró como si estuvieran en el ejército— ¡Como vuelvas a ocultarme algo en el futuro quedas despedido! ¿Me has entendido?

Dan negó con la cabeza y ella miró a su marido frunciendo el ceño— ¿Qué coño pasa aquí?

—Verás...cielo. ¿Por qué no te sientas?

—Ay, madre. — se dejó caer en

la silla.

—Todavía no hay nada firmado  
— dijo su marido levantando las manos  
en son de paz. — Sólo son  
negociaciones, así que no te pongas  
nerviosa porque todavía no hay nada  
concretado.

—Quieren los derechos para una  
película. — le soltó Matt como si nada.  
Dan le miró como si fuera idiota

mientras que Laura abría los ojos como platos— ¿Soy bueno como agente o no?

—Pero si todavía no ha sido publicada — dijo con asombro.

—Han leído el manuscrito. ¿Crees que sabrás adaptarla para la gran pantalla? — miró a su agente como si fuera idiota —Vale, lo pillo. Tú no te preocupes, seguro que lo hacen ellos. Hay guionistas estupendos.

Miró a su marido que forzó una sonrisa susurrando— Al final sí que va a ser un best seller.

Atónita les miró a los dos varias veces y se dio cuenta que todo aquello era absurdo. Se echó a reír y Dan la miró preocupado.

— ¿Ha sido demasiado para ella? — preguntó Matt dando un paso hacia ellos.

— ¿Tú qué crees, idiota? ¿Sabes todo lo que ha pasado en unos días?

—Eh, que tú eres quien empezó esto, ocultándole que le habías robado el libro.

— ¡Yo no le robé nada!

Mirándoles se echó a reír más fuerte y Dan se acuclilló a su lado—  
¿Estás bien?

Reprimió la risa— Está claro

que este libro tiene que publicarse. Es el destino.

Dan asintió— ¿Pero tú estás bien?

—En este momento soy feliz y no por el libro. —le acarició la mejilla y le dio un beso susurrando— Te he recuperado. Te quiero. Gracias por todo lo que me has dado.

—Tú me has dado mucho más.

—la abrazó a él— Me has dado la  
felicidad.

FIN

Sophie Saint Rose es una  
prolífica escritora que tiene entre sus  
éxitos “Vilox” o “No puede ser para

mí”. Próximamente publicará “Firma aquí” y “Vilox II” Si quieres conocer todas sus obras publicadas en formato Kindle, sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon. Tienes más de setenta para elegir.

También puedes seguir sus novedades a través de Facebook.